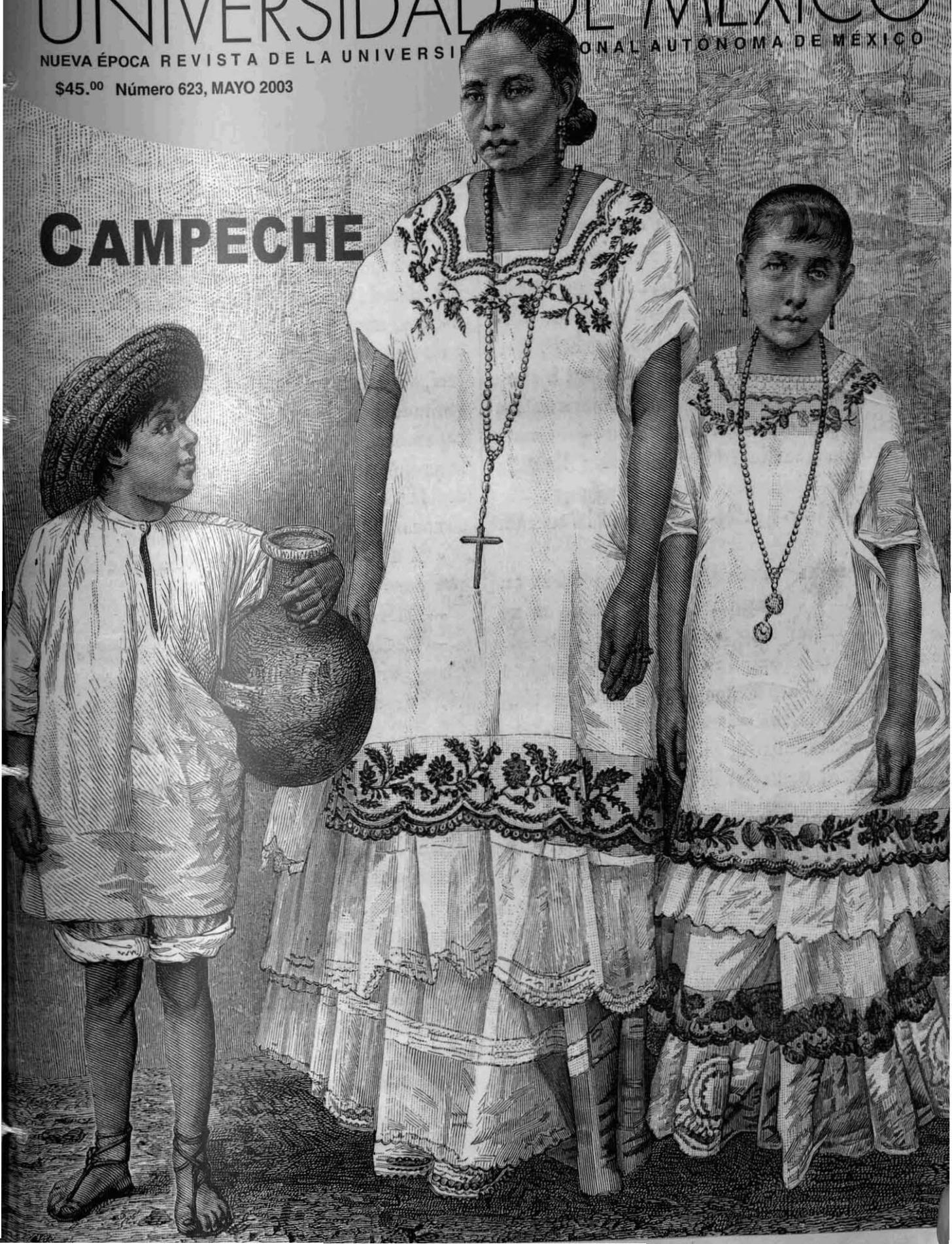


UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NUEVA ÉPOCA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

\$45.00 Número 623, MAYO 2003

CAMPECHE



Es en Campeche, cae la tarde; alborotan las bandadas de tórtolas y tordos en sus vuelos de un árbol a otro: no llueve, y entonces aparecen las tertulias que al correr de las horas se remudan y duran hasta media noche.

Hacia el grupo donde charla en uno de los bancos el ingeniero Zambrano, viene el excontratista Concordio Bermúdez.

Al divisarlo farfulla el ingeniero lo que piensa cada vez que le ve: –¡buena ficha!– y da varios tirones a su cigarrillo de hoja de maíz mientras llega Bermúdez.

–¡Hola, Concordio! ¿No te sientas?

–No, no: sólo vengo por saludarte, ingeniero. ¡Se fue la juventud, y ahora me acuesto con la metida del sol! ¡Como las gallinas! Mi rancho dista una legua larga, y a buen paso

–señala con la mirada su caballo que dejó enfrente, apersogado a un poste– llego a tiempo de no desvelarme. Fíjate –restalla su fusta– que a las tres de la madrugada estoy

del diario en pie para ver la ordeña, cuidar la pastura del ganado y atender el reparto de leche...

Juan de la Cabada



UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NUEVA ÉPOCA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Juan Ramón de la Fuente
Rector

Dra. Olga Elizabeth Hansberg
Coordinadora de Humanidades

Revista *Universidad de México*

Director
Ricardo Pérez Montfort

Consejo editorial
Roger Bartra
Rodrigo Díaz Cruz
Juan Pedro Laclette
Clara E. Lida
Linda Manzanilla
Carlos Pereda
Vicente Quirarte
Fernando Serrano Migallón

Coordinador editorial
Horacio Ortiz

Editores
Javier Bañuelos Rentería
Isaac García Venegas
Mario Carrasco Teja

Asistente editorial
Miriam Aguirre

Editor de arte
Francisco Montellano

Coordinadora de "Miradas"
Itzel Rodríguez Mortellaro

Coordinador de "Tipos e impresiones"
Gonzalo Soltero

Publicidad y relaciones públicas
Jazmín Flores Yarce

Suscripciones
Rocío Fuentes Vargas

Asistencia editorial (servicio social)
Marga Canseco

Administración
Mario Pérez Fernández

Diseño y producción editorial
Agustín Estrada

Asistente de diseño y formación
Araceli Limón



Oficinas de la revista: Lado poniente del Estadio Olímpico, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Deleg. Coyoacán, México, D.F. Apartado Postal 70288, C.P. 04510, México, D.F. Teléfonos: 5616-2422, 5616-7211.

Correspondencia de Segunda Clase.

Registro DGC núm. 061 1286. Características 2285611212.

Impresión: Artes Gráficas Panorama, S.A. de C.V.

Distribución: Revista *Universidad de México*.

Precio del ejemplar: \$45.⁰⁰. Suscripción anual (diez números): \$400.⁰⁰ (US\$110.⁰⁰ en el extranjero). Semestral (cinco números): \$200.⁰⁰ (US\$55.⁰⁰ en el extranjero). Ejemplar de número atrasado: \$50.⁰⁰

Revista mensual. Tiraje de tres mil ejemplares. Esta publicación no se hace responsable por textos no solicitados. Cada autor es responsable del contenido de su propio texto.

Certificado de Licitud de Título número 2801.

Certificado de Licitud de Contenido número 1797.

Reserva de uso exclusivo número 112-86.

Correo electrónico: reunimex@servidor.unam.mx

Internet: <http://www.univdemex.unam.mx>

Para la realización de este número, la revista *Universidad de México* contó con el apoyo del Instituto de Cultura de Campeche, por medio de Alfonso Esquivel y Gabriel López.

También contribuyeron en este esfuerzo el Centro INAH-Campeche, a través de su director Carlos Vidal, y el Archivo General del Estado de Campeche, en particular Gaspar Cahuich Ramírez, que facilitó gran parte del material gráfico.

La coordinación del número estuvo a cargo de José Manuel Alcocer Bernés.

Las imágenes utilizadas para ilustrar este número, salvo el grabado de F. Catherwood, pertenecen al Archivo General del Estado de Campeche y al INAH-Campeche.



LA CALIDEZ DE LA MEMORIA

Imagen de una ciudad	4
Carlos Justo Sierra	
Campeche visto por los viajeros	6
José Manuel Alcocer Bernés	
El fin sereno de Martín Luis Guzmán	49
Jaime Ramírez Garrido	
Una transición de intereses	46
La piratería en la América española siglos XVI a XIX	
Gabriel López Martínez	
Memoria colectiva	72
Los documentos como patrimonio cultural campechano	
Emilio Rodríguez Herrera, Jaqueline Briceño Fuente y José Rafael Vega Alí	
Cronología de la inscripción de la ciudad histórica fortificada de Campeche en la lista del Patrimonio Mundial	80

BRISAS PORTUARIAS

Andanzas	19
Fausta Gantús	
Un bosquejo para dos mitos femeninos literarios	22
Agustín Chuc López	
Con alma de cruzado	31
Octavio Rodríguez Teruel	
Gracias por tramitar	33
Eduardo Huchín Sosa	

PAISAJE EN MOVIMIENTO

Las áreas naturales protegidas del estado de Campeche	24
Gerardo E. Berrón Ferrer, Marco A. Arteaga Aguilar, Rodoifo Noriega Trejo, Luis R. Martínez Pérez de Ayala, Luis Godínez García y Jesús Vargas Soriano	
Avecindados y forasteros. Los inmigrantes en Campeche	57
Miriam Edith León Méndez	
Migraciones inducidas en Campeche	66
Marco A. Carvajal Correa	

PREGONES Y PLACERES

Campeche y su música	36
Teresa González Kuri	
Tres cuentos de tradición oral	40
Kenia Aubry	
Campeche: entrada al mundo gastronómico maya	44
Araceli Castillo Negrín	



ESPÍRITU Y GOCE DE LA EXPERIMENTACIÓN

PINTURA CONTEMPORÁNEA DE CAMPECHE
DAFNE CRUZ PORCHINI

LA ANTIGUA CIUDAD DE CALAKMUL. UNA RESTROSPECTIVA
RAMÓN CARRASCO VARGAS Y OMAR RODRÍGUEZ CAMPERO

IMAGEN DE UNA CIUDAD

Carlos Justo Sierra*

Campeche es una ciudad por la que han transitado ilustres viajeros que dejaron huella de su paso en las páginas de diversos libros y periódicos. En el siglo XIX la visitaron europeos y estadounidenses cuyos relatos contribuyeron de manera importante a forjar una visión plenamente romántica, cercana a la ficción. Llama la atención que esto se haya logrado a partir única y exclusivamente de la palabra escrita, pues no fue hasta mediados de la década de 1840 cuando se dieron a conocer al mundo las primeras imágenes de Campeche. Gracias a los dibujos que acompañaron la obra del viajero sajón John Stephens, firmados por Frederick Catherwood, la península alcanzó una dimensión internacional, principalmente las viejas ciudades mayas con sus pirámides. Consideramos que la primera ilustración de la ciudad de Campeche fue la litografía que apareció publicada aproximadamente en 1850, ofreciendo una vista del muelle de la puerta de mar, desplegándose un segmento de la muralla, a cuyo pie descansaban las aguas de la tranquila bahía. Una reproducción de la mencionada litografía se encuentra en la historia de las fortificaciones que escribió y publicó el general e ingeniero militar Miguel Sánchez Lamego en 1932. Recientemente fue impresa, esta vez en la *Breve historia de Campeche*, editada en 1998 por el Fondo de Cultura Económica.

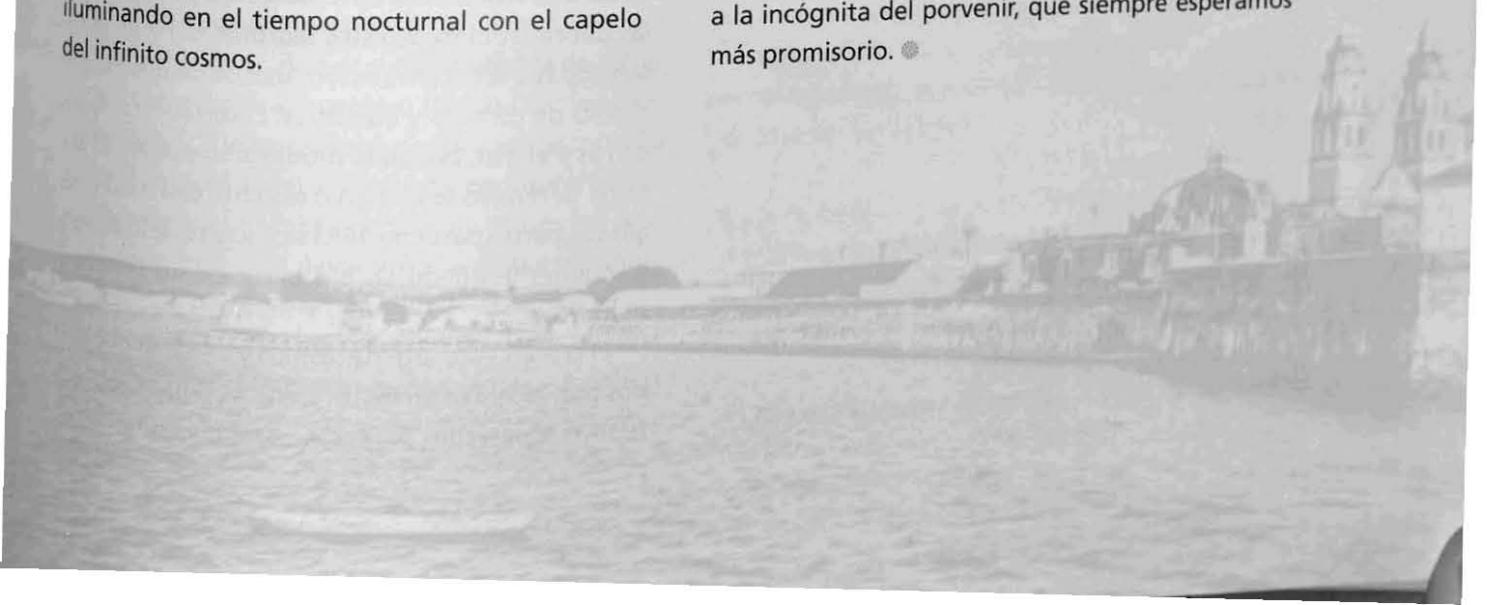
* Historiador. Autor de *Breve historia de Campeche*, publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1998. Director del suplemento cultural *Pleamar* del diario *Crónica de Campeche*

A partir de esta litografía, la vista de Campeche desde el mar o a orillas del litoral enriquece no solamente la imaginación, sino que nos acerca a la dinámica de una ciudad más que cuatricentenaria, que ha ido recogiendo el tiempo en el reloj y conserva el testimonio de su historia; sus centinelas son el castillo de San Miguel a un lado y San José el Alto al otro extremo. Distinguida por los restos de sus fuertes y lienzos de piedra, la ciudad ha ido transformando su vitalidad con base en tres monumentos característicos de su calzada junto al mar: el monumento al indígena, que significa el resurgimiento en el presente de un lejano pasado; el monumento a la cultura, en la representación de la estatua consagrada a Justo Sierra Méndez, y el reconocimiento como vocación a la independencia en la silueta de Pedro Sáinz de Baranda, marino con aires de Trafalgar y prócer industrial.

Residencias que reflejan la pátina del tiempo, la herrumbre de los años como producto de la caricia de un oleaje tierno pero al mismo tiempo irremediable en la erosión provocada por su naturaleza. El escenario de fondo son las siluetas de un breve lomerío en cuyo regazo se despliega la ciudad, aquella de olores añejos que se mira y se admira como el centro histórico, patrimonio de propios y extraños, cuyas portadas exhalan color y circulan, por decirlo de algún modo, alrededor de la espléndida catedral citadina, ropaje espiritual de torres como agujas que miran al cielo azul de día, iluminando en el tiempo nocturnal con el capelo del infinito cosmos.

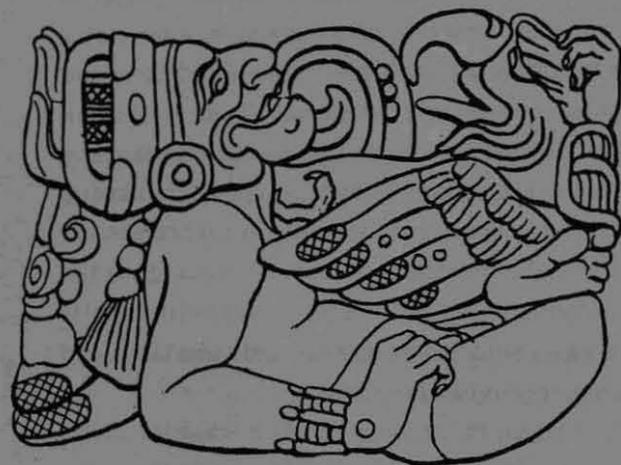
El malecón tiene varias características, entre ellas la de ser una vía que permite un rápido traslado de principio (Lerma) a fin (salida hacia Mérida) de la ciudad; corriendo junto al mar, tiene amplios espacios especialmente dedicados al uso peatonal: personas que caminan, una ruta para corredores a pie y otra para bicicletas. Aparte de su modernidad tiene una longitud considerable que va más allá de los diez mil metros, lo que constituye uno de los más largos y hermosos de las ciudades costeras, considerando que este malecón es una ruta de esparcimiento construida para los habitantes de la ciudad y de la que disfrutaban los visitantes en los atardeceres, cuando el disco solar penetra en el horizonte marino, tarde tras tarde, con una belleza sin comparación.

Ciudad-capital, resume brisas portuarias de un tiempo cálido, donde palmeras, árboles de almendra, flamboyanes, maculixes de flores lilas, como un campo etéreo de las florecillas de lavanda, marcan e ilustran un itinerario cubierto de historia y espejismo; igual circula o transita la barcarola del pescador, que se yerguen sus azules torres de cristal, el más moderno edificio constituido en vigía silente, así como un monumento a Benito Juárez, que parece observar, desde lo alto de la serranía, cómo se desarrolla y vive un pueblo para el cual él firmó el decreto que lo convertía en un estado de la República mexicana; así, la ciudad de Campeche es orilla y corazón, aire y vendaval, armadura y esperanza en la línea marina del Golfo de México, donde el tiempo va navegando con ruta a la incógnita del porvenir, que siempre esperamos más promisorio. ●



CAMPECHE VISTO POR LOS VIAJEROS

José Manuel Alcocer Bernés*



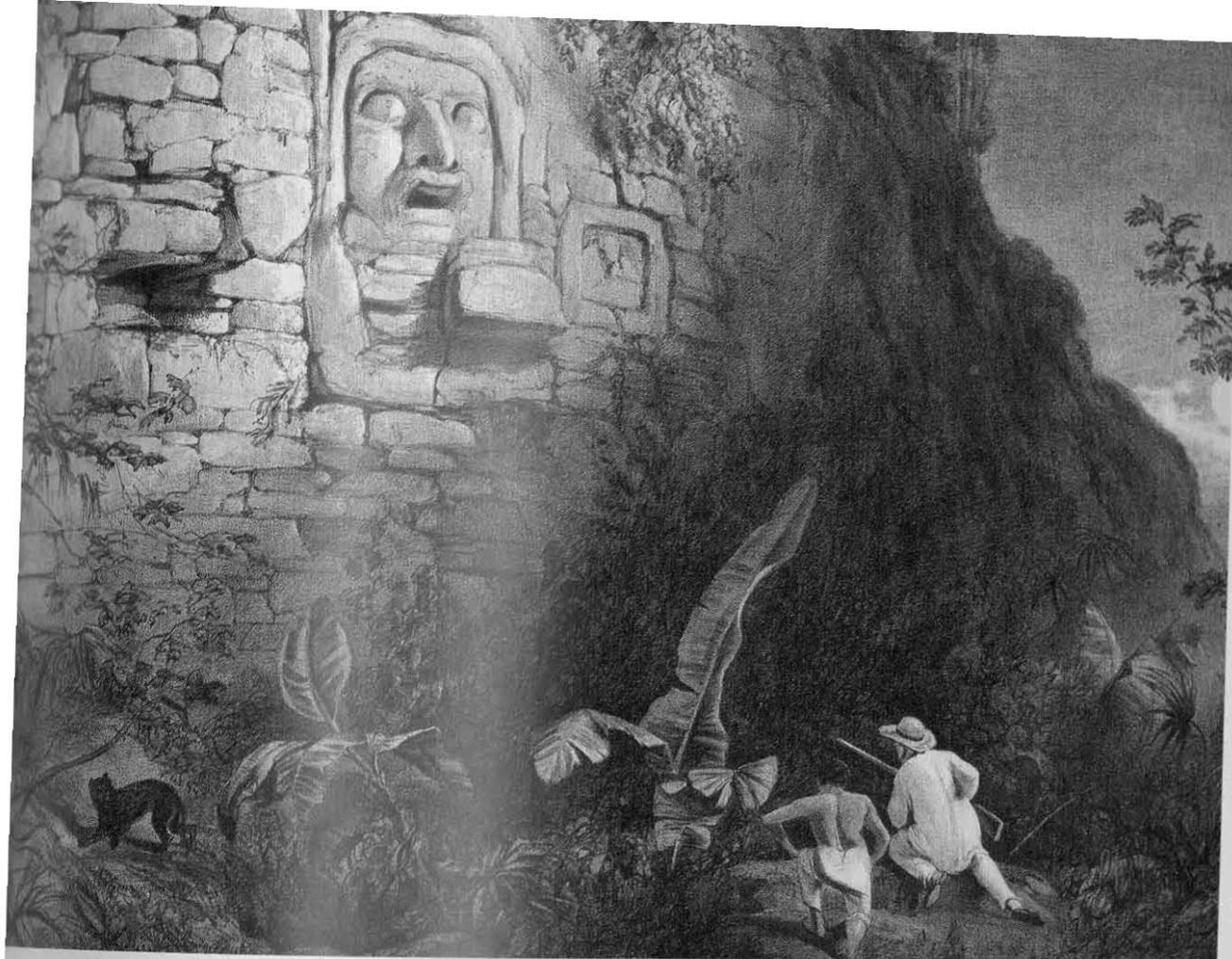
* Historiador. Profesor-investigador de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Campeche

En 1540, Francisco de Montejo cedió los derechos de la conquista de Yucatán a su hijo el *mozo*, que desde Tabasco y luego desde Champotón se dirigió al mismo sitio donde su padre había fundado una villa, en 1530, con el nombre de Salamanca de Campeche, sólo que en esta ocasión su hijo se alejó de la población indígena y fundó, a finales de 1540 o principios de 1541, donde actualmente se encuentra el centro histórico de la ciudad, la villa de San Francisco de Campeche. A partir de entonces la ciudad ha sufrido una serie de transformaciones históricas, arquitectónicas, políticas y sociales.

Durante el largo periodo colonial, Campeche fue el único puerto habilitado en la península de Yucatán y punto de reunión de cientos de buques que atracaban para proveerse de agua, alimentos, mercancías, madera, palo de tinte, sal y otros productos. Su riqueza económica y su posición privilegiada en el golfo motivó que, durante más de un siglo, la villa de San Francisco fuese asediada por piratas, bucaneros y corsarios. Fueron tan frecuentes estos ataques, que los habitantes de Campeche iniciaron las gestiones necesarias ante la corona para dotar a la villa de una defensa que la protegiese de las depredaciones de estos ladrones del mar. El resultado fue la circunvalación total de Campeche por medio de cortinas y baluartes. Encerrada entre los cerros y el mar, la ciudad modificó su paisaje. El sistema defensivo se conservó durante casi todo el siglo XIX, pero a partir de 1893 se inició su destrucción, y solamente quedó en pie parte de sus lienzos y baluartes.

El crecimiento arquitectónico y los cambios sufridos por la ciudad en sus diferentes etapas históricas fueron observados por los viajeros que, desde el si-





glo ^{xvi} hasta el actual, han llegado a este puerto por diversos motivos: conquista, evangelización o, simplemente, por el placer de viajar.

La primera visión de Campeche fue de Bernal Díaz del Castillo, que en 1517, al acompañar a Francisco Hernández de Córdoba en el primer viaje de exploración por costas campechanas, escribió:

De esta manera vimos desde los navíos un pueblo y al parecer algo grande y hubimos de saltar en tierra junto al pueblo y fue un Domingo de Lázaro, y a esta causa pusimos a aquel pueblo por nombre Lázaro y así está en las cartas de marear y el nombre propio de indios se dice Campeche [...] Y lleváronnos a unas casas muy grandes, que eran adoratorio de sus ídolos y bien labradas de cal y canto y tenían figurados en unas paredes muchos bultos de serpientes y culebras grandes.

En 1548, fray Lorenzo de Bienvenida, después de una visita por tierras yucatecas, escribió al príncipe don Felipe de España unas breves líneas donde lo informaba de la situación de la provincia: "Ahora está poblada [la tierra de Yucatán] y hay en ellas tres villas de españoles y una ciudad: la una Villa tiene veinte vecinos y llámese la Villa de San Francisco [...] puerto de mar y el mejor de indias, que son más de doscientas casas".

Otra referencia sobre Campeche la encontramos en el memorial escrito por Juan Izquierdo, obispo de Yucatán, en 1599:

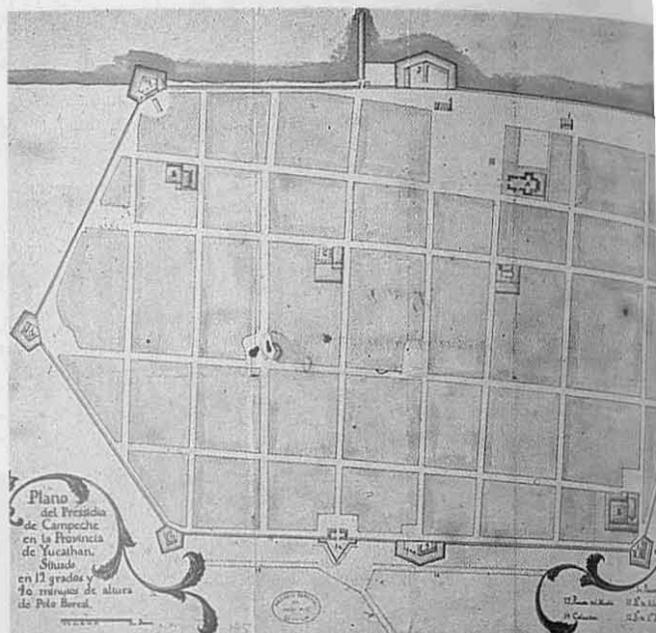
A la orilla de la mar está una villa llamada Campeche. Tiene una iglesia razonable con que se ve el pueblo buenamente sin que se haga otra de nuevo, y también por el riesgo que corre de los enemigos que ordinariamente vienen sobre ella a saquearla y robarla, los cuales habrá en dos



años que no le dejaron a la sacristía ornamentos ni cáliz ni patena hasta el relicario donde está el Santísimo Sacramento que no se llevaron [en referencia al asalto pirata efectuado por Parker en 1597]. Y supuesto este peligro que queda dicho me ha parecido que en esta villa no se hagan gastos de iglesias ni ornamentos pues está en un peligro tan vehemente que cuando no hallaren qué hurtar a arcabuzazos y mosquetazos darán con el templo en tierra como lo han hecho en otras partes.

El siglo xvii fue más rico en descripciones sobre la villa campechana. Debido a los frecuentes asaltos de los piratas que asolaban sus costas, frailes y gobernadores de la provincia escribieron y enviaron planos donde hacían descripciones de la situación en que ésta se encontraba. El plano más antiguo de Campeche es de 1623, realizado por Nicolás Cardona, que señala: "La villa sólo tiene siete hileras de casas distribuidas con cierta regularidad, tiene una construcción muy cerca del mar y una iglesia vecina a la plaza [se refiere al fuerte del Bonete y a la iglesia vieja], al suroeste de la villa e inmediato a la costa hay otro fuerte por el rumbo de San Román [el San Benito] y la pescadería".

En la relación *Historia eclesiástica de la provincia de Yucatán*, escrita en 1639 por Francisco de Cárdenas Valencia, se afirma lo siguiente: "El puerto de aquesta villa es el más principal de esta provincia y el más rico en su comercio, por causas de que es escala de todos los navíos que en estas partes de las Indias se trajinan [...] que de todas partes viene a este puerto ahora a proveerse de bastimentos y agua y pasar su viaje que de una manera que de otra, no dejan de tocar la más en Campeche".



A mediados del siglo xviii, fray Diego López de Cogolludo, provincial de la orden franciscana en Yucatán y cronista acucioso de esa época, señaló en su obra *Historia de Yucatán*:

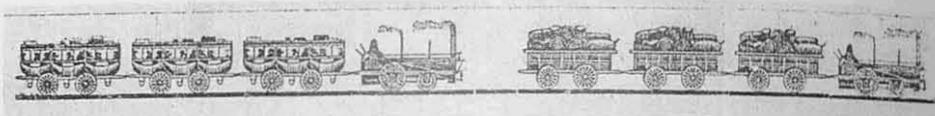
La villa de San Francisco de Campeche, la más antigua población de españoles [...] Es muy conocido este puerto en las cartas de mareaje, y por ser como escala, donde tocan los más navíos de contratación de todos los reinos, ya para hacer agua y proveerse de bastimentos; ya para descarga. Es muy acosado de enemigos piratas, que todos los años andan a la vista, conque tienen a los vecinos casi siempre con las armas en las manos, como si fueran presidio de soldados pagados [...] El Gobierno ordinario de esta Villa se compone de dos alcaldes ordinarios que se eligen cada año, y lo son también de la santa hermandad, un alguacil mayor, un alférez mayor, cinco regidores y un procurador general que se elige con los alcaldes. Para la milicia hay tres compañías de Infantería española; las dos se forman de los vecinos y una de los Forasteros, hay otra de mulatos y ocho de indios piqueros y flecheros. De la iglesia parroquial el día de su fundación



Foto: Xaviera Verónica García Durán.
INAH Campeche

consta que fue el de mil quinientos y cuarenta por un auto del capitán general D. Francisco de Montejo, que hizo la erección de ellas con título de la Concepción de la Virgen Sta. María Señora Nuestra. En segundo lugar tiene el convento de nuestro padre San Francisco, siendo su titular el mismo Santo, y la fundación el año de mil y quinientos cuarenta y seis, la primera que tuvimos los religiosos en esta provincia después de conquistada. La iglesia está casi arruinada, por cuya causa los oficios divinos se celebran en la de los indios conjunta de ella. Hay otro convento de la hospitalidad de San Juan de Dios, su fundación desde el año de mil y seiscientos y veinte y seis, y desde entonces tiene religiosos. Es titular de su iglesia nuestra Señora de los Remedios y es de gran utilidad para los enfermos pobres así de la Villa como forasteros que en los navíos y fragatas llegan al puerto de todas partes. En las afueras de la villa se edificó una pequeña iglesia, su titular es el glorioso santo San Román Mártir.

A pesar de los ataques, la villa de Campeche crecía en población y comercio. En un plano enviado en 1664 por Juan Francisco de Esquivel, gobernador de Yucatán, ésta era más amplia en su traza cuadrículada, compuesta por veinte manzanas en el sentido del mar a la tierra. En ella quedaban comprendidas la plaza principal, la parroquia, la audiencia, las ermitas del Jesús y de San José, el hospital de San Juan de Dios, el puente, la Mejorada y la iglesia de Guadalupe, así como el convento de San Francisco y la iglesia de San Román, en las afueras de la ciudad. También se observa el fuerte de San Bartolomé, la fuerza principal, con su lienzo de muralla frente a la plaza, y el fuerte de San Benito, hacia la playa de San Román, que se une por medio de una trinchera a la fuerza del Santo Cristo, mientras que más allá estaba la fuerza de Santa Cruz, en el cerro de la Eminencia. En las afueras se encontraban el barrio de Santa Lucía, para los mulatos; Santa Ana, para los naboríes, y el de San Román, para los mexicanos.



La descripción de Campeche de 1690 es un plano enviado al Consejo de Indias por Juan José de la Bárcena. En éste incluía un extenso memorial explicativo de la villa, donde aparecían por primera vez los baluartes de San Carlos, Santa Rosa, San Juan, San Francisco, San Pedro, San José, Santiago y la Soledad, así como las puertas del muelle, San Román y San Francisco, unidas por lienzos de muralla, el muelle y el contramuelle, el cuerpo de la guardia principal, la cárcel, la iglesia mayor, la iglesia del Jesús, la iglesia de San José, el hospital de San Juan de Dios, un pozo en medio de la plaza, la picota o rollo y la carnicería, así como la puentezuela y el canal de desagüe, la iglesia de Guadalupe, el astillero, la iglesia de San Román, las ruinas del castillo viejo, las cuevas y el surgidero de los navíos. Esta descripción nos da una idea de la composición arquitectónica de Campeche.

El siglo XVIII fue la etapa más importante para Campeche, pues hubo una serie de acciones que influyeron positivamente en el desarrollo de la ciudad. En primer lugar se concluyeron las murallas, al tiempo que la piratería y los asaltos piratas se convirtieron en un lejano recuerdo; comenzó el auge comercial, basado principalmente en la producción de sal, palo de tinte y la construcción de barcos, una industria campechana de gran importancia.

En 1777, Campeche fue ennoblecida al concedérsele el título de ciudad y un escudo de armas. Durante este periodo su imagen se basó principalmente en los informes militares sobre la ciudad y el estado de las murallas. Un ejemplo es el informe enviado por Romualdo de Herrera al ser nombrado teniente del rey, en 1751. En éste señalaba la existencia de los baluartes, sus cortinas, muelle y puertas, así como la Puerta de Tierra, recién concluida; la iglesia mayor,

cuya construcción se había continuado gracias a los donativos de doña Margarita Guerra, pero a la que le faltaban las torres (su conclusión definitiva no fue hasta 1760, gracias al padre Manuel José de Nájera, que le dio su apariencia actual y le construyó una torre del lado del mar, donde se colocaron las campanas; al frente de la misma se colocó el escudo real y el primer reloj público); el colegio de la compañía, próximo a la iglesia de San José; la iglesia de la Tercera Orden, y el cuerpo de guardia y la comisaría.

El siglo XIX fue rico en viajeros que visitaron Campeche. Cada uno de ellos escribió lo que vio y lo que más le llamó la atención. Así, en 1834, Federico Waldeck, un viajero inglés, visitó Yucatán y plasmó sus vivencias en su obra *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán durante los años de 1834 y 1836*. Su estadía en Campeche la describió de la siguiente manera:

La ciudad de Campeche enteramente construida de piedras de cantería calcárea. Toda reposa sobre los subterráneos cavados por los antiguos mayas [...] Las calles de Campeche están orientadas cerca de veinte grados a los cuatro puntos cardinales y severamente tiradas a cordel. Fuera de la puerta que da al lado de tierra, se halla un paseo llamado la Alameda: a derecha y a izquierda están alineados bancos de piedra, cuya serie de distancia a distancia es interrumpida por naranjos. La parte de en medio está reservada especialmente a los coches, especie de volantes de dos asientos, semejantes a los de La Habana, y que pertenecen todos a particulares [...] Los barrios principales son San Román, al Sur de la ciudad, Guadalupe, al Norte, y San Francisco [...]



Cada uno de esos barrios tiene su iglesia; en cuanto a la ciudad, posee tres conventos y cinco iglesias [...] El muelle de Campeche es bueno y bien fabricado, pero no pueden atracar en él sino embarcaciones que no calan más de dos a dos y medio pies, y todavía se quedan en seco a menudo. Los buques que calan más de seis pies se quedan a una legua del muelle. A pesar de esos inconvenientes Campeche es un puerto de construcciones navales. Sorprende que haya en esa ciudad una escuela de Derecho y de Teología y ni un profesor de matemáticas ni de pilotaje [...] Campeche está rodeada de lienzos de murallas armadas con piezas de artillería de 12 y de a 24, en parte de bronce y en parte de fábrica france-

sa. Existen además dos fuertes que dominan la ciudad, uno al Sur y otro al Norte; un tercero estaba en construcción en el lugar llamado la Eminencia, pero los trabajos fueron abandonados [...] El teatro ha sido construido según los planos y bajo la dirección del Sr. Journot, a quien tuve la ocasión de mencionar anteriormente. Ese edificio es el más hermoso de los que posee Campeche y uno de los más notables de la República Mexicana [...] La población se compone de blancos y mestizos; los blancos son de pura sangre española; los mestizos que forman la clase baja, nacen de blancos y de indios. He notado que se encontraba en Campeche un gran número de personas bizcas; atribuí esta imperfección a las



corrientes de aire (en español, insulto), a las cuales los habitantes se exponen imprudentemente; en segundo lugar al color blanco con que se acostumbra pintar el exterior de las casas [...] No hay más agua potable en Campeche que la que contienen las cisternas de las casas particulares. La que se vende en las calles viene de los pozos de afuera y se transporta sobre carretas [...] El 14 de septiembre tiene lugar la fiesta más solemne que se celebra en Campeche, y como San Román es el héroe de ellas, el barrio que lleva su nombre es el teatro de las ceremonias y de los regocijos que señalan ese gran día.

En 1837 Isidro Rafael Góngora llegó a Campeche y su breve estancia lo motivó a escribir *Campeche visto desde el mar*, donde describió las murallas, las frutas y el puerto:

En la extensión de una legua, que es hasta donde puede observarse a simple vista, majestuosamente ocupa el centro de una ciudad amurallada, cuyas cortinas y baluartes bañan suavemente la pleamar [...] Al Sudoeste y a muy corta distancia del baluarte de S. Carlos, campea el pintoresco barrio de S. Román. Una prolongada línea de casas de un solo piso con techos angulares cubiertos de palma o guano ocultan el Santuario del Cristo, dejando percibir solamente su cúpula y su torre. Los edificios en hermoso desorden alternan con solares o pintorescas huertas, sobre cuyos cercados de corta elevación extienden sus anchurosas hojas de



plátanos y la guanábana, el naranjo y el delicioso zaramuyo, el suave caimito y el oloroso mango, el mamey de Santo Domingo y el admirable marañón, coronando la frondosidad de aquellos gratos bosquecillos la esbelta palma y el abanico guano. Al lado de las quintas más suntuosas

y de modernos y vistosos edificios de dos altos, se conservan todavía las construcciones envejecidas de tres siglos atrás, y ennegrecidas casas de pesquerías, a cuyo frente se notan dentro del mar, depósitos o chiqueros más o menos para la conservación de enormes tesludos del género tortuga o del Cahuamo, o bien del apreciable Carey o de la deliciosa Icoatea [...] Anima, finalmente, este cuadro, multitud de pequeñas cuanto veloces embarcaciones, que vuelven cargadas de pescas para abastecer a una población de más de doce mil almas con el deleitoso esmedregal, el rico pámpano, la pintada corvina, el abundante cazón, el sabroso mero, la extendida raya, el ramoso pulpo, el peje pluma, el balcaito, el jorobado, y otras cien especies tan variadas y gustosas al paladar como admirables a la vista, cuya extraordinaria abundancia es el efecto indispensable de la tranquilidad y poco fondo de aquel mar de leche, que descansa en la sonda así como de la facilidad que hay en ella para la pesca.

En 1849, el viajero inglés William Parish Robertson visitó la ciudad. Cuatro años después publicó en Londres, en dos volúmenes, *A Visit to Mexico, by the West India Islands Yucatan and United States with Observations and Adventures on the May*. La



parte sobre Campeche da una idea cabal de la vida en la ciudad:

Del muelle seguimos inmediatamente a la casa del Sr. Gutiérrez quien nos recibió muy bien [...] cuando los señores terminaron los acompañé al único hotel de Campeche, había escasez de camas para todos los pasajeros pero el dueño del hotel nos alquiló una gran casa enfrente y nos consiguió camas [...] Las clases bajas aquí son honradas, civiles y agradables. Oímos que los robos son desconocidos. Además la gente es muy limpia. El 25 todos fuimos a ver el museo de Campeche, una colección de curiosidades natu-

rales, antigüedades yucatecas [...] El día 26 fuimos a la alameda, que es únicamente una línea recta con naranjos a los lados. No vimos ninguna alma en la alameda. El 29 por la mañana fuimos al teatro y nos sorprendió encontrarlo mucho más grande y bello de lo que habíamos anticipado. No estaban dando piezas dramáticas pero cada semana daban un baile. El lugar era espacioso, permitiendo de 30 a 40 parejas bailando sin atropellarse. Toda la hilera de palcos bajos lo llenaban la élite, la flor y nata de Campeche. Todos vestían a la europea, vi muchas caras bonitas y buenos cuerpos. El lunes 5 nos embarcamos en la Rafaela a las 5:00 p.m. rumbo a Veracruz.



A finales del siglo XIX, tres viajeros, Felipe Pérez Alcalá (1874), Désiré Charnay (1886) y Ludovic Chambón (1890) visitaron Campeche. Sus impresiones quedaron consignadas de la siguiente manera:

Felipe Pérez Alcalá:

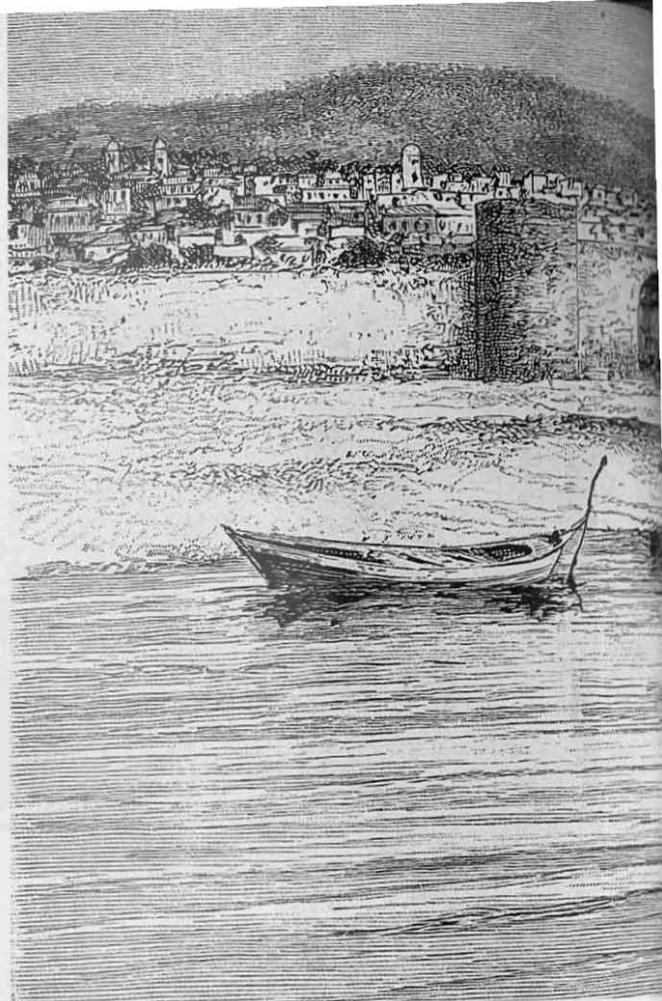
La aurora disipaba las últimas sombras de la noche, la mañana del 11 del actual. Y surcaba las rizadas olas del golfo mexicano una pequeña embarcación. Y aquella embarcación dirigía su proa al mediodía haciendo rumbo a Campeche. Me encontraba a bordo de ella en unión de varios amigos. Iba a visitar aquella ciudad histórica, por la primera vez. Buscaba a Campeche. Y lo buscaba porque el patrón informaba que estábamos a tres leguas de él. Pero las nieblas que dejara una reciente turbonada velaban el horizonte [...] El sol surgió del seno del golfo. Se elevó majestuoso sobre las ondas. E iluminó espléndido el mar y las riberas que teníamos enfrente. Entonces observé en ellas algunas prominencias del terreno que antes no había visto.

—¿Qué es aquello?, pregunté señalando aquellas alturas.

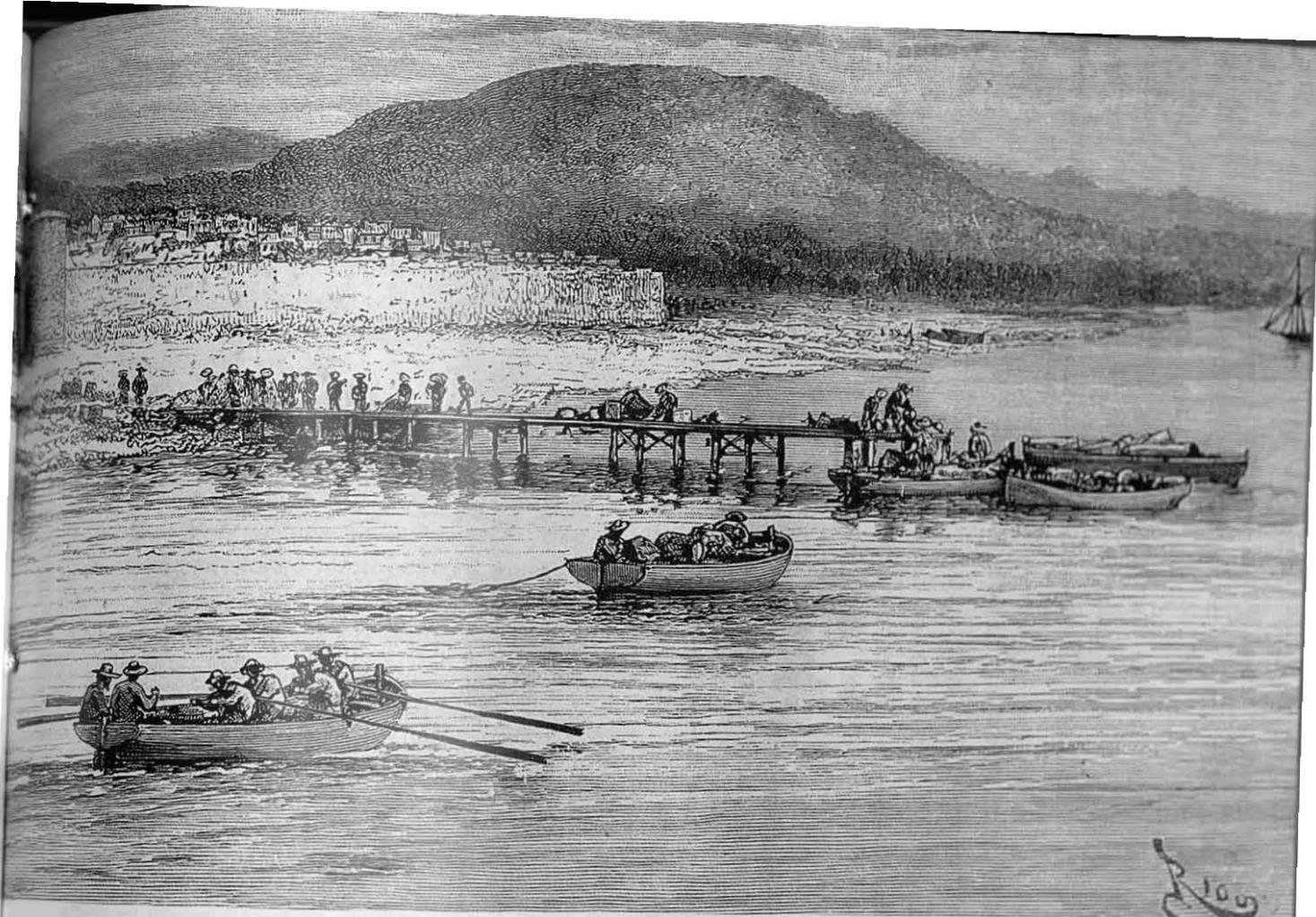
—Es la serranía de Campeche, al pie de ella está la ciudad, se me respondió.

—¡Ahí está Campeche!, dijo de pronto un pasajero.

La linda ciudad se fue extendiendo lentamente en la orilla. La ciudad con su muralla, sus torres y sus edificios, recostada en la fresca ribera como una voluptuosa nereida, y reclinando su cabeza, sus pies, y uno de sus brazos en la pendiente de los cerros. Tocamos el muelle de piedra labrada y desembarcamos. Y nos engolfamos en la ciudad campechana. Tuvimos el placer de visitar el salón



del Congreso del Estado; el bien atendido Instituto que ha producido varias notabilidades científicas y literarias y los bellos templos de la parroquia, San Román, Guadalupe y otros, con su pavimento de mármol y sus paredes y sus altares lujosamente ornados [...] Campeche tiene una sociedad científica, una sociedad filarmónica, otra intitulada "La Fraternidad Campechana", otra "Progresista de Artesanos", y su elegante "Lonja Campechana". Campeche posee un bellissimo aunque reducido teatro y un hermoso y cultivado jardín en la Plaza Principal [...] Y fuera de las murallas, a manera de deliciosos paseos, una pintoresca Alameda y preciosas quintas; a una legua, el poético pueblito Lerma, en donde en verano acuden muchas familias a tomar baños [...] Los templos y gran número de edificios particulares tienen pavimento de mármol o ladrillo siendo su arquitectura graciosa y bella. Allá como ellos dicen, todo es pequeño, pero bonito, su magnífica posición a la orilla del mar le presta nuevos atractivos, nuevos encantos.



Désiré Charnay:

Campeche es una ciudad pequeña y encantadora, donde ya había tocado dos veces pero sin detenerme. Ahora soy su huésped por algunos días y me veo precisado a tomar muchas noticias. Por lo demás encuentro en la ciudad tan buena acogida que no puedo menos de alegrarme de estar en ella.

Enfrente de la lonja se encuentra la gran plaza rodeada de una magnífica reja que se encargó a New York; tiene el piso enlozado, le prestan su sombra hermosos árboles y está lleno de flores que a mañana y tarde riegan los sentenciados a prisión. A la derecha se alza la modestísima catedral; hacia la izquierda y a los pies del templo se extiende el mercado con sus vendedoras de legumbres y frutas, vestidas con sus trajes indios, por otro lado de la plaza se ve la casa municipal y volviendo de ahí a la izquierda, llegamos a la entrada del muelle, que presenta en las mañanas uno de los espectáculos más animados.

Allí es donde se reúnen los pescadores a vender su pesca, entre la cual se ven peces de todas formas y colores, rayas rayadas, blancas y negras; pejesapos ventrudos, pegajosos, horribles y de ojos grandes y saltones, que son deliciosos según las amas; anguilas, sierras, cangrejos y el cazón, nombre bajo el cual se oculta la joven descendencia del tiburón vulgar y del tiburón martillo. El cazón es el plato popular; la mayor parte de las familias pobres vive de cazón, es decir, de tiburones; y no se contentan con sólo los pequeños, pues he visto vender algunos que tenían más de dos metros de largo y que perfectamente hubieran devorado a su dueño.

Cada pescador agachado sobre sus talones y con cuchillo en mano, abre, divide, corta y vende su mercancía con una actividad vertiginosa; se ven a su alrededor trozos de pescado que están todavía echando sangre y montones de entrañas que esparcen un olor acre y que con ansiedad espera una bandada de pequeños y hambrientos



buitres. En cuanto al pámpano, no expone su vestido azul y oro con reflejos de púrpura en medio de aquella turba; no se detiene siquiera en el mercado, sino directamente va a casa del rico, donde se le acoge con respeto por su sorprendente belleza, mientras hace con él la cocinera una obra maestra de delicadeza y de gusto.

Ludovic Chambón:

Campeche ya no es el centro del mercado de maderas preciosas (los principales asientos de este comercio son Frontera y Laguna que exportan al mundo entero caoba, moral, madera amarilla). Es aquí donde como por primera vez el cazón. Esta carne no tiene sabor y es tan filamentosa, que uno se imagina tener un paquete de hilo en la boca. Después de tan original comida doy una vuelta por las calles donde sin haber demasiado sol, hay bastante aire a pesar del cinturón alto y angosto de las fortificaciones. El azar me condujo a la puerta del sur, curiosa con sus enormes batientes inmóviles desde hace tiempo, y la inmensa mirilla saliente en forma de jaula cuyos barrotes son tan fuertes como el puño de la cerradura.

Todas las ciudades hispano-americanas tienen la costumbre de colocar, en las calles, su vieja artillería. Se ven los antiguos cañones, morteros, falconetes, culebrinas y bombardas plantadas en forma de linde, inclinados para dar a los muchachos los principios de equitación o para servir de asientos a los enamorados. En la plaza algunos niños juegan a la pelota, con papalotes o hacen piruetas, igual que en Gascuña. Poco faltó para que yo me mezclara en esas diversiones, las mismas que las de mi infancia.

José Vasconcelos es una figura importante en la historia de México. Como secretario de Educación Pública realizó una importante labor educativa en el país. Además fue mecenas de Rivera, Orozco y Siqueiros, a los que ofreció paredes para que en ellas plasmaran la historia nacional. En su infancia vivió en Campeche, debido a que su padre fue jefe de la aduana. Años más tarde, describió su estancia en esta ciudad en *Ulises criollo*:

Nuestra casa de Campeche tenía un balcón grande y dos laterales, sobre la playa y sobre el mar. Desde los barandales mirábamos a la derecha el muelle fiscal, sólido espolón de mampostería y cobertizo de teja colorada. Al frente un mar de aceite poblado de velas y mástiles; barcas airosas de Noruega de cinco palos [...] En la lejanía, un confín azul sin término y una que otra vela de pescadores remotos. Por la línea de tierra un caserío reducido de dos cuerpos con tejados y azoteas, se cierra en los extremos con el macizo mamposteadado de dos fortines batidos por las olas.

En Campeche el uso de la hamaca sugiere un aspecto general de rusticidad y aglomeración de bohíos; sin embargo, Campeche posee abundancia de casas señoriales, sólidas y enjalbegadas de ocre y de rosa o de azul, con balcones y rejas, los interiores suelen estar espléndidamente pavimentados con mármol. El empleo del pavimento de mármol en pequeñas baldosas cuadradas blancas y negras, se explica por los veleros italianos que lo llevan casi de lastre, cuando acudían a cargar el palo de tinte. Por la misma razón abunda también en el puerto el ladrillo rojo y la teja de Marsella. El jardín público, las casas mejores, la Catedral, tienen el pisode mármol.

En el jardín del centro había bancos de azulejos y camellones de follajes con jazmines de fuerte aroma. Fachadas en ocre vivo, luz intensa y azul profundo, calor y soledad.

Hace más de 50 años, Alfredo Loreto, vecino de Guadalajara, vino a Campeche a las festividades de los 400 años de su fundación. La impresión que le causó la ciudad la describió de la siguiente manera:

Una rara emoción se siente al pisar tierra, muchas veces hollada por corsarios, piratas y bucaneros. Fue erigido Campeche en el sitio indicado, por iniciativa del adelantado Francisco de Montejo, el día 4 de octubre de 1540 y en el siglo XVIII fueron construidos los baluartes que rodeaban la ciudad, para defenderla de las incursiones que tantas veces la hicieron víctima. En la actualidad, debido a la creciente manía de destruir lo histórico, sólo quedan restos de murallas y seis de los ocho fuertes.

Las principales calles de Campeche están pavimentadas y una amplia calzada bordeando las aguas marinas, lleva sucesivamente al panteón, al ex lazareto y al poniente al pueblecito de Lerma, elegido para las temporadas de baño.

La catedral de Campeche ostenta dos altas torres de cantera, esbeltas y atrevidas, la plaza principal es grande, con su kiosco de forma llamativa, frondosos árboles, bancas y candelabros. El Palacio de Gobierno es amplísimo en sus portales y aposentos y cuenta la ciudad con dos buenos mercados: el de pescaderías y el general. Sobresalen de entre sus casonas estilo colonial: el cuartel, la Aduana, el Instituto, el Teatro "Toro", el Hospital y el Palacio Legislativo. En el muelle atracan buques de todos los tamaños y constantemente se alistan lanchas de motor, chalanes, lanchones y cayucos imprimiendo mucha actividad al puerto. Es tan grata la estancia en Campeche, que al ausentarse de ella, el corazón se contrista y el espíritu se satura de nostalgia.





En 1999 Campeche fue honrado con el título de Patrimonio Cultural de la Humanidad y esto ha hecho que se incremente más la presencia de turistas, viajeros y un sinnúmero de personas en la ciudad. Una de ellas es Suzanne Murphy-Larronde, que escribió un artículo periodístico, "Resurgimiento colonial de Campeche", publicado en la revista *Américas* de la Organización de Estados Americanos, donde señala:

Con la restauración de su singular legado arquitectónico y una revitalizada vida cultural, esta ciudad portuaria del Golfo de México está recuperando su antiguo esplendor. Desde una ubicación privilegiada, dominando la histórica plaza central de Campeche, se vislumbraba la quietud de la Casa Señorial bajo el sofocante sol tropical. Décadas de descuido, acompañadas de implacables dosis de humedad infligidas por el golfo, habían conspirado para derribar el techo de tejas y corroer los enrejados de filigrana de las cuatro ventanas de la fachada [...] Pero hoy, poco más de una década después, la centenaria casona de la plaza de la Independencia ha recuperado su brillante esplendor gracias a un ambicioso programa patrocinado por el gobierno del estado, que intenta recuperar el magnífico conjunto de arquitectura civil y militar de estilo caribeño de esta ciudad amurallada [...] Con su modernizada apariencia y reciente reputación como lugar del Patrimonio Cultural de la Humanidad, el revitalizado distrito histórico de Campeche ya ha comenzado a atraer a los lugareños de todas las edades para que asistan a los continuos programas educativos que se presentan [...] Campeche está en marcha, hay tanto optimismo sobre el futuro

que hemos decidido formar parte de él, señalan los campechanos.

Éstas son algunas de las vivencias de los viajeros que por diferentes motivos visitaron la ciudad y dejaron plasmada su visión. Gracias a sus testimonios, hoy conocemos la evolución histórica de nuestra ciudad colonial. ●



Foto: Javiera Verónica García Durán

Andanzas

Fausta Gantús*

I

De esta mujer

sólo conozco sus esqu

i

nas

De esta mujer

los silencios

los caminos que nunca recorrió

a o

m n

i

m n

a o

c s

la lluvia que no compartimos
el mar todo para mí
la melodía olvidada

De esta mujer

no sé si soy

porque no ha sido mía

De esta mujer

no sé si soy

porque no he sido suya

De esta mujer

no sé si soy

porque no nos hemos encontrado

De esta mujer

la historia rreeepeeetttiiidddaaa

el tiempo en que nunca estaremos

el añejo retrato





De esta mujer
los labios sin sonrisa
la caricia sin destinatario
los pozos desecados

De esta mujer
la canción no entonada
los sueños que no pudo soñar

De esta mujer
la imagen
sin espejo

el reflejo fragmen ta do
sobre las olas
de un mar enfebrecido

De esta mujer
el naufragio
los túneles
el laberinto
las bestias mitológicas
las fantasías de Walt Disney
los miedos
el fracaso

De esta mujer
la imagen
recobrada para los otros

II

De esta mujer
aventuro los sueños
pronostico el insomnio
certifico el fracaso

De esta mujer
recobro los demonios
invento los fantasmas
testifico los miedos

UN BOSQUEJO PARA DOS MITOS FEMENINOS LITERARIOS

Agustín Chuc López*

Para Rosario, que conoce esta historia

*En Comala comprendí
que al lugar donde has sido feliz
no debieras tratar de volver.*

Joaquín Sabina. *Peces de ciudad*

1 Fue una espera dolorosa. Treinta años y muchas noches en vela pasaron; el deseo se hinchó pero la nostalgia siempre permaneció intacta. No fue suficiente la posesión de todas las tierras ni todas las mujeres poseídas.

2. Por más caminos que siguió nunca la pudo encontrar. Acá y allá. No importaba por dónde fuera. Lo natural de cruzar la calle, subir despacio cada escalón y abrazar la delgada cintura de su sonrisa se había esfumado.

Los partos fueron difíciles, pero sucedieron. La entequeia femenina había poblado parte de la narrativa latinoamericana. Un personaje se bordó con la relevancia del mito; el otro, con la irrelevancia de la certeza. Uno sobrevivió a los delirios de la razón; el otro, a la cabalidad de la sinrazón. No obstante, ambos confluyeron en un mismo camino: el descenso a los círculos infernales. Sus amantes trascendieron a la categoría de pecadores entrañables. El paraíso nunca existió.

1. Fue la última vez que te vi. Pasaste rozando con tu cuerpo las ramas del paraíso que está en la vereda y te llevaste con tu aire sus últimas hojas. Luego desapareciste. Te dije "¡Regresa, Susana!"¹

2. Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos. Oh Maga, en cada mujer parecida a vos se agolpaba como un silencio ensordecedor, una pausa filosa y cristalina que acababa por derrumbarse tristemente, como un paraguas mojado que se cierra.²

Rulfo forjó a Susana San Juan, la pasión de Pedro Páramo, con la esencia desértica de la superstición mexicana. Cortázar elaboró a la Maga con el cosmopolitismo cotidiano de la llovizna francesa, del mate argentino y de la provincia montevideana.

Ocho años separan a ambas creaciones. Susana San Juan en *Pedro Páramo*, en 1955; la Maga en *Rayuela*, en 1963. El siglo xx literario latinoamericano tomó trazos de grandeza con dos presencias femeninas míticas, aún, hasta la fecha, insuperables.

La Media Luna nunca se configuró en las noches cálidas de Comala. Susana San Juan fue el principio y el fin de la existencia de Pedro Páramo. La pasión transformó el poder y el caciquismo tejió las redes del desamor. Cruzarse de brazos fue sinónimo de venganza, aunque careció de sabor. Con su muerte, Susana San Juan se llevó la vida de Pedro Páramo.

En otro entorno, el Sena perdió su encanto con la desaparición de la Maga. El sabor del mate fue más allá de la amargura y el regreso ya no fue a la patria de la primavera. Al final, el corazón de Oliveira sólo pudo guardar el equilibrio en el tablón de un manicomio gaucho. El regreso al origen de la locura.

1. Las brasas del infierno (¿la entrada a Comala?) se bosquejan como única herencia para los habitantes de un pueblo inexistente y vivo, cuya reina no tuvo cetro, pero sí la reivindicación de un poder ajeno a la piedad.

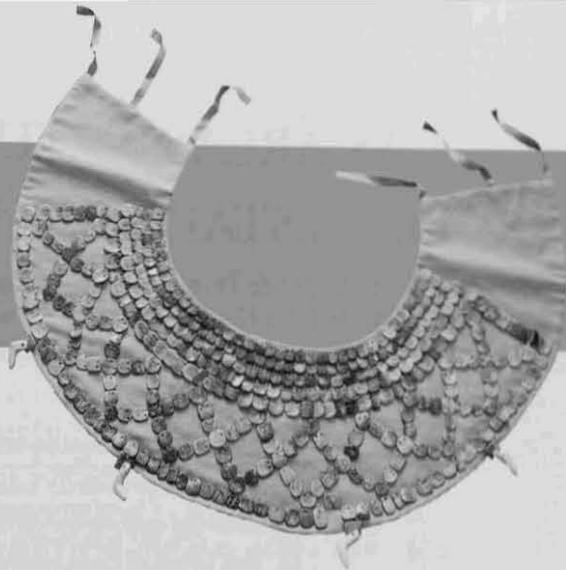
2. El modelo para armar no incluía las instrucciones para entender la sinrazón, razón de ser de la Maga. Pero su aura fue la contradicción de la intelectualidad –y la angustia– de Horacio Oliveira.

Personajes literarios femeninos que, debido a su condición de antagonistas, construyen el andamio

* Escritor. Actualmente es secretario académico de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Campeche



donde se sostiene el carácter narrativo de las dos novelas. Ambos fantasmas resultan ser la catarsis de los protagonistas, Pedro Páramo y Horacio Oliveira. Y ambas parejas ingresan a la constelación de figuras literarias inalcanzables. Susana San Juan y la Maga, dos mundos distantes, sed y agua, sol y sombra, compactan la alteridad de sus contrarios masculinos. Las libertades y los deseos vitales no son entendidos de la misma manera por Pedro Páramo y por Horacio Oliveira. El sueño y la locura de los



demonios interiores de los protagonistas se vislumbraron en horizontes inalcanzables. Fueron expulsados del paraíso.

Rulfo sentó las bases para el ejercicio narrativo mexicano, mientras que Cortázar no sólo fue uno de los artífices del llamado *boom* latinoamericano, sino que caracterizó la consagración de la novela latinoamericana y, por ende, la argentina. Las novelas de Rulfo y Cortázar, muestras magistrales de la narrativa contemporánea, se estructuran en la catarsis de las vueltas cíclicas. El eterno retorno a los infiernos personales. La poesía y el mito, en la literatura, tomaron el lugar que les pertenece con Rulfo y con Cortázar. Ahora conviven con el recuerdo de sus creaciones y se recrean en cada mirada lectora que desnuda los laberintos de sus condiciones masculina-femenina. Sí. A través de sus páginas seremos solamente uno.

1. ¿Pero cuál era el mundo de Susana San Juan? Ésa fue una de las cosas que Pedro Páramo nunca llegó a saber.³

2. Y no se movía, ninguno de sus resortes se estiraba como antes. Terminado. Se acabó. Oh Maga, y no estábamos contentos.⁴

Y así será hasta el fin de los días. ●

NOTAS

- 1 Juan Rulfo, "Pedro Páramo", en *Obras*, fca, México, 1987, pág. 249.
- 2 Julio Cortázar, *Rayuela*, Cátedra (Letras hispánicas), Madrid, 2000, pág. 120.
- 3 J. Rulfo, *op. cit.*, pág. 229.
- 4 J. Cortázar, *op. cit.*, pág. 121.

LAS ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS DEL ESTADO DE CAMPECHE

Gerardo E. Berrón Ferrer, Marco A. Arteaga Aguilar, Rodolfo Noriega Trejo, Luis R. Martínez Pérez de Ayala, Luis Godínez García y Jesús Vargas Soriano*

México es considerado como uno de los seis primeros países mega-diversos que en conjunto albergan casi la mitad de la biodiversidad del planeta, de la cual diez por ciento se encuentra en este país. Es, también, una de las regiones que se distingue por su elevado índice de especies endémicas, pues más de 30 por ciento de su flora y fauna se encuentra en esta categoría. A su vez, más de la mitad de las especies que habitan en México se localizan en el sureste del país, las cuales constituirían una fuente potencial de riqueza y bienestar económico y ambiental si se hiciera un uso sustentable de los recursos de flora y fauna en forma de alimentos, medicinas, materias primas y germoplasma. Sin embargo, la vasta riqueza de los ecosistemas del sureste mexicano es poco conocida. Esto ha originado una sobreexplotación selectiva, así como el mal aprovechamiento y la destrucción generalizada de hábitats críticos, dentro de un esquema de desarrollo que ha considerado su elevada biodiversidad más como un obstáculo para la modernización que como una fuente potencial de recursos para elevar el bienestar y la calidad de vida de sus pobladores. Las tendencias actuales en la transformación, fragmentación y destrucción de los ecosistemas tropicales amenazan con extinguir valiosos recursos biológicos antes de ser conocidos o empleados por la sociedad. Por esta razón, el sureste de México se encuentra incluido entre las 15 áreas críticas que la comunidad internacional ha identificado como hábitats con alta biodiversidad y en peligro de destrucción inminente.

* Profesores e investigadores del Centro de Estudios de Desarrollo Sustentable y Aprovechamiento de la Vida Silvestre de la Universidad Autónoma de Campeche y miembros del cuerpo académico de Biodiversidad y Manejo de Recursos Naturales de esa misma institución

Después de 40 años de tendencia a la modernización en el trópico, ésta ha tenido como consecuencia la pérdida de 90 por ciento de las selvas del país, así como elevados niveles de pobreza extrema, desigualdad y marginación social, debido a un círculo vicioso de expansión agrícola, deforestación y degradación ambiental, con el consecuente deterioro del nivel de vida de los pobladores de las comunidades rurales. Los estragos de este proceso han superado los ámbitos locales y regionales, pues la deforestación de los bosques tropicales constituye entre 25 y 30 por ciento de las emanaciones de dióxido de carbono en la atmósfera, gas responsable del cambio climático mundial.

Es evidente la urgencia de conciliar el desarrollo económico con el bienestar social y la conservación de los recursos naturales en el trópico mexicano. Para conciliar intereses actualmente opuestos, las iniciativas de conservación y el uso de los recursos naturales deben apoyarse en el conocimiento, análisis y monitoreo, así como en un profundo examen de los entornos físico, económico y político, que permita diseñar nuevas alternativas para el manejo y uso de la biodiversidad. Esto es particularmente importante para un estado como Campeche, cuyo desarrollo económico se ha basado históricamente en la extracción selectiva de sus recursos naturales (palo de tinte, caoba y cedro, chicle, camarón y actualmente petróleo), con un sector rural con grandes rezagos sociales y que demanda alternativas productivas que le permita mejorar su nivel de vida, y un incipiente sector privado y gubernamental, interesado en impulsar la industrialización y modernización del estado para su inserción en la economía global.

Con más de 30 por ciento de su territorio declarado como área natural protegida, Campeche re-

presenta uno de los últimos reductos del país donde es posible aplicar una visión integral de investigación, conservación y manejo sustentable de recursos naturales, con el fin de generar desarrollo social y crecimiento económico a la vez que se hace un uso equilibrado de la biodiversidad. El compromiso es mayor si se considera que Campeche forma parte de una unidad natural conocida como la selva maya, el bloque remanente de bosque tropical más importante de Norte y Centroamérica, donde se ubican cinco reservas de la biosfera (Montes Azules, Maya, Calakmul, Sian Ka'an y Chiquibul), y que en conjunto representan más de dos millones y medio de hectáreas de selva protegida. De esta forma, las acciones instrumentadas en Campeche pueden influir favorablemente en la conservación del maci-

zo forestal tropical más importante del continente americano, después del Amazonas, por medio de la colaboración y la complementariedad con iniciativas similares en esta región.

LA PROTECCIÓN DE LOS ECOSISTEMAS EN EL ESTADO DE CAMPECHE

El ambiente en general y los ecosistemas en particular enfrentan una crisis que podría llevar a la extinción a miles de especies de plantas y animales en un periodo de tiempo relativamente corto. Esta crisis ha sido provocada por el ser humano, que en su afán de buscar beneficios económicos a corto plazo ha olvidado o soslayado el hecho de que su fuente de riqueza proviene de los ecosistemas: si éstos entraran en crisis, la civilización humana entraría en



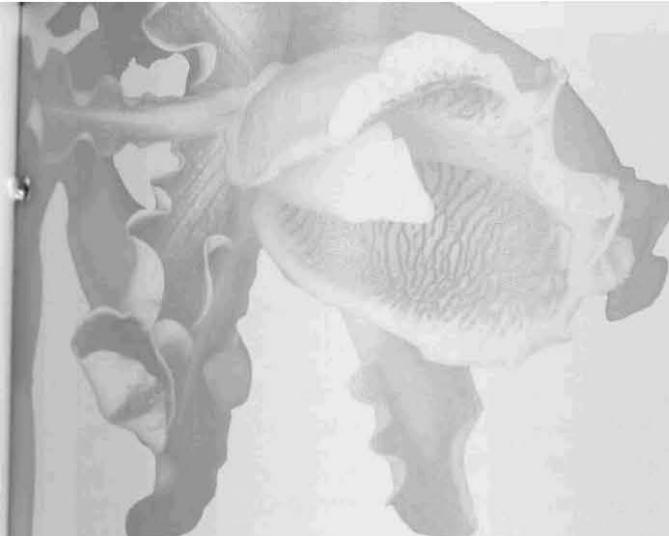


una crisis que pondría en entredicho su supervivencia en el planeta.

En el ámbito mundial hay una extraordinaria preocupación por esta situación que sufre la naturaleza. Por eso se han dedicado grandes cantidades de recursos humanos y financieros (todavía insuficientes) para revertir o, al menos, aminorar los efectos negativos que produce el hombre a los ecosistemas. Una de las acciones que más se ha implementado consiste en establecer áreas dedicadas a la protección de los ecosistemas bajo diversas modalidades y dimensiones, pero con el mismo objetivo: protegerlos de la devastación del hombre y crear un campo experimental para el desarrollo de modelos productivos que permitan el aprovechamiento de los recursos naturales a largo plazo y sin que éstos se agoten ni se deterioren los ecosistemas. Así la sociedad se beneficiaría de manera directa. Esto es parte de lo que se conoce como desarrollo sustentable o sostenible.

En México se han hecho importantes esfuerzos para proteger los ecosistemas. Prueba de ello es el sistema actual de áreas naturales protegidas en el país, que aunque tiene sus problemas, se puede considerar como un avance significativo en la materia. Prueba del compromiso internacional de México con la protección y conservación de los ecosistemas es la conformación, junto con 11 países más cuya biodiversidad también es muy amplia, del grupo de los países megadiversos, en el que el compromiso y la responsabilidad con la humanidad en materia de protección y conservación de ecosistemas es asunto de Estado.

La situación en Campeche con respecto a las áreas naturales protegidas es relevante. Hasta la fecha hay cinco áreas naturales decretadas como protegidas (mapa 1), cuatro de competencia federal y una de



competencia estatal. En conjunto equivalen aproximadamente a 35 por ciento de la superficie total del territorio del estado. Con este porcentaje de los diversos niveles de protección, Campeche se encuentra entre uno de los tres primeros lugares en el país. Hay tres reservas de la biosfera, un área de protección de flora y fauna, y una zona sujeta a conservación ecológica (tabla 1). Cada una de las regiones donde se ubican presentan características particulares que propiciaron que las autoridades gestionaran y obtuvieran sus declaratorias.

BREVE HISTORIA DEL APROVECHAMIENTO DE LA DIVERSIDAD VEGETAL DE CAMPECHE

De acuerdo con algunos autores, Campeche es el estado que más tipos de vegetación tiene entre los

Mapa 1

ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS DEL ESTADO DE CAMPECHE

1. Celestún
2. Petenes
3. Laguna de Términos
4. Calakmul
5. Balam-kin

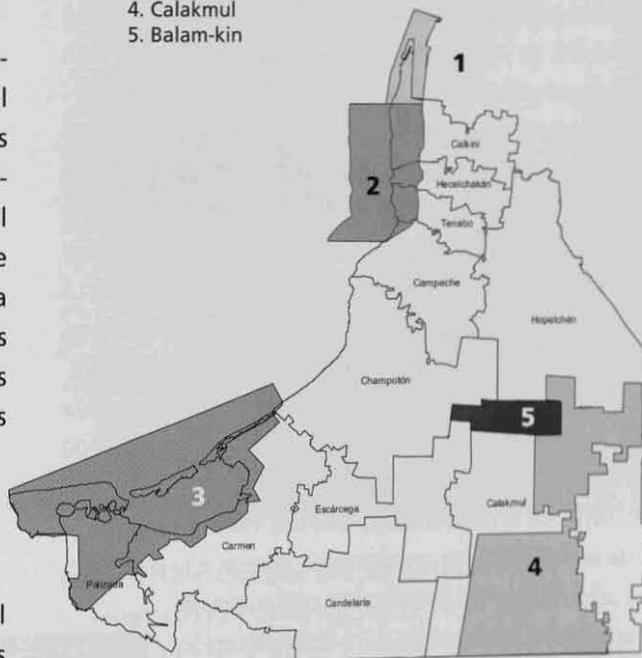
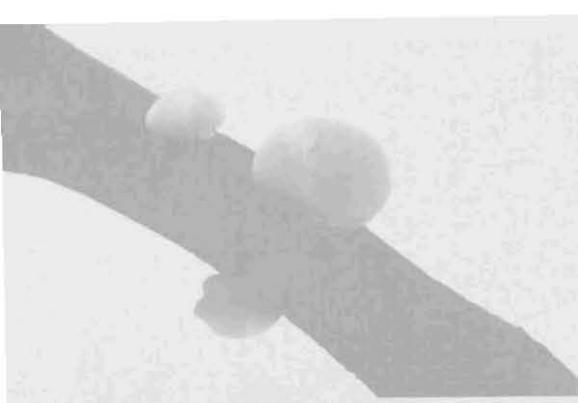


Tabla 1

Nombre del área natural protegida	Tipo	Competencia	Año de declaratoria	Extensión (Ha)
Calakmul	Reserva de la biosfera	Federal	1989	723 mil 185
Petenes	Reserva de la biosfera	Federal	1999	282 mil 857
Ría Celestún	Reserva de la biosfera	Federal	2000	81 mil 482
Laguna de Términos	Área de protección de flora y fauna	Federal	1994	705 mil 16
Balam-kin	Zona sujeta a conservación ecológica	Estatad	1999	110 mil 990



que conforman políticamente la península de Yucatán. Allí se encuentran la selva alta y mediana perennifolia, la selva alta y mediana subperennifolia, la selva baja subperennifolia, la selva mediana caducifolia y subcaducifolia, la selva baja caducifolia y subcaducifolia, la selva baja espinosa, sabana, manglar, popal-tular, vegetación halófila y gipsófila, así como la vegetación submarina y de agua dulce, que en conjunto ocupan una extensión de 53 mil 833 km². Se ha calculado que entre dos mil 500 y tres mil especies de plantas conviven en toda esta vegetación, datos que seguramente cambiarán en un futuro, a la luz de nuevos inventarios florísticos.

Esta riqueza vegetal a la que nos referimos fue conocida desde hace aproximadamente dos mil 400 años por la cultura maya de las tierras bajas, especialmente la del sur de la entidad, donde gran parte de esta civilización se mantuvo gracias a la productividad de la selva exuberante que surtía de productos maderables para la construcción de templos, viviendas, armas y utensilios de trabajo, así como de alimentos, fibras, medicinas, ungüentos, gomas y resinas que les ayudaron a coexistir en este medio.

El desarrollo de la economía de diversos núcleos de la población campechana ha estado ligado a los recursos vegetales, tal como indican las fuentes históricas. Desde la época colonial se extraían grandes cantidades de palo de Campeche (*haematoxylum campechianum*), que crece en las selvas bajas subperennifolias; con la madera de esta especie se obtenían diversos tonos de colorantes. Otro ejemplo de la explotación forestal fue la extracción de maderas preciosas como el cedro (*ce-*

drela odorata) y la caoba (*swietenia macrophylla*), especialmente de esta última, que en los años cincuenta registraba un promedio anual de 76 mil 248 m³ de producción. Actualmente estas cifras han decaído drásticamente. Por una parte las concesiones de explotación ya concluyeron y, por otra, quizá la más significativa y real, ahora es muy difícil encontrar individuos de esta especie con dimensiones comerciales.

Un producto forestal no maderable que se extrajo a gran escala de las selvas mediana subperennifolia y subcaducifolia fue el chicle, látex blanquecino que surge tras hacer incisiones en la corteza del árbol del chicle (*manilkara zapota*). Su producción llegó a ser tan grande que desde finales del siglo XIX hasta 1960 marcó un hito en la economía nacional, pues la principal producción mundial de chicle provenía de México.



Humedal en Campeche. Foto: A Estrada



En cuanto a esta riqueza vegetal es importante tomar en cuenta, primero, que los bienes y servicios ambientales de este recurso son contundentes y se traducen en función de la cosecha de agua, retención de la erosión, captura de carbono, valor y manejo de la biodiversidad, banco de germoplasma y patrimonio natural; segundo, que es difícil asignar un valor comercial a la biodiversidad, como lo indica Ricker: "La exactitud del análisis costo-beneficio de especies comerciales silvestres es baja, dado el gran número de factores biológicos que influyen [...] Gran parte de la biodiversidad tiene un *valor no-comercial*, así que los mercados le asignan erróneamente un precio de cero".

Pese a la gran explotación que tuvo este recurso en el pasado (actualmente el tapete vegetal que cubre Campeche se encuentra conformado por relictos de vegetación primaria que alternan con mosaicos de vegetación secundaria de diferentes

edades), la entidad es una de las que más conserva su vegetación y, por consiguiente, su fauna. Para que esta riqueza se preserve, es importante trabajar de manera conjunta en ideas y proyectos que incluyan diversas áreas del conocimiento humano, pues la trilogía *naturaleza-sociedad-cultura* seguirá interactuando hasta que se descubran nuevas formas de subsistencia. ●

BIBLIOGRAFÍA

Ricker, M., "Evaluación económica del enriquecimiento de la selva con especies nativas", en D. H. Benitez et al. (eds.), *Aspectos económicos sobre la biodiversidad de México*, Conabio-INE, México, 1998, págs. 45-49.



Con alma de cruzado

Octavio Rodríguez Teruel*

No he llegado hasta aquí para bajar la guardia
ni para sosegarme por sobrevivir en la última pelea

Nací con alma de cruzado
Mi sueño es arribar a Tierra Santa y entrar en la Ciudad Sagrada

Mi orgullo es haber participado en todas las batallas
Nunca olvidaré la mañana de septiembre en la que celebramos la victoria

He servido con lealtad
sin dudar nunca de que la causa es justa

Mi marcha no ha sido detenida por el miedo
y he vencido a terribles adversarios

Se dice fácil
pero en mis heridas están las huellas del combate

Sólo yo conozco la profundidad de mis lesiones
nadie me ha escuchado quejarme de dolor

Soy un patriota sin condecoraciones ni medallas
no aspiro a que me erijan monumentos

Éste quiero que sea mi epitafio:
"Vivió con honor
hasta la muerte invicto
aquí yace un caballero predilecto de Dios"

Soy un soldado que acepta su misión y aplica la estrategia
Mi existencia y destino dependen de mi audacia y mi coraje

En años de lucha he aprendido a vivir alerta, en mi trinchera
como un centinela, siempre listo para afrontar la adversidad

Y no me importa morir
porque mi sangre abonará la tierra que cosecharán mis hijos.

Articulista. Actualmente
colabora en la
administración pública
en el estado de
Campeche

PINTURA CONTEMPORÁNEA DE CAMPECHE

Dafne Cruz Porchini*

El Instituto de Cultura de Campeche resguarda una colección de obras de artistas jóvenes originarios de esa entidad. Su objetivo es preservar, impulsar y difundir la cultura visual en el estado, ofreciendo al mismo tiempo un estímulo y vigor a las artes plásticas. De este modo –y más allá de la continuidad de la tradición pictórica iniciada por el campechano Joaquín Clausell–, los artistas de ese acervo se caracterizan por una heterogeneidad estilística y el seguimiento de las corrientes pictóricas más variadas, pero manteniendo siempre un carácter individual perfilado y diferentes tipos de sensibilidades ante la pintura.

Existen dos claras vertientes entre los artistas campechanos. En primer lugar, están los pintores formados dentro de una disciplina académica –algunos, incluso, realizaron estudios en La Esmeralda–, entre los que se presenta, como una constante, el regreso y la adhesión al lugar de origen; por otro lado se encuentran los que se inclinan más por la práctica autodidacta de la pintura. En resumen, si hay un punto de unión entre las dos categorías de artistas éste es precisamente su espíritu y goce ante la experimentación, la cual corre de manera paralela al cultivo de las técnicas, los géneros y el respeto por los formatos y soportes tradicionales. De este modo, en el trabajo plástico general, varios pintores optan por las representaciones de diferentes aspectos de la cultura del sureste –Leydi Díaz, Paulino Medina– mientras que otros se dedican a la construcción de un lenguaje simbólico y pictórico propio, como Olga Dondé, Carlos Novelo, Lina Lanz y Emanuel Segovia.

Cabe señalar que es predominante la fuerza de la tendencia figurativa, si bien el acercamiento a la abstracción es un tanto tímido, pero abierto a la investigación plástica, que a la vez se traduce en nuevas propuestas.

Este panorama no está reñido con lo expuesto alguna vez por Jorge Alberto Manrique: los artistas en tránsito (1980-1995) es una generación “que está marcada por un signo que considero sustancial: el de la recuperación de la imagen y del objeto artístico [...] se le concede nuevamente a éste un valor propio y un derecho a la existencia”.¹ Así, los creadores campechanos intensifican un realismo que fortalece un mundo material, que transcurre entre la unión de mito e historia y la crónica de lo cotidiano, para llegar a una pintura afortunada regida por explosiones de color, movimiento, formas, órdenes simétricos, colores cálidos, utilización libre de texturas, trazos desenvueltos y, muchas veces, una fluidez en el manejo de la superficie pictórica. Al mismo tiempo, estos artistas externan en sus diversos elementos visuales un permanente redescubrimiento y experimentación en los materiales, el dibujo y el potencial mismo de la pintura.

Sobresale en el panorama artístico campechano Lina Lanz (1975). Pintora sólida, dibuja con refinamiento y posee un peculiar dominio en el manejo de la materia pictórica. Transita sin dificultad alguna entre el carbón, el pastel y el óleo, donde el trazo y la estructura dibujística revelan una riqueza de posibilidades formales. De este modo, Lanz logra una articulación única entre figuras, símbolos y volúmenes en claroscuro, donde el principal recurso temático es la investigación plástica de un cuerpo fragmentado y su mensaje. Así, aparecen personajes andróginos, a veces fantasmales, torsos masculi-

* Pasante de la maestría en Historia del Arte de la UNAM. Investigadora del Museo Nacional de Arte, entre sus publicaciones destaca *Jesús Guerrero Galván*, libro editado por Conaculta, dentro de la colección Círculo de Arte



Lina Lanz, sin título, 1998, pastel sobre papel

Por su parte, Karl Ayala, que cursó estudios de diseño gráfico, establece una correspondencia formal con la advocación mariana en su obra *La Virgen*. De carácter profano y como parte del imaginario popular, Ayala resignifica esta imagen para dejar que el espectador haga su propia interpretación. Con el dibujo y el color bien perfilados, a lo que se añaden algunos elementos identificables como el manto, el artista muestra una particular capacidad inventiva: la imagen no tiene los ojos entrecerrados, sino que observa directamente al espectador a través de una forma ojival y nosotros, a la vez, la contemplamos: de esta manera se estable-

nos y mujeres-venus cuya línea de sensualidad y sinuosidad al cuerpo, mientras que los rostros protagonistas se niegan a encarar una realidad que se presume dolorosa. La contundencia de las formas anatómicas y el trabajo con base en una cuidada trasposición de líneas y manchas marcan espacios de tensión en su obra, emoción contenida que determina gran parte de su desarrollo plástico. En otras composiciones, la artista no necesita más colores para conseguir una expresión acabada; por tal razón utiliza conjunciones atrevidas entre el rojo y el naranja que van de la mano y se reconcilian con la línea en la superficie. En sus obras, Lina Lanz afirma el oficio y la tradición clasicista a través de la reflexión de un humanismo que ha puesto de relieve las diversas modalidades de corte figurativo.



Karl Ayala, *La Virgen*, s.f., técnica mixta

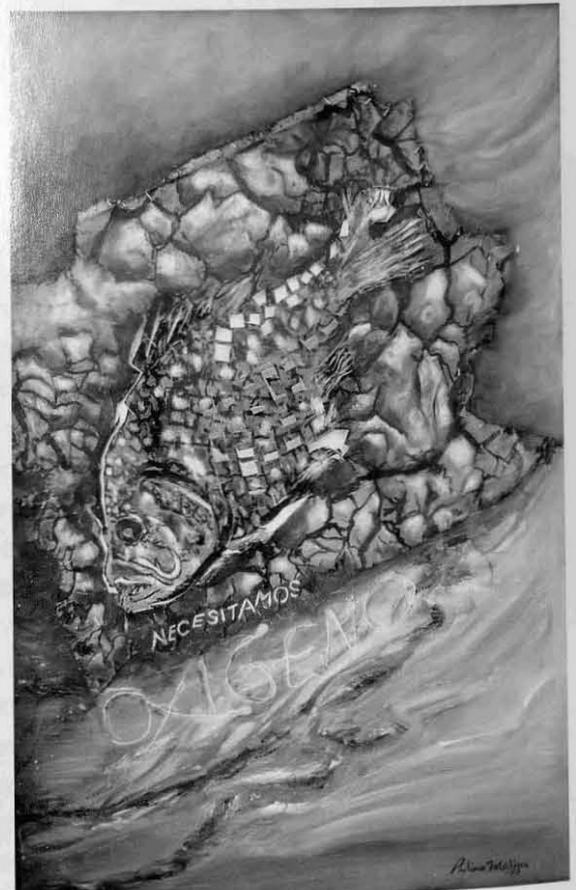


Luis Carlos Hurtado, sin título, s. f., óleo sobre papel

ce un contacto visual recíproco. El cuadro parece provocativo y en medio de este juego de miradas la imagen trasciende el ámbito sagrado y se vuelve familiar.

Otro artista sobresaliente es Luis Carlos Hurtado. En este probable autorretrato, atraído por la figura inexorable de la muerte, hay una muestra del camino de *la pintura por la pintura*. Acompaña sus soluciones compositivas de un color intenso y luminoso que nunca escatima. La pincelada recorre y determina de manera natural los límites dentro del cuadro. Asimismo, las líneas y los gruesos empastes rojizos dejan adivinar una vena expresionista.

Eduardo Serrano hace una mezcla sutil entre los elementos gráficos y pictóricos. Esta obra, realizada a manera de estampa, se caracteriza por la disposición especial de las figuras en medio de un dina-



Paulino Medina, sin título, 1999

mismo inquietante. Los seres imaginarios irrumpen en medio de un ambiente onírico que se hermana con varios rasgos fantásticos de inspiración chagalliana. En el nivel estrictamente formal, el cromatismo se presenta violento pero no innecesario.

Martín Uco Cuenca, que fue comisionado para la ejecución de los murales en la recién creada biblioteca pública del estado, hace una evocación de costumbres de la región como la llamada "noche de los pulperos". En este paisaje nocturno, Cuenca respeta la aplicación de los focos de luz y la división



Carlos Novelo, 1985

Eduardo Serrano, s.f., técnica mixta



pictórica en dos planos, mientras que una pincelada puntillista favorece ópticamente el fondo. La factura es sencilla, en forma deliberada, y el espectador queda atrapado por una abierta sugerencia romántica de la idea y concepción del paisaje.

De esta manera, el panorama actual de la pintura de Campeche nos ofrece una enorme gama de diferentes estilos que empiezan a ser definidos, donde destaca la reinserción del objeto, inseparable de la naturaleza humana.

Enhorabuena por esta iniciativa del Instituto de Cultura, que busca conservar el patrimonio artístico del estado de Campeche, al mismo tiempo que promueve a sus pintores en el ámbito nacional.

Emanuel Segovia, 1985



Martín Uco Cuenca, *La noche de los pulperos*, s.f., óleo sobre tela

Jorge Alberto Manrique, "Artista en tránsito 1980-1995", en J. A. Manrique, *Una visión del arte y de la historia*, t. IV, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 2001, pág. 190.

GRACIAS POR TRAMITAR

Eduardo Huchín Sosa*

Entender las hojas que envían las secretarías de Estado a nuestros hogares produce más dolores de cabeza que resolver el problema de la cuadratura del círculo.

Nuestra lectura de los citatorios oficiales precisa de, por lo menos, un curso básico sobre criptografía de la burocracia; pero, además, como requerimientos implacables, presagian una catástrofe sin sentido. Tal condición kafkiana me quedó más que clara el jueves que asistí a una secretaría para un trámite de regular importancia.

1. Dos esferas del infierno le faltaron enumerar a Dante: el salón de secundaria de una escuela católica y la oficina amueblada del licenciado Pereda.

—Mi estimado: existe un pequeño problema para dar continuidad a su papeleo. Aquí dice que su señor abuelo era Justo Sierra.

Hay momentos en la vida en que uno desearía creer que el destino está en manos de Dios y no del funcionario que revisa nuestra acta de nacimiento.

—Pero eso es absurdo —respondo.

—Absurdo o no, eso lo obliga a donar las llaves de su casa para el nuevo busto que pensamos colocar en la escuela que lleva su ilustre nombre... Me refiero al nombre de su abuelo, no al de usted.

—Evidentemente se trata de una equivocación.

—Sí, yo también quisiera creer que usted actúa de buena fe, pero los documentos son sagrados, sobre todo cuando tienen errores que ameriten una cuota voluntaria. Sin embargo...

* Nació en la ciudad de Campeche en 1979. Es músico, poeta, narrador y ensayista. Estudió literatura en la Universidad Autónoma de Campeche. Ha publicado sus poemas y ensayos en periódicos y revistas locales. Tiene un poemario inédito "Obra suspendida" y en breve publicará su primer libro: *¿Escribes o trabajas?* (ensayos).



Foto: Xaviera Verónica García Durán

—¿Qué?

—Conozco a una persona que le puede ayudar. Se apellida Góngora y trabaja en el edificio de enfrente. Vaya a verlo. Ah, una cosa más: por ningún motivo mencione mi nombre.

2. Mi idea del averno tiene mucho que ver con la imagen de un inmueble gubernamental: un edificio integrado por pequeños cubículos de torturas particulares.



Góngora es un tipo robusto y con bigote. Se encuentra rodeado de papeles que esperan a que él les eche un vistazo. Tiene una secretaria obesa que se llama Nicté, más inexpresiva que una cabeza olmeca.

—Su problema es de lo más común en esta dependencia —dice—. Para que usted se dé una idea: yo desde niño sabía que mi abuelo se llamaba Augusto y que por eso tenía yo ese nombre. Pues hace dos años descubrimos que su verdadero nombre es Armando. Y eso no es lo peor: mi abuela Antonia resultó llamarse Josefina. Mi tío Lucio se llama realmente Rafael. Mi esposa no es Ifigenia, sino Eugenia. Imagínese usted qué complicado se ha vuelto el asunto que ya ni mis hijos me dicen “papá”.

Después de un viaje alucinante por su historia familiar, Góngora me pide que redacte un oficio dirigido a su persona y firmado por tres testigos con los que yo no comparto ningún parentesco, que vaya con el contador Josué a solicitar una estimación pecuniaria del trámite y que vuelva con todo a las dos. Me acompaña hasta la puerta. Antes de abandonar aquel piso, se me ocurre preguntarle a Nicté por el nombre completo de su jefe.

—Sinceramente no lo sé. Aquí todos lo conocemos simplemente por “el ingeniero”.

3. Camino por corredores laberínticos que parecen no llevar a ninguna parte. Encuentro la puerta correcta. Decepción: el contador Josué no está en su oficina porque se encuentra tomando una terapia psicológica.

—Figúrese que aquí lo conocemos como *el Rey de las terapias* —me confiesa un empleado—. Últimamen-

te anda muy asustado porque dice que lo persigue un espíritu sodomita llamado Natanael.

Regreso de inmediato a ver a Pereda. Lo encuentro en un rincón del cuarto, hablando en voz baja con el payaso *Cotonete*. Cuando por fin puede atenderme, se excusa:

—Disculpe. Es que estoy preparando la fiesta de cumpleaños de mi hijo menor.

Le explico las dificultades en que me ha metido su recomendado. Sonríe. Pide por el interfono una taza de café. Aspira el humo de su cigarrillo. Entrelaza sus dedos detrás de la nuca. Exhala. No hay duda: es un “emperador”, alguien capaz de estacionar su automóvil a media calle sólo para bajarse a retirar dinero del cajero.

—Comprendo. En todo caso, necesitará la ayuda de un amigo mío. No será un camino muy legal que digamos, pero su desesperación me ha conmovido. ¿A qué se dedica usted?

—Soy escritor.

—Ya, en serio.

Observa mis ojos al borde del llanto. Convencido acaso de mi respuesta, murmura para sí: “Caramba”. Escribe mis datos en un papelito.

—El amigo del que le hablo se llama Tannhäuser Medina.

4. Un individuo que tiene el nombre de una ópera de Wagner tiende a ser sospechoso y más cuando nos habla al celular para citarnos en la barra de una cantina.

—Usted no me conoce y no trate por ningún medio de investigar quién soy yo. Deje sus papeles con Eleuterio, el dueño del tugurio. Y por favor, pague

por adelantado tres cervezas que voy a pedir.

Contesto como una señorita con escrúpulos:

—Pero es que quisiera saber más de usted.

—Sólo haga lo que le dije.

Asisto a la cantina indicada. Me recibe un hombre corpulento de patillas prominentes. Ordeno un vodka “de caballero”. Coloco en la mesa mi carpeta con documentos y un sobre lleno de dinero. El tipo aquél sonríe mientras recibe el paquete.

Diez policías uniformados toman por sorpresa el bar. Tienen la orden de arrestar al dueño por vender licor adulterado y a los asistentes, por concertar tratos fuera de la ley. A lo lejos se escuchan gritos y ruido de golpes. Me aprehenden en el preciso instante en que intento recobrar mis papeles. Es decir, mientras azoto al tal Eleuterio contra la caja registradora.

5. El licenciado Pereda me observa como si yo acabara de asesinar a Gandhi. Recorre los amplios espacios de su oficina mientras acaricia lentamente una botella de whisky. Afuera hay más personas que en una terminal de autobuses, pero a él parece no



importarle. Su andar es sigiloso: da la impresión de estar reflexionando sobre *El ser y la nada*. Por fin habla:

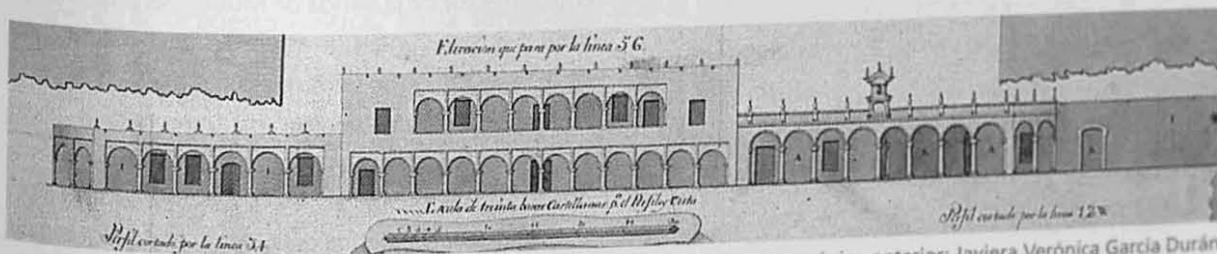
—Su situación se complica, señor poeta. No sólo su abuelo sigue siendo Justo Sierra, sino que su declaración en el ministerio público ha sido sumamente comprometedora. Lo más sano que puede hacer usted es

dejar todos sus trámites por la paz y encomendarse a una “macumba brasileira”. Conozco a un brujo que le puede dar este último servicio.

Desde luego que en respuesta guardo todo el silencio de que soy capaz.

Me retiro, no sin antes obsequiar una mirada última a ese universo de papeles irresolubles. Pienso en el escritor Bret Easton Ellis y en su más célebre novela: ignoro por qué la palabra “burópata” me viene a la mente. Bajo las escaleras con el amargo sabor de quien ha perdido una patria potestad. Alguien se acerca y me pregunta por una dependencia que desconozco. Su voz me aturde y contesto sin pensar:

—A la derecha, en la tercera puerta; pregunte por el licenciado Pereda. ●



Fotos superior y página anterior: Javiera Verónica García Durán

CAMPECHE Y SU MÚSICA¹

Teresa González Kuri*

Al visitar Campeche, quién no se ha topado un domingo por la tarde, en la Plaza del Parque, con un aire cálido y húmedo, con un cielo anaranjado por el colorido atardecer, con la banda de música del estado tocando en el quiosco, acompañada del trinar de los pájaros, para el deleite de las familias y los niños, rememorando las famosas "retretas" que por más de cien años han dado marco al paseo que los campechanos dan por el parque en el atardecer del domingo.

Campechanita, mujer que fascina,
como fascinan las olas del mar,
hay en tu talle vaivén de palmeras
y en tus caderas hay sensualidad...

Nos inspiran los Hermanos Ferreiro.

Música de fondo que permitía a los caballeros, a la usanza del siglo XIX, dar la vuelta para encontrarse a las doncellas de frente.

Los boleros, el heladero, el globero, testigos por años de esta tradición, podrían contar tantas anécdotas cobijadas a la sombra de los árboles, y enmarcados por el majestuoso patrimonio histórico de las murallas, la catedral y las casas coloniales.

Dos torres blancas frente a la plaza nos recuerdan la llegada de la colonia y su religión al reino maya de Ah-Kim-Pech, bordeando el mar.



Es mi orgullo haber nacido
en la novia de los mares,
vieja tierra colonial,
se adormece entre colinas,
entre verdes naranjales
y se arrulla con el mar...

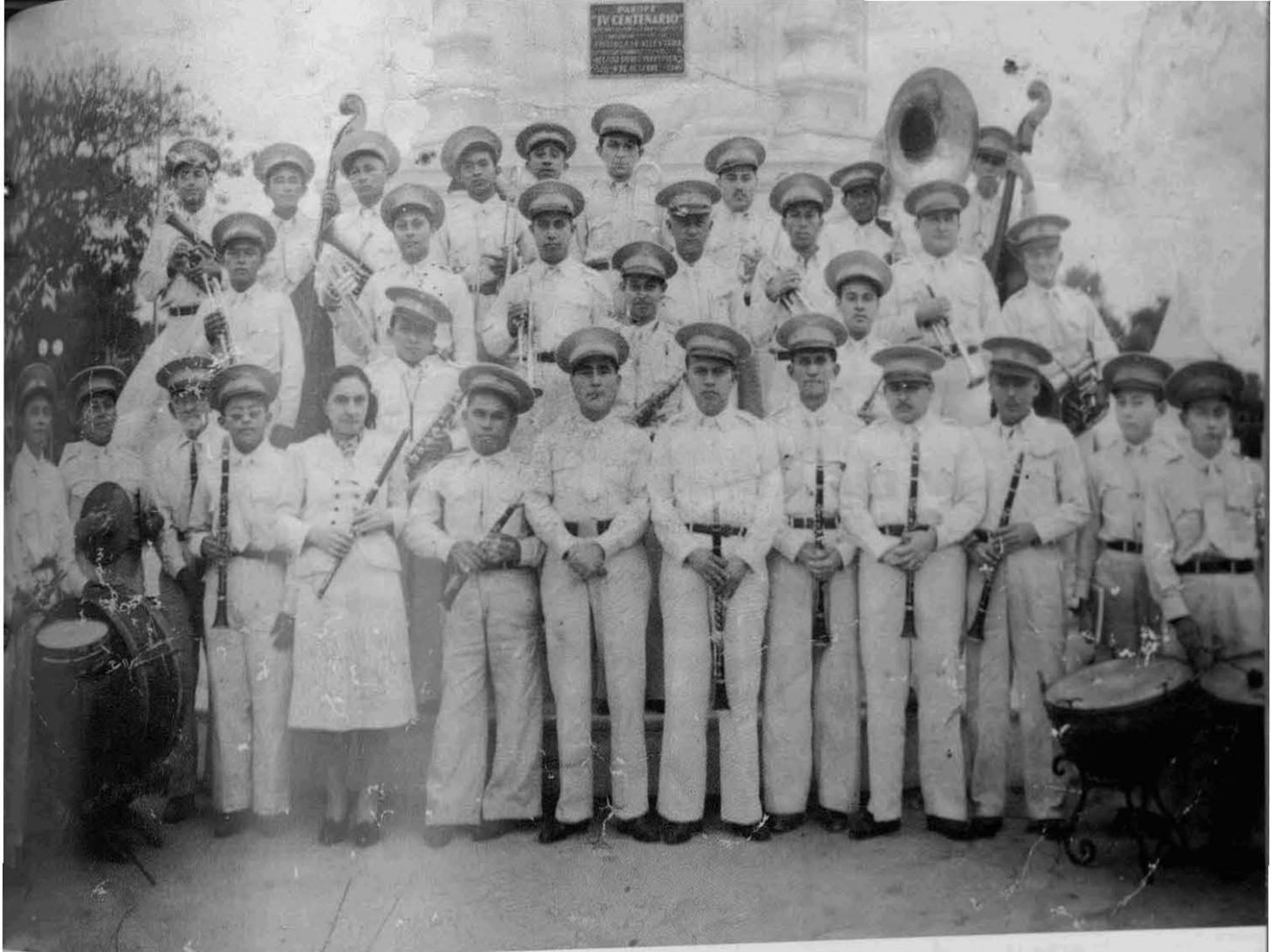
Ay, las Torres de Catedral,
la luna, mi amor y el mar,
qué lindo es vivir así,
ay, lo digo de corazón,
no hay otra tierra mejor
que la tierra en que nació...

Canta con su batuta a Pepe Narváez, Manuel Santos Poot, director de la Banda de Música del Estado desde 1980 e ilustre fundador de la Orquesta Filarmónica de la UNAM, a la que perteneció de 1969 a 1980.

Campeche ha visto nacer a grandes músicos, como a don Manuel, que a lo largo de su historia han formado orquestas como la Banda del Instituto Campechano, que a mediados del siglo XIX deleitó a toda la península de Yucatán.

* Licenciada en comunicación. Ha colaborado en la edición de revistas, periódicos y en proyectos de difusión cultural.

¹ Agradezco la información proporcionada por el Instituto de Cultura y por la Dirección de Fomento Artístico y Preservación de Tradiciones del Ayuntamiento de Campeche.



Otros grupos han rescatado la tradición popular en música y baile y se han formado grupos de charanga, de voces y cuerdas, universitarios, de folclore regional, sonora santanera y mariachi, evolucionando hasta la Orquesta Típica de Humberto Puerto.

¿Por qué típica? Pues porque toca sólo notas propias del estado. Y hago la aclaración porque al decir típica se confunde. Les cuento una anécdota que resulta hasta cierto punto jocosa: en el Instituto Campechano me dicen, ¿así que tú eres de la Orquesta Rústica? En la torre, dije, con palitos y con piedras... No, no. Típica quiere decir canciones propias de la ciudad o de la región. Entonces en esta orquesta tenemos a músicos de Calkiní, de Hecelchakán, de Tenabo, de Champotón, de Hopelchén, de Escárcega y de Campeche.

Músicos que interpretan canciones como *El pregonero*, de Zoila Quijano.

Tan negro como su suerte, / Cansado de tanto andar, / Así grita el carbonero / Que está ya pa' reventar: / Carbón, marchanta, carbón...

Éste es Campeche, señores, / La tierra del pregonero, / Se levanta con el sol / Y se oye con los luceros...

Se levanta muy temprano, / Con sus alegres palmadas / El gordito panadero / De imperial panadería...

Pan marchanta / Pan caliente / Saramullo, pan batido / Y hojaldras, a tres por veinte...



También de nueva creación, la Orquesta Jaranera recupera la tradición peninsular. La dirige con gran gusto Francisco Ku Chi, el maestro *Panchito*, que desde los 15 años toca el clarinete. Ante todo con una música rítmica, no es posible escucharla sin contener el deseo de bailar.

Yo soy del pueblo de Valladolid. En esa época todos mis hermanos y tíos tocaban la guitarra y mi papá no quería porque decía que el músico toma mucho.

Yo iba a la casa de la maestra Sonia Mendoza y me daba clases de guitarra. En esa época, un presidente municipal, de nombre José Villanueva, nos dio una beca para aprender música en Mérida. Primero se formó una banda, luego una orquesta militar, y después la banda del décimo batallón. De ahí me mandaron a la banda de música de México y fui, pero como quien dice, uno no está acostumbrado a un lugar tan grande y me regresé. Y aquí me tiene...

A don Panchito lo acompaña un grupo de baile a cargo de Laureano Santos Linares, que presenta las fiestas del sarao y del palmar y la tradición de la vaquería.



INDICE

de las piezas de música con sus nombres y los de sus respectivos autores, que se tocarán en los salones del Teatro "Toro" en el carnaval del corriente año, y que desde el lunes 1. de Marzo se hallarán de venta en el referido teatro y en la tipografía del que suscribe.

POTTPOURRI. arreglado por A. del Río.

WALS: "Una flor para tí" por A. del Río.

CUADRILLA LANCEROS por A. del Río.

CUADRILLA FRANCESA, "Madgyares" arreglada por A. del Río.

1.º POLKA: "Los Asaltos" por J. C. Pacheco.

2.º POLKA: "Las Josefinas" por J. R. Hernández.

MAZURKA "Léjos de mi Patria" por J. C. Pacheco.

SCHOTTISCH. "Con el alma" por A. del Río.

1 DANZON. "Modulaciones" por A del Río, dedicado á la Srita. Leonor Galeano.

2 DANZON "Tormentos" por J. C. Pacheco.

3 DANZON. "Rosita" por J. R. Hernández.

4 DANZON. "La Independencia" por J. C. Pacheco.

5 DANZON. "Margarita" por E. Rivas H.

6 DANZON. "Consuelo" por J. R. Hernandez.

7 DANZON. "La Cecioza" por M. Méndez C.

8 DANZON. "Trombonazos?.." por H. Pacheco.

Campeche, Febrero 19 de 1897.

José M.º MARCIN.

La fiesta del palmar nos representa la parte costumbrista y tradicional del pueblo, más que nada lo que viene siendo la imitación de lo que hacía la gente de clase alta; era una mezcla: lo que es el pueblo de la pesca y de todos los barrios; tenemos influencia cubana, afroantillana, y ahí se integra la parte española, donde predomina el sarao campechano. Así nacen los bailes de los grandes hacendados de la clase alta y se forma la fiesta del palmar con diferentes ritmos: llevan habanera, llevan guaracha, en cambio, lo que lleva el sarao campechano es la influencia española.

La vaquería nace en las haciendas, nace a través de la marca del ganado en los días de la fiesta del santo patrono, ya sea del pueblo, de la hacienda o del lugar donde se está realizando este festejo. Las orquestas jaraneras cumplían en esas fiestas una triple función: acompañar al santo patrono en la procesión, ambientar la corrida de toros, y amenizar por la noche el baile popular en el que podían entrar en competencia con otra orquesta. Los ritmos que toca la vaquería son dos, el ritmo de 6 por 8, que es de aires andaluces, y el ritmo de 3 por 4, de influencia aragonesa.

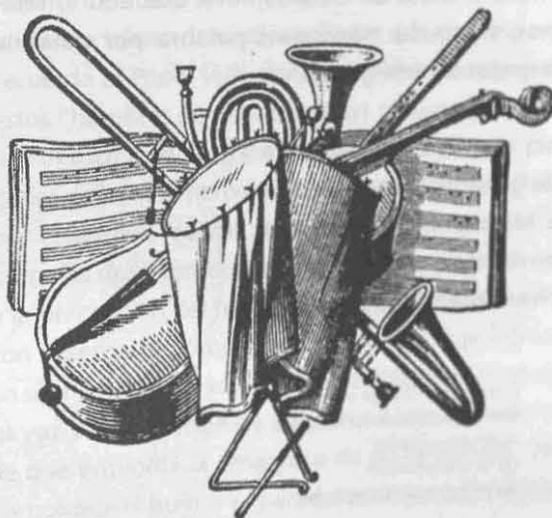
La relación que existe en la vaquería es que hacen una fiesta en un pueblo en honor a ese patrón, y lógicamente en ese pueblo vamos a llamarle así. Dentro del paréntesis pueblo o ranchería, el dueño tiene un santo, san Francisco, san Antonio, san Lucas, etcétera. Escogen esa fecha, y el patrón dice: Antes tenía 20 cabezas de ganado, ahorita tengo 40, hacen recolección y recuento de las cabezas de ganado y a eso precisamente se le llama vaquería, pero tiene su relación en música: empieza desde que salen de una casa con la cabeza de cochino bailando hasta otro lugar, con su reglamentación en jerarquía: primera canción de vaquería, que son de gollete, *La Morena*, *La Cinta*. Entonces se hace una algarabía tal que resulta muy vistosa. Son jaranas de 3 por 4 y de 6 por 8. La parte del gollete es un remedo de lo antiguo y sale la vaquería con sus 10 canciones básicas, que han evolucionado, un poquito más rápido, un poquito más lento, pero se acostumbró a decir, ¡no hombre! Ésa es la orquesta jaranera.

Como la jarana *Hach Hadz'Udz'Ech* ("Qué bonita eres"):

Qué bonito es cuando llegas junto a mí
con tu copete y tu precioso rebozo
Qué bonito es cuando sales a bailar
con tus labios rojos y tu
boquita color carmesí

Qué gusto que esta tradición sabrosa, emotiva y disfrutable perdure hasta nuestros días a través de la esplendorosa música de las orquestas jaraneras, como la del estado de Campeche, como un sello de marca para esta región del país:

Vámonos a Campeche
tierra de promisión
Vámonos a Campeche
donde más brilla el sol
Vámonos a Campeche
donde he nacido yo... ●



TRES CUENTOS DE TRADICIÓN ORAL

Kenia Aubry*

PRESENTACIÓN

A veces, la verdad es más fácil de entender cuando emerge de una historia. De aquí se desprende que la función del discurso literario consiste en proporcionar a los lectores los medios para redescubrir el mundo. Por eso, los cuentos de tradición oral son, por sí mismos, la expresión del alma de un pueblo, porque en ellos surge el sentido configurativo de la experiencia y la proyección refigurativa de la realidad, volcados en un estilo peculiar que los convierte en verdaderas joyas literarias.

"Pinocho", "Nojoch pol"¹ y "La señora que cocinó la ropa" son relatos breves que recogimos en 1993 en el poblado Bolonchén de Rejón, municipio de Hopelchén, Campeche, como parte del programa "Rescate de costumbres y tradiciones mayas". Este proyecto fue realizado con el auspicio de tres instituciones estatales: el Instituto de Cultura, el Instituto Nacional Indigenista y la Secretaría de Desarrollo Social; sin embargo, hasta hoy estas narraciones permanecían inéditas.

Los cuentos de tradición oral que aquí ofrecemos, han sido transcritos palabra por palabra, respetando íntegramente la voz popular; narraciones que han pasado entre las generaciones de padres a hijos y andan de boca en boca entre los niños cheneros;² historias que

comparten entre ellos mismos para "gastar" el tiempo, que se vuelve eterno en la monotonía de los pueblos.

Las portadoras de las narraciones son, o quizá debamos decir fueron, Sonia Adargelia Herrera Ramírez y Leydi Marlene Cahuich Aké, que en 1993 contaban con diez y 11 años, respectivamente, hoy convertidas en mujeres y madres de familia. Las dos cuenteras provenían —como hasta ahora— del más bajo estrato social y, aunque hablan español, su lengua cotidiana es el maya. Sonia se encargó de contarnos "Pinocho"; Leydi, "Nojoch Pol" y "La señora que cocinó la ropa".

Estos breves relatos no pertenecen al género de los denominados "cuentos de hadas"; tampoco son versiones de Walt Disney como *Cenicienta*, *Blanca Nieves* ni *La bella durmiente del bosque*, con los que Disney, por medio del mundo fantástico que recrea, produce ensoñaciones —tal vez manipulaciones— en los pequeños. No, se trata de una literatura, si se nos permite llamarla así, de las circunstancias; circunstancias que revelan la cotidianidad no sólo del estado de Campeche, sino de todas aquellas comunidades que padecen la marginación social.

Consideramos necesario detener un momento nuestras reflexiones para advertir —y no crear falsas expectativas— que no pretendemos ofrecer un análisis meticuloso de los cuentos, sino brindar algunos puntos de vista que permitan aproximarnos a estas narraciones, que son,



* Escritora. Profesora-investigadora de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Campeche

a nuestro juicio, de una particular belleza literaria.

Ciertos códigos de las narraciones infantiles muy comunes como las expresiones "había una vez" y "al día siguiente" están presentes en estos cuentos

y es, quizá, lo único que conservan de los cuentos fantásticos, pues la sustancia del contenido "narrativiza" la miseria que a diario viven los pueblos de la parte norte de Campeche. En el caso de "Pinocho", únicamente comparte el título con el relato infantil conocido por la mayoría; no se trata del personaje de madera que cobra vida, cuya nariz aumenta de tamaño con las mentiras pronunciadas. Nuestro Pinocho proviene de una familia pobre —como las portadoras de estas breves historias— integrada por un padre, una madre moribunda y un hermanito. El grado de miseria del personaje es tal que recurre a la figura de la Virgen para implorarle: "Ayúdame a salvar a mi mamá y regálame un poco de dinero", dinero con el que pretende socorrer a la madre agonizante y comprar algo de alimento, deseo que nunca se realiza en el relato.

La frase "había una vez", presente en las tres narraciones, se convierte en el "gancho" de los adultos para llamar la atención del niño, como si fuera un cuento fantástico; sin embargo, la intencionalidad de los relatos no es provocar la fantasía, sino inmiscuir, o mejor, familiarizar a los pequeños con la realidad para que, tal vez, más adelante la resistan estoicamente.

El corpus de los relatos es, en suma, sencillo, acaso incompleto —como en "Pinocho"—, pero, en contraste con la estructura, el sentido que de ellos



emana es profundo. En este contexto, "Nojoch pol", "La señora que cocinó la ropa" y "Pinocho" hacen hincapié en el tema de la pobreza, particularidad que se pone de manifiesto en el eje semántico del hambre,

es decir, en la búsqueda del alimento diario como preocupación fundamental. De este modo, *la emergencia de la verdad* en estas breves narraciones nos revela —como adelantábamos algunas líneas arriba— la miseria en que se halla la mayoría de las comunidades marginadas de Campeche y, en un sentido más amplio, todas aquellas que padecen la miseria y la opresión social.

Estos relatos ponen también de manifiesto el modo de vida de esas pequeñas comunidades que aún no son alcanzadas por la urbanización. Por ejemplo, la caza de venado y la recolección de leña para armar el fogón son parte de las actividades cotidianas, tal como vemos en "La señora que cocinó la ropa" y "Pinocho". Asimismo, el maíz destaca como alimento básico de su dieta diaria, que de paso nos recuerda el *Popol Vuh*, donde se narra el origen de estos "hombres de maíz".

Por otro lado, las tres historias se encuentran plagadas de humor, pero de un humor particular, dado por el sentido irónico de los relatos. No obstante, entre las dos cuenteras existen diferencias respecto a la percepción del humor: Leydi, por ejemplo, reía con desenfado porque no advertía la carga irónica en sus historias. En Sonia, por el contrario, el tono de su voz y la expresión de su rostro eran indicadores de que entendía la amargura de su personaje. Decíamos que el humor es particular en los tres relatos



porque en "Pinocho", paradójicamente, a pesar del suceso fantástico que se presenta con la caída del dinero enviado por la Virgen, no se soluciona el problema de la comida, ya que las tiendas estaban lejos de la casa de Pinocho, que "vivía en el monte". En "La señora que cocinó la ropa" el humor también se torna crudo al final del cuento, cuando "el señor quiso tomar la primera cucharada [y] salió un pedazo de trusa".³ Este hecho devuelve al personaje a la realidad o tal vez le confirma lo que suponía de antemano.

De todos los relatos, es en "Nojoch pol" donde el sentido del humor resulta gracioso, pues el hecho de que el impedimento para bajar los cocos sea físico —la barriga y la cabeza grande—, así como la debilidad dada por la complexión del flaco, son circunstancias que brindan a la narración un humor más ligero, pese a la imposibilidad de los personajes para obtener el alimento.

Estos cuentos de voz popular, que comparten la temática, también comparten la visión fatalista con que culmina cada uno: la ausencia de alimento, que se convierte en el *leit motiv* de las narraciones. Al mismo tiempo, esta visión fatalista nos revela el modo cultural de concebir la existencia de las clases marginadas.

De sobra está mencionar la enorme riqueza lingüística de cada una de las narraciones, que presentamos respetando cabalmente la voz popular, pues la oralidad permite al lector apreciar los rasgos del habla popular y cotidiana de la parte norte de Cam-

peche. Y aunque hay mucho más que decir sobre estos relatos, que gozan de una peculiar belleza literaria, preferimos dejar estas breves reflexiones para que el lector elabore sus propios razonamientos.

PINOCHO

Había una vez que Pinocho era muy pobre y dijo a su hermanito: "Ahora que no tenemos dinero vamos a recoger leña. Mamá se está muriendo. Debemos calentar ropa pa' pegarle en su cabeza, que está hirviendo". Fueron a buscar la leña y cuando volvieron, que su mamá estaba más decaída. Entonces Pinocho se acercó a su Virgencita y que le decía: "Virgencita, ayúdame a salvar a mi mamá y regálame un poco de dinero". Cuando terminó de rezar, empezó a caer dinero.

Al día siguiente, cuando vieron que venía su papá, Pinocho y su hermanito decían: "¡Hay! viene papá!, ¡hay viene papá!" Al día siguiente, el papá de Pinocho fue a cazar venado, atrapó uno y lo llevó a su casa para que lo coman.

Al otro día, el hermanito de Pinocho estaba "gatenado".⁵ Cuando llegó su papá le dice: "¿Qué haces, hijo? No comas tierra".

Pinocho tenía el poquito dinero que le había regalado la Virgen, pero no podía comprar nada. Las tiendas estaban bien lejos de su casa. Él vivía en el monte.

NOJOCH POL

Dicen que había una vez una mata de coco que tenía cocos grandes que ya tenían hoyos. Había un *nojoch pol*,



un flaco y un *nojoch nac*⁶ que se querían subir a la mata a bajar coco y dice el *nojoch pol*: "Yo me voy a subir a bajarlos", y se subió. Ya mero llegaba al coco y lo jalaba, pero no pudo porque su cabeza se atoró entre las palmeras y se cayó y que dice el flaco: "Pete,⁷ yo me subo, yo sí puedo", y cuando se subió no iba a poder con el coco porque pesaba mucho y también se cayó y que dice el *nojoch nac* que se va a subir porque él sí puede. Cuando se subió ni a medio camino llegó por tan grande que era su barriga y nadie pudo bajar los cocos. Así se quedaron sin comida.

LA SEÑORA QUE COCINÓ LA ROPA

Dicen que había una vez en un montecito vivía una familia: un niño, su papá y su mamá. Y dice el pa-



pá que ahorita viene porque va a tirar al conejo,⁸ que siempre le comía su maíz,⁹ se fue y tardó. La señora, que no tenía qué comer, empezó a sambutir¹⁰ pura ropa dentro del agua hir-

viendo y la empezó a mover y así lo hizo en comida. Cuando vino el señor le dijo: "Vieja, tengo hambre". "Igual yo", dice el niño, y que les sirvió su comida y como lo hizo bien le dice el señor: "¡Ay, vieja, está bien rica la comida!, mañana eso vas a volver a hacer". "Sí, viejo", le dice la señora.

Al otro día se fue otra vez el señor a tirar el conejo y que no lo buscaron, y cuando llegó a su casa la señora volvió a hacer la ropa así, pero no se cocinó bien, y cuando vino su marido y que le dijo que le sirva su comida. Cuando el señor quiso tomar la primera cucharada salió un pedazo de trusa. ●



NOTAS

- 1 Cabeza grande.
- 2 Gentilicio de los habitantes de la región de los Chenes, en el norte de Campeche.
- 3 Ropa interior de uso masculino.
- 4 "Hay", en vez de la expresión "ahí".
- 5 Por "gatenado" quiso decir "gateando".
- 6 Barriga grande.
- 7 "Pete" por "espérate".
- 8 La expresión "tirar" es utilizada como sinónimo de cazar.
- 9 Las personas de las comunidades rurales como Leydi, que hablan la lengua maya, no acentúan la palabra maíz.
- 10 Introducir "algo" por la fuerza, sin orden; en este caso se entiende que lo que se sambute es la ropa en una olla.

CAMPECHE: ENTRADA AL MUNDO GASTRONÓMICO MAYA

Araceli Castillo Negrín*

Campeche es un puerto pesquero y camarero ubicado en el golfo de México, en la península de Yucatán.

Los pescadores de Campeche, legendarios en su oficio, aprendieron en el mar la bravura de sus olas; con las manos duras, de piel curtida por el sol, tejían primero con bejucos los cestos para atrapar los peces en la orilla, y luego en troncos de madera escarbaron sus cayucos y salieron a la mar; oteando el horizonte sabían cuándo era tiempo bueno para la pesca y cuándo había vientos del norte para regresar a tierra.

En el año de 1900 se hizo costumbre salir a pregonar el pescado fresco por las tardes para la cena. El pámpano era la mejor y más delicada propuesta de una comida que gustaba a todos. Al principio los pescadores, que eran muy pobres, cambiaban el pescado en las tiendas por sal, azúcar, manteca o galletas.

Para la gente del mar la comida básica consistía casi siempre en pescado. En el patio de sus casas tenían un huerto con limón, cilantro, orégano, plátano, chile habanero, naranja agria y algunas frutas tropicales; de estos pocos recursos se valían para alimentar a toda la familia, que siempre era numerosa, esposa, hijos y abuelos, todos en un mismo jacal de techo de guano y piso de tierra.

Era común para la esposa preparar el pámpano con limón y sal envuelto en hoja de plátano y asado a la brasa de la leña, un platillo digno de un rey.

Y si lo preferían en caldo, ponían a hervir agua en una cacerola, le agregaban el pargo o robalo en postas o rebanadas, sal, manteca, orégano y cilantro.



Foto: Xaviera Verónica García Durán

Así disponían de un apetitoso y nutritivo alimento, al que se le acompañaba con limón, chile habanero y tortillas de maíz hechas a mano en el comal.

Luego comenzaron a aumentar los ingredientes, achiote, pimienta, comino, ajo, aceite de olivo, tomate, cebolla, chile dulce, y así conseguían un caldo más espeso y más succulento.

Una gran variedad de recetas creadas por las esposas de los pescadores, en su afán de hacer diferente el sabor del pescado, que era la vianda de todos los días, hizo de la cocina campechana la riqueza del sabor de sus pescados y mariscos.

El camarón es delicioso cocido; únicamente se le quita la cáscara y se rocía con limón y chile habane-

* Reconocida cocinera de la ciudad de Champotón. Autora del libro *Así se come en Champotón*, editado por el PACMYC.



ro, así como el cangrejo moro es un verdadero regalo para el paladar: asado, frito, salcochado. De cualquier manera el pescado cambió en sabor, pero no su contenido.

Las recetas llegaron a lugares muy remotos; el sabor de la comida campechana cruzó fronteras y nuestros camarones se hicieron famosos en coctel, en ensalada, en escabeche. Los vocablos mayas de pargo en *tikinichik*, pámpano en *poc chuc*, sierra frita con salsa *ixnipeck*, son signos de la tradición maya.



Iturbide, Campeche. Foto: Javier Hinojosa



Foto: Xaviera Verónica García Durán

Ahora, el turismo que nos visita disfruta de nuestra comida con ávido placer y se pierde en un mar de sabor que recordará cuando regrese a su lugar de origen, con la nostalgia del sol, el mar, una ciudad con casas de colores y viejos fuertes que evocan piratas, mujeres bellas y música criolla.

En Campeche se utilizan todos los sentidos, pero el placer del sabor es algo que hace pensar a los turistas en regresar. En Campeche, en cualquier palapa o restaurante se come buen pescado. ●

UNA TRANSICIÓN DE INTERESES LA PIRATERÍA EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA SIGLOS XVI A XIX

Gabriel López Martínez*

Hablar de piratería es discernir entre la realidad y la fantasía. Invariablemente, al tocar el tema, uno asocia a los piratas con épicas batallas en alta mar, con ojos parchados, con asaltos a galeones españoles cargados de riquezas americanas, con tesoros enterrados o con el robo a la doncella; sin faltar el matiz de romanticismo que culmina en la unión del valiente y apuesto navegante con la rica heredera de estirpe hispana. En muchos esa idea deriva de la poca atención que ha tenido la historiografía hispánica en los temas marítimos. Lo que deriva, a su vez, en la utilización de esquemas un tanto caducos para el estudio de las actividades y periodización de la piratería.

Más de una vez se ha mencionado que la piratería es una guerra sin archivos. Al respecto menciona Francisco Mota en su libro *Piratas en el Caribe* que "la escasez de documentos impide llegar a lo que pudiéramos considerar historia". Sin embargo, el libro de Jorge Victoria Ojeda *La piratería en la América española siglos XVI a XIX: una transición de intereses* cuestiona la mención anterior. En este trabajo se suple la carencia de documentos con la utilización de fuentes españolas originadas a raíz de la presencia de piratas en los territorios hispanos o para tratar de combatirlos, por lo tanto se abordan las dos partes del conflicto: los atacantes y los atacados. En este

punto es importante considerar las obras militares erigidas en las colonias españolas con la intención de combatirlos como testimonio físico de lo narrado.

A lo largo de 146 páginas, Jorge Victoria realiza una concienzuda revisión de los términos utilizados en el estudio de la piratería. Subraya que "no es

posible seguir empleando los acartonados términos de antaño por el temor de caer en peligros y riesgos dada la susceptibilidad existente sobre la temática". Y agrega "Si De Jaramy considera lo genérico de la piratería atribuible a otras acciones diversas al robo y asalto en el mar, también hay que considerar la variación del botín pues no son los mismos intereses en el siglo XVI que en el XVII o en el siguiente, además no solo existió un botín sino varios". En lo que si se está de acuerdo es en la finalidad: los piratas buscaban hacerse de las riquezas que España obtenía en América. Pero para lograrlo las naciones enemigas utilizaron varios métodos, no sólo el envío de naves para el robo, también recurrieron a la práctica del contrabando y a considerar el valor geoestratégico de algunas regiones americanas como la Península de Yucatán, lugar que no contaba con recursos minerales, pero revestía gran interés por su posición envidiable entre el Caribe y el golfo de México.

Además, Jorge Victoria subraya que los piratas no desaparecieron a raíz de la firma de un tratado, ni a un mismo tiempo en todos los espacios geográ-



* Encargado de despacho de la Dirección General del Instituto de Cultura de Campeche



ficos de América, pues la denominación está ligada a la lucha de intereses económicos y políticos. Al caso, en la documentación mexicana la palabra pirata fue "olvidándose" con el tiempo, luego de que los integrantes de las elites político-comerciales asumieron

la "responsabilidad" de sustituir a los piratas por contrabandistas en la introducción de mercancías ilegales al país. Este paso tampoco debió ser de un momento a otro, sino que la misma práctica fue orillando a esa derivación que comenzó con el contubernio entre piratas y comerciantes "legales".

El trabajo de Jorge Victoria Ojeda resultó ganador del Premio Hispanoamericano de ensayo histórico "Justo Sierra Méndez" que convocaron el Gobierno del Estado de Campeche, a través del Instituto de Cultura, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y la Secretaría de Relaciones Exteriores. El certamen no solo sirvió para honrar la memoria del "Maestro de América", nacido en la ciudad amurallada de Campeche, sino también para fomentar la investigación en el tema de la piratería en el mundo hispano. Aunque sobre este tema hay mucho escrito, los estudiosos deben de luchar arduamente para el desmantelamiento de un gran número de leyendas que han contribuido durante generaciones enteras a la veneración de no pocas fantasías. ●



Foto: Xaviera Verónica García Durán



LA ANTIGUA CIUDAD MAYA DE CALAKMUL una retrospectiva

Ramón Carrasco Vargas* y Omar Rodríguez Campero**

- * Investigador titular del INAH.
Participa en el proyecto arqueológico Calakmul desde hace ocho años
- ** Arqueólogo e investigador

Las fotografías que ilustran este artículo pertenecen al Proyecto Calakmul, salvo las tomadas por Xaviera V. García y Massimo Stefani



Foto: Xaviera Verónica García Durán

alakmul fue inscrita en junio del 2002 en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Esta distinción fue producto del trabajo casi ininterrumpido de diez años del Proyecto Arqueológico Calakmul, bajo la dirección del arqueólogo Ramón Carrasco Vargas. En 1993 se iniciaron los trabajos de investigación por iniciativa del gobierno del estado de Campeche, como parte del Programa Nacional de Proyectos Especiales de Arqueología. En esta primera etapa el proyecto se estructuró como una investigación regional, en la que se planeó la realización de trabajos arqueológicos en los sitios de Calakmul, Balamkú y Nadzca'an. Aunque fue considerado como uno más del Fondo Nacional Arqueológico, los recursos con que se financió fueron aportados por el gobierno del estado de Campeche, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Secretaría de Turismo, la Secretaría de Desarrollo Social y el Instituto Nacional Indigenista.

Por la ubicación de estas zonas arqueológicas, en las inmediaciones y dentro de la reserva de la biosfera de Calakmul (una de las más grandes del país con 773 mil hectáreas y una gran biodiversidad), se planteó la necesidad del desarrollo de un programa a mediano y largo plazo donde se integraran estudios de conservación ecológica y trabajos arqueológicos de restauración y conservación arquitectónica. El pro-

yecto en Calakmul se planteó para ese periodo, como metas principales, la restauración de edificios del área monumental, así como el estudio y contextualización de las plazas y la definición de la función de los grupos arquitectónicos en el espacio urbano del sitio.

Vale la pena hacer un paréntesis para mencionar los esfuerzos realizados por los investigadores y exploradores que han intervenido de una manera u otra en la historia de la ciudad. Para ello nos remontamos a 1931, cuando el explorador botánico Cyrus Longworth Lundell, empleado de la compañía chiclera Mexican Exploitation Company, recorrió la región con algunos trabajadores, que le revelaron la existencia de una ciudad antigua inmersa en la selva. Lundell les pidió que lo llevaran y,

dada la monumentalidad de las estructuras I y II, denominó a la ciudad como Calakmul, que significa "ciudad de los dos montículos adyacentes" (*ca*, "dos"; *lak*, "adyacente", y *mul*, "montículo artificial" o "pirámide" en maya yucateco). Durante su estancia, levantó un croquis con las principales estructuras y monumentos esculpidos que alcanzó a observar. Al año siguiente informó de su hallazgo al doctor Sylvanus G. Morley, director del proyecto de investigación en Chichén Itzá por la Carnegie Institution. Dos meses más tarde, con el permiso del Departamento de Monumentos Prehispánicos, dirigido en aquellos años por el arquitecto Ignacio Marquina, Morley encabezó una expedición a Calakmul acompañado por Karl Ruppert, John S. Bolles, Gustav Stromsvik y su esposa.

En 1933, enterada del hallazgo, la Dirección de Monumentos Prehispánicos de la Secretaría de Educación Pública comisionó a su delegado en el sureste, Enrique Juan Palacios, para llevar a cabo una expedición de inspección a Calakmul y otras ruinas ubicadas en el estado de Campeche y cercanas a la frontera con Guatemala. Un año después la Carnegie Institution organizó una segunda expedición al sureste campechano, dirigida por Ruppert y John H. Denison Jr., que llevaron a cabo un amplio reconocimiento de esta región y registraron y elaboraron planos detallados de los sitios visitados, entre ellos Calakmul. El plano elaborado por John Bolles, el topógrafo de la expedición,



Cartucho glífico que decora parte de la banqueta, localizado en la Acrópolis norte.

constituye el registro más exacto que se tiene del área monumental de esta zona arqueológica.

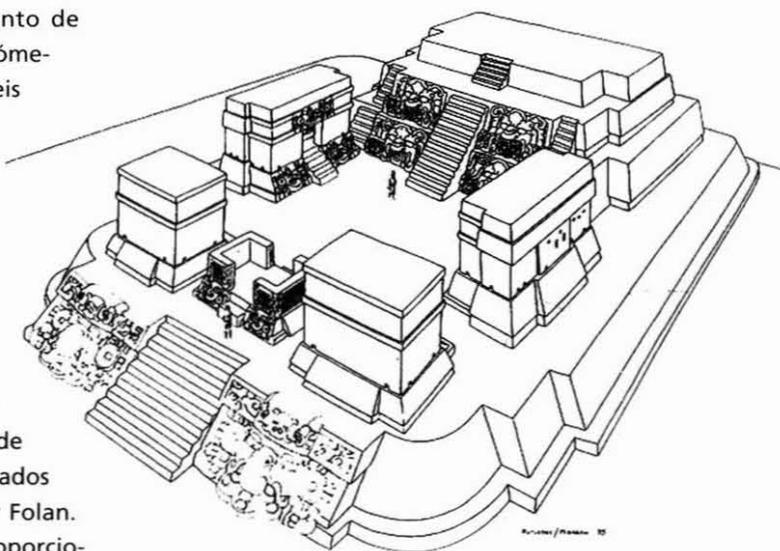
Después de las primeras expediciones en la década de los treinta, Calakmul fue poco visitado, hasta que entre los años sesenta y setenta sufrió un fuerte saqueo tanto en sus monumentos inscritos como en las estructuras I, IV y V, principalmente. En 1975, la atención oficial volvió a la ciudad, cuando la Dirección del antiguo Centro Regional del Sureste apoyó la entrada del investigador Eric von Ew para realizar el registro y dibujos de los monumentos esculpidos que aún conservaban información epigráfica. No fue hasta 1981 cuando se comisionó al doctor Peter Schmidt para llevar a cabo la primera delimitación oficial de la zona arqueológica, y en 1982 se efectuaron los pri-



Fauna endémica de la región de Calakmul

meros trabajos sistemáticos de investigación por parte de la Universidad Autónoma de Campeche (UAC). Los recorridos estuvieron dirigidos por el doctor William Folan. Este proyecto realizó diversas actividades, entre ellas el registro y levantamiento del patrón de asentamiento de Calakmul, con lo cual se trazó un plano de 30 kilómetros cuadrados, donde están registrados más de seis mil elementos culturales. Además, se exploraron y consolidaron algunas áreas de las estructuras I, VII y III y se realizó una intervención parcial en la estructura II.

De vuelta en el Proyecto Arqueológico Calakmul, la segunda etapa se reinició a partir de 1996. La temporada de ese año respondió a una preocupación de las autoridades del INAH y del gobierno estatal, debido a las condiciones y el estado que presentaba la estructura II después de los trabajos de exploración y restauración realizados por investigadores de la UAC, a cargo del doctor Folan. Así, las labores se llevaron a cabo con recursos proporcionados por Pemex a través del gobierno del estado de Campeche, y se centraron principalmente en la reintervención de esa estructura, prioritaria tanto para el Consejo de Arqueología del INAH como para el mismo proyecto. Además de que se retomó la investigación iniciada en 1993, se continuó con las excavaciones en el anexo de la



Reconstrucción hipotética de la estructura del grupo H de Uaxactún, Guatemala.

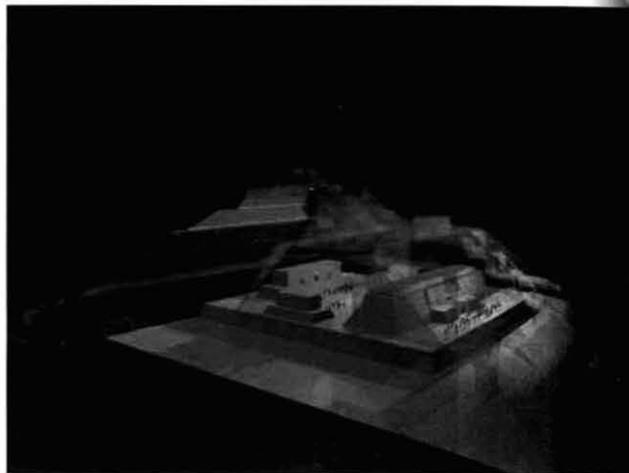
estructura XIII y se concluyó la exploración y restauración del lado suroeste de la estructura XV, ubicada en el área pública de la Gran Acrópolis.

Para la temporada 1997-1998 el programa de investigación arqueológica y restauración arquitectónica prosiguió en la estructura II. En este periodo se localizaron las tumbas cuatro y seis, que corresponden al Divino Señor de Calakmul Zarpazo de Fuego o *Yukom Yich'ak K'ak'* (también conocido como Gran Garra de Jaguar) y su acompañante femenino. El hallazgo marcó una diferencia en el trabajo de exploración, conservación e interpretación de los contextos funerarios en el área maya, ya que durante más de ocho meses se agrupó a especialistas en restauración, antropología física, epigrafía y cerámica. Asimismo se ampliaron las investigaciones arqueológicas iniciadas en el área de la Gran Acrópolis. Allí se exploró tanto el espacio público como el área residencial. En el primero se inició la restauración de la estructura XIV y en el segundo se completó la configuración de la unidad residencial *Wau Ahaw Nah* o Casa de Seis Ahaw, ubicada en el grupo *K'inich Paak*. En esta misma área se iniciaron labores arqueológicas en otra unidad residencial, denominada *Utsiaal Caan* o Casa del Dueño del Cielo, al este del grupo *K'inich Paak*, para establecer un modelo de comparación.

En la temporada 1998-1999 el programa de trabajo abarcó dos aspectos básicos de la investigación y restauración hasta entonces realizadas. El primero estuvo orientado a lograr una integración espacial y urbana de la parte central del sitio, correspondiente a la Gran Plaza y al espacio público de la Gran Acrópolis. El segundo tuvo como propósito ampliar la información sobre la evolución temporal e histórica de Calakmul. En el espacio público de la Gran Acrópolis se completó la intervención de la estructura XIV y se inició la de la estructura XVII, la cual cierra el espacio en el extremo sur. Como parte de la articulación que se buscaba dar a los espacios urbanos del sitio, se concluyeron los trabajos en la fachada este de la estructura XIV. El proceso de restauración fue realizado con base en las características y el grado de conservación del edificio. Así, se excavó una serie de pozos de sondeo estratigráfico en la crujía que había sido liberada y restaurada en la temporada 1997-1998, los cuales permitieron establecer su secuencia cronológica respecto de la información proporcionada por las estelas que preceden la fachada este y cuál era la relación temporal con las estelas de la fachada oeste, de un periodo más tardío.



Personaje alado que decora el friso de la subestructura II-c1



Reconstrucción por computadora de la subestructura II-c con relación a la estructura II (Foto: Massimo Stefani).

En cuanto a las áreas residenciales localizadas al oeste del espacio público de la Gran Acrópolis, éstas conformaban un conjunto de palacios cuyo tamaño dependía directamente del poder político y económico de sus ocupantes. En las dos unidades residenciales exploradas desde la temporada anterior se determinó, por el número de habitaciones que las configuraban, que fueron ocupadas por familias extensas que con el tiempo incrementaron su número y se vieron obligadas a aumentar la capacidad de uso del espacio. Para entender la función de estos edificios se intentó identificar las actividades y funciones desarrolladas allí, así como la permanencia y constancia de la ocupación de los mismos. En consecuencia se llevó a cabo el muestreo de pisos y los análisis cerámico y arquitectónico en la unidad residencial de *Utsiaal Caan*.

Durante la temporada del 2000 las investigaciones se concentraron en darle continuidad a los trabajos realizados en diferentes frentes, así como en la conclusión de rezagos en la investigación, como en el caso de las estructuras I y VII. Esta última es la segunda en importancia y volumen dentro de la Gran Plaza de Calakmul y fue intervenida parcialmente durante los años ochenta por el equipo de Folan, cuyos trabajos quedaron inconclusos y ocasionaron un serio deterioro en el edificio superior y en el conjunto del basamento. La intervención en este edificio tuvo como propósito integrarlo al conjunto de la Gran Plaza y lograr una visión espacial y urbana del centro del área monumental de Calakmul.

De la misma manera, se concluyeron las investigaciones en las unidades residenciales, lo cual amplió nuestro conocimiento del sistema de vida de la población que re-



Máscara funeraria, encontrada en la estructura III.

sidia en las afueras del área cívico-religiosa del sitio, y se inició un programa de prospección en sus zonas periféricas con el propósito de caracterizar el proceso de expansión de la ciudad, así como de definir o diferenciar los sectores y establecer su temporalidad.

El 2001 representó una continuidad con el programa iniciado en el sitio en 1996. Los trabajos se enmarcaron dentro de los lineamientos y los aspectos generales de investigación y restauración delineados originalmente en el proyecto y comprendió dos aspectos de la restauración que hasta la fecha se ha llevado a cabo en Calakmul. El primero estuvo orientado a lograr una integración espacial y urbana de los diferentes sectores de la urbe y se enfocó específicamente en la nivelación sobre la que se erigieron la estructura I y sus monumentos asociados. Asimismo se continuó con la integración de la estructura VII en la parte

norte de la Gran Plaza. El segundo tuvo como objetivo enriquecer la información que hasta ese momento se había obtenido sobre la evolución histórica de Calakmul.

Para cubrir el primer objetivo se concentraron los esfuerzos en la fachada oeste de la estructura I, con el propósito de lograr su estabilización estructural y recuperar la fisonomía que poseía para la última época constructiva; también se concluyó con la definición de los cuerpos basales del primer nivel. Por otra parte, en la estructura VII se continuaron los trabajos en la fachada sur para terminar de definir las escalinatas de acceso al edificio superior, así como sus cuerpos laterales, y se reexploró y consolidó el templo superior para asegurar su estabilidad y entender su evolución constructiva. Para el segundo objetivo se continuó con el programa de recorrido de superficie tanto al interior del sitio como en su área periférica, lo cual proporcionaría una buena caracterización de su proceso de conformación. En este rubro se hizo el recorrido y el levantamiento de un mapa planimétrico del grupo denominado Acrópolis Norte o El Mercado (según la información de Folan). Además, se practicaron sondeos estratigráficos y excavaciones intensivas en el área de la Gran Acrópolis para cubrir el aspecto de la temporalidad y evolución urbana de esta importante zona del sitio.

El año 2002 comenzó con la puesta en operación del proyecto de restauración y conservación del área ocupada por el friso que decora la fachada norte de la estructura Subll c1. La historia de este trabajo se remonta a la temporada de 1996, en la cual se reintervino la estructura II; en ese momento se había logrado diferenciar claramente las fases constructivas de la arquitectura del clásico temprano y tardío, datos con los cuales se inició la reintervención y se restauró el edificio. Para los periodos más tempranos se contaba con la información del análisis cerámico y de los datos aislados proporcionados por las excavaciones del proyecto de la UAC. Los datos reportados por los inves-

tigadores de esa institución revelaban la existencia de restos de una escalinata del preclásico tardío a la altura del primer nivel de la estructura, así como la presencia de núcleos de este mismo periodo en un túnel practicado en el lado sur de la plataforma de la estructura II, a la altura del arranque del basamento de la estructura II-A. Con estos datos aislados difícilmente se podía trazar una secuencia evolutiva y, mucho menos, determinar las características de la arquitectura del preclásico ni aun del clásico. Ante

este panorama se estableció un programa de sondeos estratigráficos en las estructuras II-B, II-C, II-D y, en especial, el pozo de control número 2, practicado en la estructura II-B, con lo cual se estableció la forma de las mismas y las características arquitectónicas de los edificios que la coronaron durante el periodo clásico.

Hacia finales de 1997 teníamos una visión más o menos completa de la arquitectura del clásico; sin embargo, para el preclásico nuestra información estaba fragmentada. Como ya se mencionó, el elemento que marcaba la existencia de construcciones de este periodo temprano del urbanismo de Calakmul se basaba en la presencia de materiales cerámicos, restos de muros y una escalinata. Con el propósito de comprender de una manera más precisa tanto la forma como el ordenamiento de las sub-

estructuras correspondientes al preclásico medio y tardío, desde la temporada de 1998 se inició un programa de sondeos estratigráficos más específicos. Éste se puso en marcha en el sector donde se localiza la estructura Subll B. Frente al acceso de este edificio se practicó un túnel con el objetivo de determinar las características de la escalinata que le daba acceso, tras lo cual se estableció que la modificación sufrida en el clásico tardío es únicamente la prolongación de la misma para alcanzar la nueva altura del basamento. Aprovechando este túnel, se trazó un pozo de sondeo mediante el cual se localizaron dos escalinatas del periodo preclásico. Al correlacionar



Vaso código localizado en la tumba I estructura II-C.

estos datos con los obtenidos en temporadas anteriores, se determinó la existencia de, al menos, dos subestructuras del preclásico tardío. Sin embargo, con esta información fragmentada no se podían definir las características constructivas ni volumétricas de la arquitectura temprana del sitio. Después de un análisis detallado de la ubicación de los pozos donde se registraba la presencia de restos del preclásico, se definió la ubicación de un pozo que nos permitiera completar la información. Desde allí se trazó un túnel de penetración. A una altura de cuatro metros y medio se localizó uno de los cuerpos del basamento de una estructura del preclásico tardío (SubII b). Tomando en cuenta que se habían localizado dos escalinatas de este periodo, se continuó con el túnel, y a una distancia de cinco metros se halló la segunda estructura del preclásico (SubII c). Con esta información se obtuvo un panorama de la evolución arquitectónica de la estructura II, una de las más importantes de la arquitectura pública de Calakmul.

La estructura SubII c es el edificio más temprano reportado para el sitio y uno de los más completos del área maya. Con dos fechas de radiocarbono, obtenidas del material asociado con la SubII c1, se determinó una temporalidad de 390-120 a.C. (2205 +/-50 años; 13c: -24.45%; intervalo de confianza: 95% 2 sigmas). Después de ser calibrada, la otra muestra (1320E) obtenida de la construcción dio el resultado siguiente: 2245 = B170 BP, es decir, 405-116 a.C.

Hasta la temporada de investigación del 2002 teníamos evidencia fehaciente de la configuración general del monumento, compuesto por un basamento piramidal dividido en cuerpos, en cuya fachada norte se ubica una escalera remetida de acceso flanqueada por al menos dos mascarones de estuco de tres metros de alto aproximadamente. En la porción superior del basamento, y por encima de los mascarones, se construyó un edificio que en el paramento superior presenta un friso modelado y policromado de 20 metros de largo por tres metros de altura, en cuyo centro se construyó el recinto abovedado, construido con un sistema de bóveda de cañón corrido único en su género en el área maya, con una superficie de 22.68 metros cuadrados (8.1 m por 2.8 m). La configuración general del edificio se asemeja a la reportada en el sitio de Uaxactún, Guatemala, específicamente en el grupo H, donde cuatro edificios fueron erigidos sobre un basamento para formar una plaza interior. La diferencia con



Vista general de la estructura VII



Vista general de la subestructura II c-1



Movimiento de la estela #89 por los trabajadores del proyecto, encontrada en la Estructura 1.



Máscara funeraria encontrada en la estructura IV B que pertenece al gobernante maya Q'ukhix

este edificio radica en su temporalidad (como se expresó anteriormente, la Subll c1 corresponde a finales del periodo preclásico medio -400 a.C.- y la subestructura del grupo H de Uaxactún, al preclásico superior -250 a.C.-) y en su configuración (al parecer, la Subll c presenta cinco edificios, cuatro delimitando una plaza y uno al centro).

Por último, como resultado del trabajo conjunto de una gran cantidad de especialistas en arqueología, cerámica, restauración, antropología física, biología, epigrafía, edafología, multimedia, arquitectura y fotografía, así como de los trabajadores que a lo largo de casi diez años se han dedicado a desentrañar las evidencias de aquella sociedad, que por más de mil 500 años jugó un papel preponderante en las tierras bajas centrales, la antigua ciudad maya de Calakmul fue inscrita en la Lista del Patrimonio

Mundial de la Unesco con cuatro de los seis criterios que allí se consideran:

Criterio I: Las numerosas estelas conmemorativas de Calakmul son ejemplo excepcional del arte maya y muestran la evolución política y espiritual de la ciudad.

Criterio II: La ciudad de Calakmul ofrece una serie de monumentos y espacios abiertos excepcionalmente bien preservados y representativos de la arquitectura, el arte y la urbanización maya por un periodo de 12 siglos.

Criterio III: La vida política y espiritual de las ciudades mayas de la región de las tierras bajas está admirablemente representada en los impresionantes vestigios de Calakmul.

Criterio IV: Calakmul es un ejemplo excepcional de una capital maya.

EL FIN SERENO DE MARTÍN LUIS GUZMÁN

Jaime Ramírez Garrido*

*Esta cara demacrada, este anhelo, esta inquietud son
la urdimbre de la vida, y el secreto deseo de todos
los muertos es volver a vivir.*

Martín Luis Guzmán, *A orillas del Hudson*

ÚLTIMO ADIÓS A UN CAUDILLO

El 19 de noviembre de 1976, Martín Luis Guzmán rindió el último homenaje a Francisco Villa, su general durante la Revolución mexicana y personaje de sus novelas *El águila y la serpiente* y *Memorias de Pancho Villa*. Llegó a la sede de la Cámara de Diputados acompañado de la bailarina y narradora Nellie Campobello para atestiguar la ceremonia oficial con la que el gobierno reconocía al general Villa, de manera alegórica, su lugar en la historia y, literalmente, su lugar entre los muertos. Un decreto presidencial disponía que los restos de Francisco Villa se trasladaran desde su tumba en el Panteón Municipal de Parral, Chihuahua, hasta el Monumento a la Revolución en la ciudad de México. Martín Luis Guzmán fue invitado en calidad de funcionario público (presidente de la Comisión Nacional del Libro de Texto Gratuito), ex senador de la república (apenas en septiembre había dejado el cargo); veterano del ejército villista (en el que alcanzó el grado de coronel), pero sobre todo como el principal vindicador de la importancia histórica del héroe conmemorado. Debió de sentirse aludido cuando uno de los oradores hizo referencia a la corriente que durante años conminó para hacer oficial la devoción que el pueblo le ofrece espontáneamente al caudillo desde su muerte, en 1923.

A sus 89 años, Martín Luis Guzmán era reconocido como uno de los mejores, si no el mejor, de los narradores vivos de la literatura mexicana —y hasta de la hispánica, según algunos—. Con sus negocios editoriales ostentaba el carácter del empresario exitoso que ambicionó desde joven. A través de su función en el gobierno ejercía una vasta influencia sobre la educación, considerada, desde sus primeros textos —como *La querrela de México*, de 1915—, el principal impulso de la evolución política y social de México. Con el título de senador logró el máximo cargo público al que podía aspirar. Dedicado al periodismo y a la política, dejó la literatura y la historia en 1958. Uno de sus mejores textos después de ese abandono, publicado sin firma,¹ fue el principio de la leyenda negra que lo ubicó en el panorama intelectual mexicano como un reaccionario que apoyó la forma represiva en que el presidente Gustavo Díaz Ordaz atajó el movimiento estudiantil de 1968. Guzmán fue, desde entonces, símbolo e insignia de la revolución convertida en retórica y ejemplo predilecto para señalar al “intelectual vendido”.

Durante la mitad de su vida, Guzmán apoyó las causas perdidas de la revolución: Villa y De la Huerta. Con sus *Memorias de Pancho Villa* y *La sombra del caudillo* erigió una suerte de vencidos de la historia reciente de México. Después, tras su regreso de su segundo exilio, coadyuvó a firmar una tardía unidad de los líderes de las distintas facciones revolucionarias, fundamento de la revolución institucionalizada y sus actos de ecumenismo revolucionario, como en el que participaba aquella tarde de otoño de 1976. Al día siguiente los restos de Villa descansarían frente a los de Venustiano Carranza y a los de Plutarco Elías Calles, caudillos que murieron enfrentados.

* Escritor. Este es un fragmento del texto ganador del Premio Iberoamericano de Ensayo Biográfico José Vasconcelos 2002

Desde su lugar, junto a una de las viudas de Villa, Austreberta Rentería, que le había entregado los documentos que sirvieron como contenido a gran parte de las *Memorias de Pancho Villa*, contempló el nombre del caudillo, grabado en letras de oro, en la pared de la sala de sesiones, junto con los nombres de los próceres de la Independencia, la Reforma y la Revolución. El panteón heroico de la historia de México incluyó, como un primer homenaje oficial, diez años antes, al líder revolucionario derrotado por Carranza, asesinado mientras gozaba de la amnistía otorgada por el presidente Adolfo de la Huerta, y a quien se le consideraba por igual como un héroe o un bandido. En esa ocasión, Martín Luis Guzmán asistió como el principal biógrafo del *Centauro del Norte* y promotor de su figura; entonces todavía se quejaba en una entrevista: "Mientras no se le levante, en la ciudad de México, el monumento que merece, y lo merece por haber sido la expresión humana de la fuerza que hizo posible la Revolución, su monumento es mi libro".² En 1969 se inauguró la estatua ecuestre que lo retrata con su atuendo característico, sosteniendo las riendas del caballo que, con una pata en alto, revela, según el canon monumental, que el jinete murió por las heridas sufridas en combate.

Los restos de la "fiera" que Guzmán describió en la crónica de su primer encuentro, en 1913, ingresaron al recinto parlamentario dentro de una urna envuelta en la bandera nacional, escoltados por seis cadetes del Colegio Militar. Martín Luis Guzmán se mantuvo de pie, encorvado —lo que hacía diminuta su de por sí corta figura—, los 15 minutos que los restos mutilados del caudillo (un desconocido cortó la cabeza al cadáver en 1926) permanecieron en la sala. El presidente de la mesa directiva de la cámara leyó



Calakmul. Foto: Xaviera Verónica García Durán

el decreto aprobado dos días antes. Además de la excitación de contemplar el último homenaje institucional que se le debía al héroe que él había ayudado a instaurar en el templo de la historia oficial mexicana, el recinto legislativo le sugería evocaciones de su vida política y literaria. Así había descrito la sala de sesiones en su novela *La sombra del caudillo*, no muy diferente de como la veía medio siglo después:

Las curules dibujaban abajo semicírculos concéntricos. Había muchos diputados; grupos de ellos hablaban a media voz; otros leían o escribían; otros dormitaban. Enfrente, la recia estructura —de caoba y paramentos dorados— de que estaba hecho el conjunto de mesas, barandillas, tribuna, se recortaba en un brusco perfil contra el color blanco de las paredes del fondo. En éstas brillaban, en grandes mayúsculas, unos debajo de otros, muchos nombres de héroes y patriotas.³

En 1922, Martín Luis Guzmán fue diputado federal por el sexto distrito de la ciudad de México. Esa experiencia propició textos narrativos como *Axkaná González en las elecciones* y varios pasajes de *La sombra del caudillo*, donde relata los tiempos en que los diputados se acechaban pistola en mano para rebatir a balazos lo que no podían defender desde la tribuna. El edificio que se encuentra en la esquina de las calles Donceles y Allende fue recreado en arquitectura y el ambiente en el capítulo titulado "El complot", donde se relatan los debates, la persecución y la huida del diputado Olivier Fernández, *alter ego* narrativo de Jorge Prieto Laurens, su compañero de legislatura en 1922, y también, si aceptamos que Axkaná González es un personaje autobiográfico, su líder en *La sombra del caudillo*.

Por las mismas escaleras por las que sus personajes huyeron alguna vez, Guzmán bajó lento y cauto para abordar su automóvil; pidió al chofer que lo llevara a la oficina de la revista *Tiempo*. Fuera del Congreso, los reporteros entrevistaban a los diputados acerca del supuesto golpe de Estado que se estaría fraguando; no consideraban a quien, con sus novelas y artículos periodísticos, se había mostrado como un gran conocedor de la intriga política y del rumor como instrumento.

El 1º de diciembre, López Portillo asumiría la presidencia. Pocos días después, Guzmán sería ratificado como presidente de la Comisión de Libros de Texto Gratuitos.

UN GOLPE EN LA PUERTA

Por las noches, tras los compromisos inherentes a sus puestos como presidente de la Comisión de Libros de Texto Gratuito, consejero de la Productora e Importadora de Papel, S.A., y socio de las librerías de Cristal y de las empresas editoriales, Martín Luis Guzmán asistía a su oficina de la revista semanal *Tiempo*, que dirigía desde su fundación en 1942. Leía la correspondencia, firmaba memoranda, oficios y respuestas; daba el visto bueno a planas, hojeaba textos. Se reunía con los subdirectores. Obsequiaba galletas a *Carpí*, el perro guardián de la oficina, y se retiraba a su casa en las Lomas de Chapultepec.

El 22 de diciembre de 1976, una noche fría según los registros periodísticos, Martín Luis Guzmán llegó a la oficina de Barcelona número 32 a las 22:20 horas. Solicitó a Refugio, el conserje, la correspondencia de ese día y un vaso de agua para tomar la medicina que tomaba desde su primer infarto, en 1944.



Tochcook. Foto: Javier Hinojosa

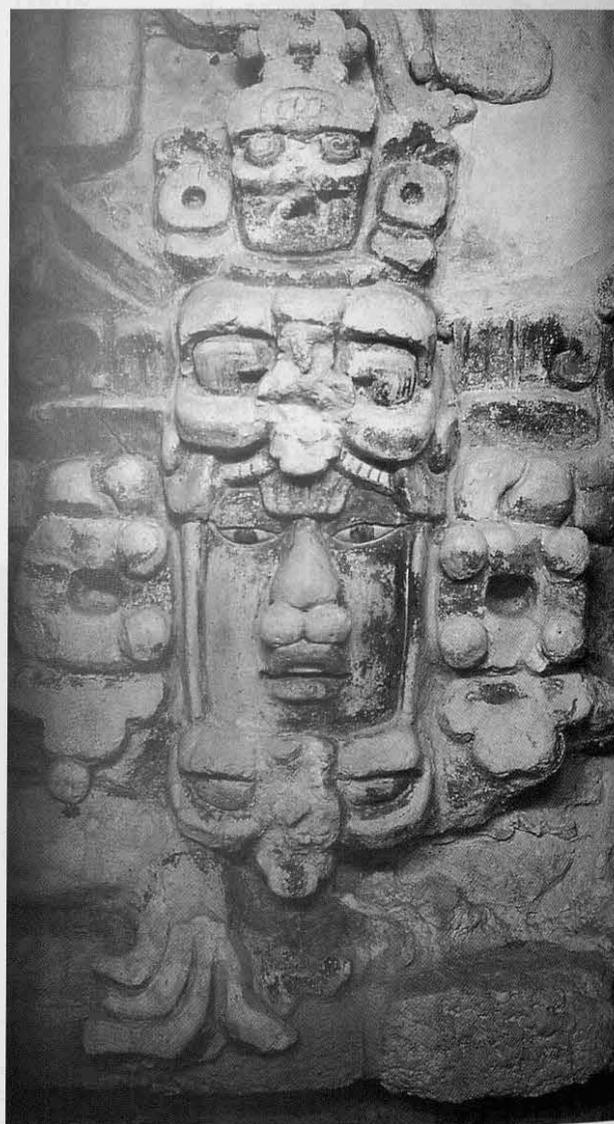
Hojeó el ejemplar de *Time*, revista homónima de la suya; la portada del número del 20 de diciembre de 1976 mostraba al presidente Jimmy Carter y a sus más cercanos colaboradores observando los retratos de los posibles miembros de su equipo de trabajo. La revista de Guzmán, desde hacía dos semanas, publicaba las semblanzas de los miembros del flamante gabinete de José López Portillo.

Llamó por teléfono a su nieta Carmen Guzmán, que vivía en España, y a Andrés Iduarte para confirmar una cita al día siguiente. Se escuchó un golpe en la puerta del despacho. El conserje abrió; trató de reanimarlo: Martín Luis Guzmán yacía en el suelo con los anteojos desencajados y las marcas del golpe en la cara. Ya estaba muerto. A las 22:45 un infarto masivo le partió el corazón. Su oficina permanecía casi igual que 30 años atrás, incluidos los ejemplares de la semana de *Time* y de *Tiempo*, siempre sobre el escritorio, junto con sus plumas, tarjeteros y un tintero; un bote repleto de lápices, como con los que escribió sus mejores páginas. Al lado, una mesa con libros y diccionarios. Un archivero. En los cajones, los textos con los que pensaba conformar el tercer tomo de sus *Obras completas*, un proyecto aplazado desde hacía mucho. En las paredes, un retrato de Benito Juárez y otro del coronel Martín Luis Guzmán Rendón, su padre.

El conserje avisó por teléfono a los hijos del patrón; Hernando, Martín Luis y Guillermo Guzmán West llegaron poco antes que los subdirectores de *Tiempo*. Anita West de Guzmán no asistió a la oficina, ni al velorio, ni al entierro; sus hijos explicaron que la viuda quería conservar la imagen su marido de la última vez que lo vio con vida, la mañana del 22 de diciembre. Trasladaron el cuerpo a la agencia funeraria Gayosso. Al día siguiente sólo

el diario *Excélsior* registró la muerte del escritor en una nota somera y errónea: decía que Martín Luis Guzmán murió en su casa, mientras conversaba con su esposa.

Poco antes del mediodía llevaron el féretro al Palacio de Bellas Artes, donde seis soldados deposi-



Becán. Foto: Javier Hinojosa



Xpujil. Foto Javier Hinojosa

taron el ataúd entre seis cirios. El presidente de la república, los secretarios de Gobernación, Educación y el rector de la Universidad Nacional lo cubrieron con una bandera de México. El presidente José López Portillo y el secretario de Educación Pública, Porfirio Muñoz Ledo, insistieron en el propósito del gobierno de enterrar sus restos en la Rotonda de los Hombres Ilustres, pero respetaban la disposición testamentaria de Guzmán de quedar junto a sus padres en el mausoleo del Panteón Español. En 1915, desde España, mandaba el dinero para comprar con abonos el terreno, donde después levantó un monumento que destaca entre las demás criptas del camposanto por su altura y por la ausencia de cualquier símbolo religioso. En lo alto de la columna se lee: "Coronel Martín L. Guzmán, 21-VI-1853 / 29-XII-1910. *La patria no siempre recuerda y honra las virtudes de sus hijos*".

No hubo ninguna ceremonia religiosa, el jacobinismo militante expresado durante gran parte de su vida y en el que empeñó sus últimas batallas periodísticas y políticas, justificaba esa reserva. Al final, un homenaje militar y cívico, como el que en el epitafio reclamó para su padre. Agustín Yañez, presidente de la Academia Mexicana de la Lengua de la que Guzmán era miembro, pronunció un discurso en nombre del presidente de la república; recordó su legado tanto en obra literaria como en ideas y en la promoción de instituciones: "Fidelidad a un sistema de ideas... espíritu de servicio... sacrificio de su más entrañable quehacer: la creación literaria... liberal a macha martillo... gran maestro de la lengua española... Martín Luis Guzmán resumió su postura vital en tres términos: fidelidad a la vocación, amor al oficio, repudio a la improvisación". Mientras, en las cámaras de Diputados y de Senadores se hacía

un minuto de silencio para recordarlo. Sus tres hijos y el secretario de Educación presenciaron cómo el féretro quedaba tras la lápida de mármol. Los soldados de la segunda brigada de infantería permanecían en posición de firmes.

LEYENDA PÚBLICA,
BIOGRAFÍA SOTERRADA

"Este hombre de cuerpo pequeño y gigantesca capacidad para trabajar" (*Excélsior*); "fue uno de los exponentes señeros de la cultura y el humanismo, de verticalidad personal que hermanó la actitud invariable al pensamiento expresado en palabra y obra" (*Novedades*); "el más pleno, agudo, serio y persistente iniciador del renacimiento literario mexicano" (*El Universal*). El 24 de diciembre todos los periódicos de la ciudad de México se refirieron a la muerte de Martín Luis Guzmán. Los editoriales destacaban su labor como novelista, periodista, funcionario público, académico de la lengua, político. La semana siguiente, *Tiempo* interrumpió su serie sobre los hombres que integraban el nuevo gabinete presidencial para dedicar su portada y su primera sección a una larga semblanza de su director titulada "La muerte de Axkaná", la inclusión del fragmento de *La sombra del caudillo* correspondiente a la agonía de ese personaje confirmaba el símil con que sus compañeros despidieron a don Martín, como lo llamaban. Las necrologías se extendieron hasta los primeros días de 1977; *Tiempo* publicó una relación de condolencias recibidas y de las referencias que se habían hecho en los medios. De todas las semblanzas y remembranzas de la vida y la obra de Guzmán, nada sobre su vida personal. "Don



Santa Rosa. Foto Javier Hinojosa

Martín encerró desde muy joven su vida privada en una caja fuerte";⁴ escribió Emmanuel Carballo.

La caja fuerte contiene, además, ciertos pasajes que aparentemente no pertenecen al ámbito privado. Además de las referencias a su familia, Guzmán evitó ciertos pasajes de su vida y se valió de su dominio sobre los recursos narrativos para mantener en la ambigüedad otros momentos. Así como estableció claramente algunas pautas autobiográficas en "Apunte sobre una personalidad" y en diversas entrevistas, también se describió como personaje de su novela *El águila y la serpiente*. Embozado tras el personaje Axkaná González de *La sombra del caudillo* o descrito por su general en *Memorias de Pancho Villa*, mantuvo su participación en la guerra civil y en los gobiernos que de ésta emanaron, en la ambigüedad. Luces, matices, sombras, oscuridad, son los compartimientos de la caja fuerte; tal parecería que Guzmán se procuró como un personaje suyo y decidió en qué franja del espectro colocar cada tema de su vida. La oscuridad sobre su estancia en España, su claridad respecto a su militancia villista, sus matices a las versiones de su participación en la

rebelión delahuertista, la ambigüedad sobre su actitud ante el fin del gobierno de la Convención y sobre los motivos de su primer exilio, son algunos ejemplos de la procuración de su propia personalidad. Un carácter impreso en su obra y marcado en los signos que permanecieron en la habitación donde murió: huellas de Martín Luis Guzmán que quedaron ahí para seguirlas y para volver sobre ellas.

Esta biografía responde a ese enigma sin proponerse resolverlo. Lo describo y lo interrogo, vago por sus alrededores e identifico ciertos elementos que el autor tomó para confeccionar su propio persona-

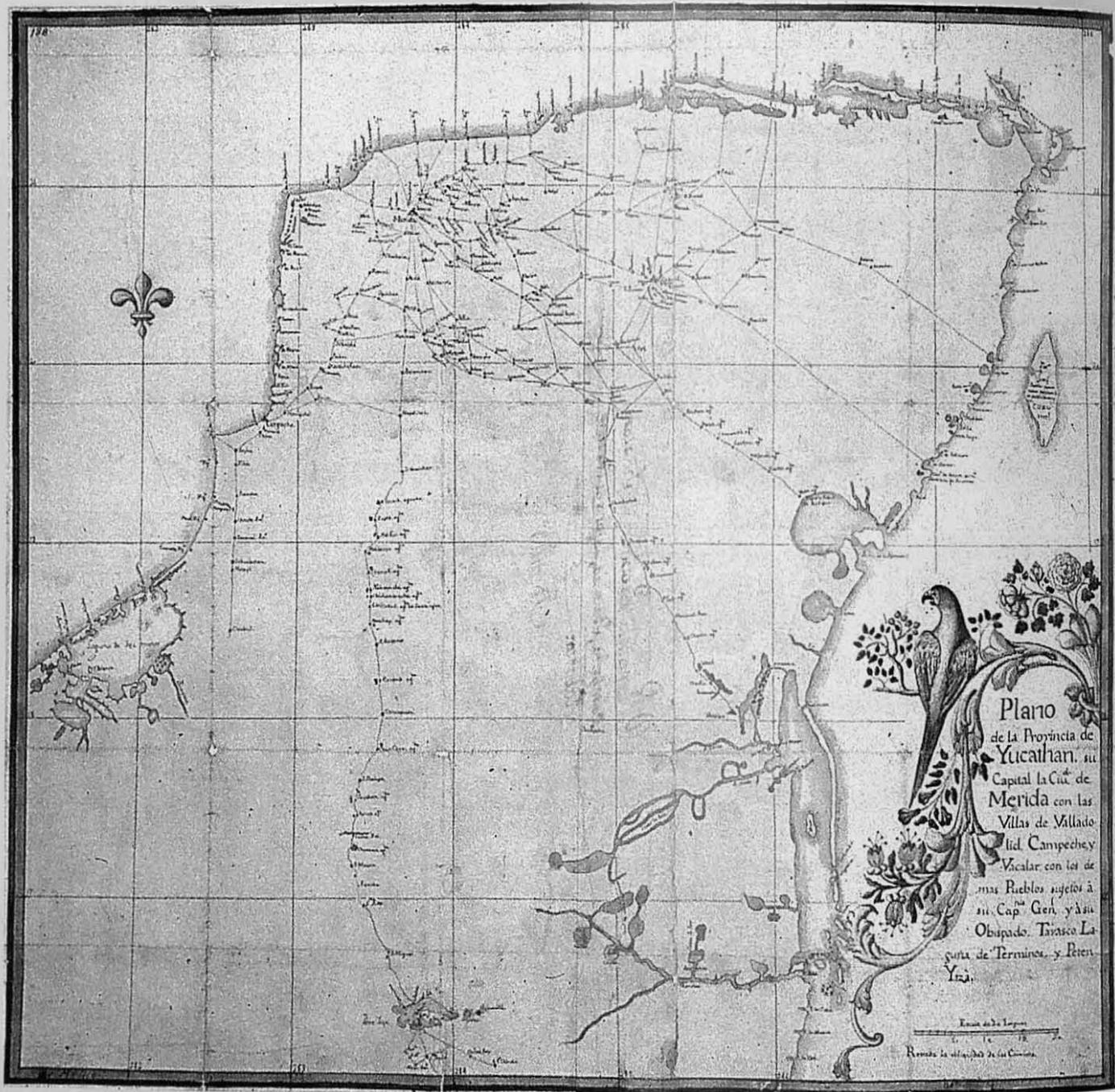
je. Esta biografía se propone, ante todo, llamar la atención sobre la obra de Martín Luis Guzmán, principio y fin de este texto, y servir como una invitación a su lectura. ●

NOTAS

- ¹ "Operación guerrilla", en *Tiempo*, 7 de octubre de 1968, págs. 24-27.
- ² "Entrevista con Emmanuel Carballo (1958)", en *Protagonistas de la literatura mexicana*, pág. 90.
- ³ M. L. Guzmán, "La sombra del caudillo", en *Obras completas*, 1-606.
- ⁴ E. Carballo, *op. cit.*, pág. 115.



Chicanná. Foto: Javier Hinojosa



Plano
 de la Provincia de
Yucathlan, su
 Capital la Ciu de
Merida con las
 Villas de Villado-
 lid, Campechey
 Yucalar con los de
 sus Pueblos sujetos a
 su Cap^o Gen. y a su
 Obispado. Tuxaco La
 punta de Terminoa. y Peter-
 Yuc.

Escala de Leguas
 Desde la ciudad de la Ciudad

AVECINDADOS Y FORASTEROS LOS INMIGRANTES EN CAMPECHE

Miriam Edith León Méndez*

Históricamente, México y su gente se han caracterizado por ofrecer refugio a los que por una u otra causa emigran de la tierra que los vio nacer. Los extranjeros llegan, se establecen y adquieren su segunda patria. Por supuesto, los diversos estados del país no son ajenos a esta política de asilo. Tal es el caso del territorio campechano, que desde el siglo XIX ha sido escenario de asentamientos de grupos humanos originarios de otros países, que han repercutido en la historia del estado.

Ubicado en el sureste de México, con una superficie total de 56 mil 858.84 km², el estado de Campeche perteneció a Yucatán inmediatamente después de la llegada de los españoles. Desde su fundación como villa de San Francisco de Campeche, en 1540, su historia se supeditó a la de Yucatán, por lo que las características socioculturales de sus habitantes muchas veces se mezclan e identifican.¹

Escribir en torno a la inmigración en Campeche no sólo implica abarcar el siglo XIX, sino también remontarse, *grosso modo*, a la colonización y conquista de los españoles, pues entonces sucedió la primera llegada de extranjeros; sin embargo, se debe considerar que tras la consolidación de la Colonia los españoles ya no eran extranjeros, sino propietarios de esas tierras.²

La fusión de las culturas maya y española originó el mestizaje, que si bien vino a sumarse a la población, no representó un aumento de la misma. Esto se debió al descenso demográfico durante esos siglos, pues los indígenas mayas eran utilizados para

los trabajos más pesados y laboriosos y eran objeto de malos tratos, lo cual causó la muerte de muchos de ellos. Esto tuvo como consecuencia la disminución de la fuerza de trabajo, que en 1533 obligó a los españoles a importar esclavos negros a la entonces Salamanca de Campeche (1531), antecedente de la villa de San Francisco de Campeche, con licencia expedida por la corona española.³ La importación de negros aumentó la población y reforzó la actividad económica en la villa. A éstos se les utilizó para trabajar en el ingenio azucarero —implementado por el sobrino de Francisco de Montejo, *el Adelantado*—, el cual había cobrado importancia por la productividad que generaba, así como para el corte del palo de tinte, madera de exportación y de gran valía para el comercio en Yucatán. De esta forma, la actividad económica justificó el tráfico de esclavos negros, que eran enviados principalmente a la zona del Camino Real, a la laguna de Términos, Campeche y Champotón.

En 1777 la villa de San Francisco de Campeche fue declarada ciudad. En ese momento tenía una población que oscilaba entre los 17 y 18 mil habitantes, cantidad que incluía entre 10 y 16 por ciento de población negra, concentrada en los barrios de San Francisco, Santa Ana y Santa Lucía. Éstos se dedicaron a las labores domésticas y a los oficios de jornaleros, labradores y artesanos.

La relación biológica entre mayas, españoles y negros generó como resultado la diversidad de mestizaje: "Mestizo no era únicamente el producto español-india o viceversa, sino también los productos español(a)-negra(o) y negro(a)-india(o); a los primeros se les denominó mulatos y a los otros, zambos o zambaigos. Estas denominaciones fueron las básicas, y de éstas, con el paso del tiempo, surgieron

* Catedrática e investigadora de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Campeche y socia fundadora de la Sociedad Campechana de Historiadores, A.C.



otras mezclas, que dieron paso a las variadas y floridas combinaciones que caracterizaron a la sociedad colonial del siglo XVIII.⁴ El mestizaje no fue únicamente físico, sino también social, ya que abarcó todas y cada una de las expresiones culturales; de tal manera, la sociedad colonial en Campeche formó un mosaico étnico donde la cultura se construía con base en diversos elementos que hoy la identifican.

Es indudable que la independencia de México abrió las fronteras para la inmigración de extranjeros en todo el país, mucho más en la península de Yucatán, donde se localizaba el principal puerto de entrada para el comercio. La llegada de éstos por la península era obligada, aunque en muchos de los casos no permanecían en ella.

Campeche continuó como parte del territorio yucateco, como distrito, hasta que se destaparon las diferencias y los conflictos políticos y económicos entre liberales y conservadores. Pugnas que lo llevaron a la separación de Yucatán en 1857. La

búsqueda de estabilidad política en el naciente estado concentró la atención de la élite dirigente, que dejó de lado las cuestiones sociales, y la falta de una política demográfica impidió ocupar los terrenos con baja densidad de población.

En 1893 Campeche contaba con cinco partidos (actualmente municipios) subdivididos en 36 municipalidades, donde se localizaban dos ciudades, siete villas, 37 pueblos, 201 haciendas, 151 ranchos, 29 rancherías, 44 sitios, cuatro labores, cuatro ingenios, dos pesquerías, tres trapiches (molinos) y tres riberas,⁵ distribuidos en un territorio de 46 mil 855 kilómetros cuadrados y con una población de 86 mil 661 habitantes.

Siguiendo el ejemplo de Yucatán, Campeche se esforzó en participar en la prosperidad henequenera.⁶ A finales del siglo XIX se inició allí el cultivo de este producto, actividad que prometía cierta bonanza económica en el estado. El henequén se había introducido a principios de la mitad de ese



Foto: Patricia Taméz Batha

siglo, pero no fue hasta su último decenio y principios del xx cuando se dio impulso a su cultivo, sobre todo en los municipios de Champotón y Campeche y algunas haciendas del Camino Real. Alrededor de 1900 se produjo una especie de revolución económica entre los capitalistas y hacendados con motivo del llamado "oro verde".⁷ El alza económica que tuvo Yucatán permitió la llegada de inmigrantes no sólo a suelo yucateco, sino también campechano. Para mantener ese monocultivo se requería de una mayor concentración de fuerza de trabajo, por lo que a finales de la década de 1880 empezaron a llegar chinos a la entidad, que fueron destinados a trabajar en las haciendas henequeneras.

La población china en Campeche no fue muy significativa, pues el resumen del censo de 1910, realizado por la Secretaría de Fomento y Colonización e Industria de Campeche, arrojó la suma total de 70 chinos. Sin embargo, la cantidad iba variando año tras año, indicador de que abandonaban el estado o de que al contraer matrimonio con mexicanos adquirían esa nacionalidad y perdían la propia. Muchos de ellos prácticamente se despojaron de su cultura y asimilaron la nuestra, es decir, no fomentaron sus valores (religión, lenguaje, escritura). Tal vez por la amenaza del rechazo social procuraron una rápida adaptación. Los chinos inmigraron a México en busca de protección y trabajo, pues su país estaba acosado por fuerzas militares y represiones políticas.

La mano de obra barata resultaba bastante conveniente para los hacendados, por lo que además de chinos, llegaron a Campeche coreanos, jamaicanos y cubanos, con el fin de trabajar en las fincas

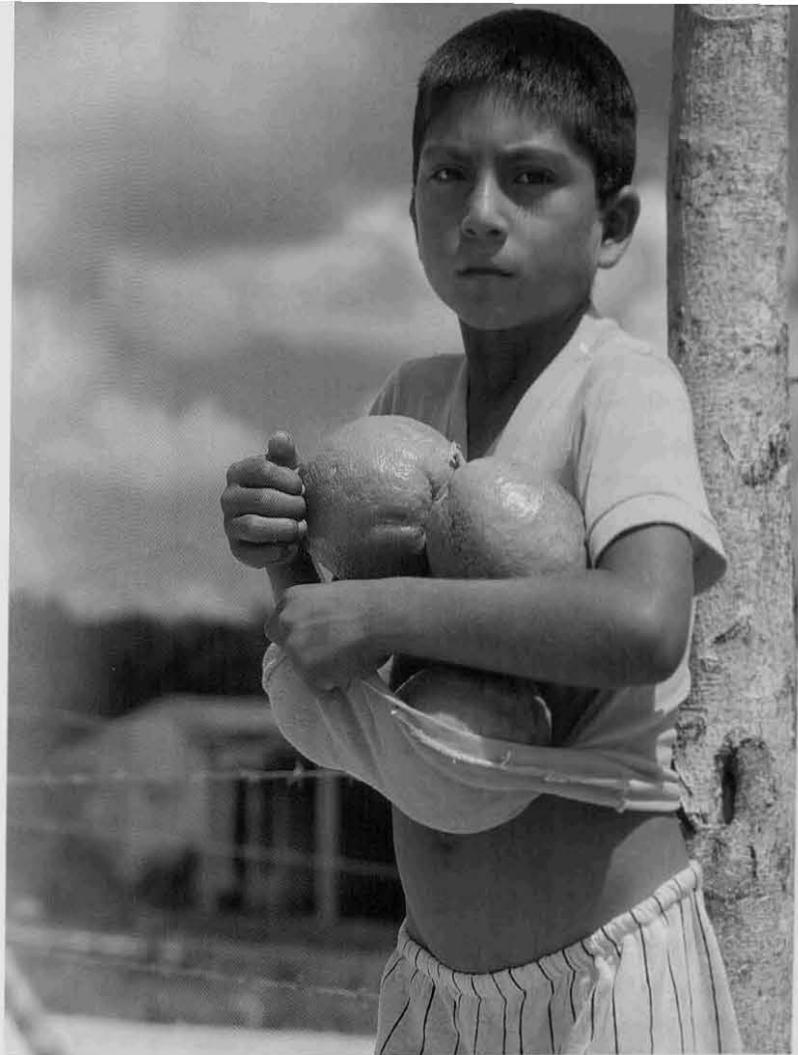


Foto: Patricia Tamez Batha

de henequén. Es difícil precisar cifras que respondan a un número determinado de inmigrantes extranjeros en Campeche, ya que no es común encontrar censos que revelen esa información. Sumados a éstos llegaron rebeldes yaquis desde Sonora hasta las haciendas henequeneras, según reportes del gobierno federal. En 1900 se contó a 238 yaquis, concentrados principalmente en el municipio de Hecelchakán.

Por otra parte, la política colonizadora del gobierno de Porfirio Díaz alcanzó los territorios de Campeche, que además de caracterizarse por su baja densidad de población, poseía terrenos aptos para la agricultura. A los que llegaron para ese fin se les ofrecía un pedazo de tierra y la propiedad de animales. De esta manera, desde su fundación y hasta principios del siglo xx, gran parte del aumento de su población por inmigración extranjera respondió

a políticas económicas más que demográficas y sociales.

La primera década del siglo xx marcó el inicio de grandes acontecimientos que repercutirían en todo el mundo, años de guerra y transformaciones políticas, económicas y tecnológicas. Los conflictos entre Turquía, Siria y Líbano propiciaron la emigración de grupos procedentes de éstas y otras regiones de Medio Oriente. Esos grupos se diseminaron en el territorio mexicano y arribaron por el puerto de Campeche. Se dice que algunas familias campechanas, que presenciaron su llegada, les ofrecían ropa y mercancías básicas para que las vendieran en los pueblos aledaños. Así se definió su actividad económica en el estado, pues la mayoría se dedicó a los negocios de ropa y abarrotes.

Otra actividad económica importante para la economía campechana fue el chicle, cuya explotación se inició a fines del siglo xix pero que alcanzó su máximo esplendor en 1920. La atracción por las ganancias generadas como producto de exportación captó la atención y llegada de trabajadores de Veracruz, Tabasco y Yucatán. La extracción de la goma del árbol del chicozapote originó la fundación de campamentos chicleros en el municipio del Carmen, Champotón, y en la llamada región de los Chenes.⁸ La actividad chiclera propició el surgimiento de asentamientos humanos: en sus constantes recorridos en busca del chicozapote, los trabajadores instalaban sus campamentos cerca de alguna aguada o de pozos. Ello dio origen, por ejemplo, al Kilómetro 47, ubicado cerca de una aguada que hoy se conoce como Mariano Abasolo.

En 1935 se inició la construcción del ferrocarril del Sureste, vía que unió Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán con Veracruz. Los trabajos requirieron mano de obra, por lo que llegó gente del centro y norte del país, que se estableció en el Kilómetro 47 por ser el paso obligado del tren. Los

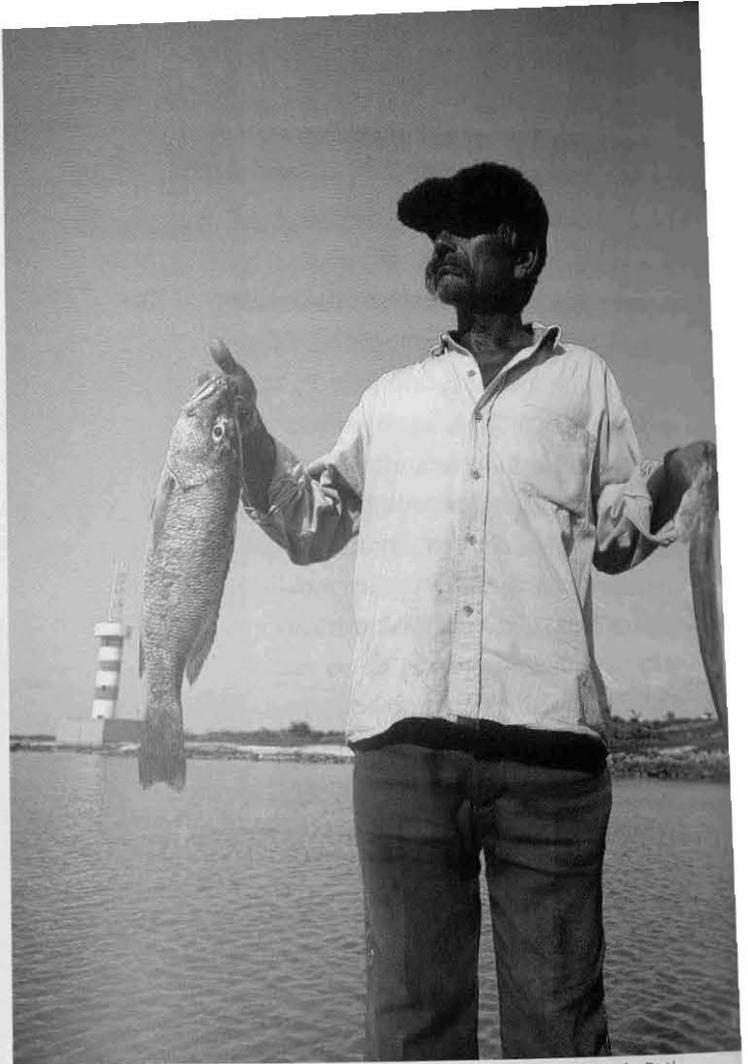


Foto: Patricia Taméz Batha

colonos permanecieron allí porque las tierras eran aptas para la agricultura y había recursos maderables en abundancia. El interés por poblar la selva fue en aumento.

Esta comunidad dio origen al actual municipio de Escárcega. Su formación se complementó con la colonización que el gobierno de José Ortiz Ávila (1961-1967) estableció en Campeche, en respuesta a la política del presidente Gustavo Díaz Ordaz, que al considerar prácticamente deshabitada la zona sur del estado, extendió la invitación a los estados del norte y del centro para poblar esas tierras. Así, a partir de 1964 se empezaron a crear ejidos como División del Norte, La Conquista Campesina, Juan de la Barrera, Justicia Social, Centenario, Belisario Domínguez, El Esfuerzo y Guadalajara, con habitantes de San Luis Potosí, Nayarit, Michoacán, Zacatecas, Coahuila y otros estados.



Mucho antes de la administración de Ortiz Ávila ya se habían realizado intentos de colonización en las zonas fronterizas y áreas vírgenes; sin embargo, no fue hasta el periodo del presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), en los últimos años del gobierno estatal de Manuel López Hernández (1949-1955) y principios del de Alberto Trueba Urbina (1955-1961), cuando la política de colonización cubrió los siguientes objetivos:

1. Reacomodar a los campesinos en sus tierras.
2. Aumentar la producción agrícola y ganadera.
3. Promover la creación de nuevos centros de población para evitar los conflictos con Guatemala en torno a su límite territorial.

Con base en esto se inauguró en Campeche el programa "La Candelaria" (1953-1958), mediante el cual se poblaron los márgenes del río Candelaria con aproximadamente 700 familias de campesinos originarias de Coahuila, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Zacatecas y Tabasco. Al final, gran parte del territorio de la zona sur del estado de Campeche fue ocupada por colonos principalmente del norte del país. Por eso algunas de las costumbres de esa población difieren de las campechanas, lo cual se refleja principalmente en la forma de vestir y en su gastronomía.

Otros terrenos también serían ocupados por los mismos colonos del norte y del centro del país. En



Foto: Xaviera Verónica García Durán

1973 se transportó a 255 familias de campesinos para conformar el ejido Alfredo V. Bonfil, que pertenece actualmente al municipio de Campeche.⁹ Originalmente éstos habían llegado a Veracruz para ocupar tierras fértiles, pero como no quedaron satisfechos por la poca productividad del suelo, exigieron su traslado. Por decreto presidencial, la solución fue que poblaran tierras campechanas. Se otorgaron oficialmente 20 mil hectáreas y los colonos contaron con el apoyo para la construcción de sus viviendas, además de facilidades para adquirir créditos y activar su propia economía.

La constitución de ejidos en Campeche fue denominada "ejido modelo", ejemplo a seguir en los otros estados de la república. Esto marcó el inicio de un proyecto ambicioso que dio origen a otros ejidos, como Reforma Agraria y Melchor Ocampo.

Por otro lado, el descubrimiento de petróleo en la sonda de Campeche, en la década de 1970, permitió el establecimiento de Pemex en Ciudad del Carmen. Ante la oferta de empleos, llegaron a la región chiapanecos, tabasqueños, yucatecos y veracruzanos. Para ese año Ciudad del Carmen reportó un total de 76 mil 747 habitantes, mientras que en 1960 era de 40 mil 855. Una vez más Ciudad del Carmen captó la atención de los vecinados en Campeche y propició una heterogeneidad poblacional que contribuyó al desarrollo y crecimiento de la isla.

A finales de los ochenta llegaron cientos de familias menonitas, procedentes de Alemania, que se ubicaron en el norte del estado, en la región de los Chenes, donde instalaron granjas y campos de cultivo. Raúl Gío-Argáez señala que éstos provenían de Durango y Zacatecas, pues allá eran hostigados debido a sus creencias, diferentes a la católica. Este grupo conformó su propio territorio, pues no permite la influencia de factores culturales y sociales, sino que procura conservar su propia identidad y evita los enlaces personales con los campechanos y con cualquier otro individuo que no sea considerado parte de su descendencia.

En los primeros años de la década de 1980, con el estallido de la guerra civil en Guatemala, numerosos grupos de guatemaltecos, principalmente de las regiones de Huehuetenango, Quiché y Petén, ubicados en la parte noroccidental, emigraron a otras tierras. Los refugiados cuentan "que a finales de 1879 vieron pasar por los aires de Guatemala a México ciento de pájaros quetzales. Ése fue el anuncio que recibieron de que la situación política de Guatemala empeoraría y de que se avecinaban tiempos difíciles en los que habrían de salir. Desde entonces no se ha visto ningún quetzal regresar y por lo tanto la esperanza de volver a su tierra es aún lejana".¹⁰ Así emigraron de sus tierras y se asentaron en territorio mexicano, principalmente en la zona fronteriza de Chiapas. Los refugios implementados allí no fueron muy seguros, pues los soldados de su país se internaban en las tierras chiapanecas para hostigar a los que habían huido de sus hogares. Surgió entonces la necesidad de reubicarlos en el lugar que les brindara una mayor protección, como en Campeche.



Foto: Xaviera Verónica García Durán

Huelga mencionar que en 1951 se estableció en México el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), órgano encargado de dos funciones básicas: la protección de los refugiados y la búsqueda de soluciones duraderas a sus problemas. Éste actúa por medio de la Comisión Nacional de Ayuda a Refugiados (Conar), creada en 1980 en diversas entidades del país, con la finalidad de respetar su integración étnica, comunitaria, familiar y cultural, así como para brindarles educación y mejorar sus condiciones de vida. Además, estudia las necesidades de los refugiados extranjeros, propone relaciones de intercambio con organismos internacionales para ayudar a los refugiados, aprueba los proyectos de ayuda y les propone soluciones permanentes. Gracias a estos programas, a los inmigrantes guatemaltecos se les han brindado los espacios físicos y la infraestructura necesaria para subsistir.

En Campeche han sido creados cuatro campamentos:



1. El Maya-Tecum (municipio de Champotón): con tres mil 845 habitantes que representan a 738 familias.
2. El Quetzal-Edzná (municipio de Campeche), con cuatro mil 174 habitantes y 802 familias.
3. Santo Domingo Kesté (Champotón), con dos mil 917 habitantes y 600 familias.
4. Los Laureles (Campeche), de reciente creación.

El total de refugiados guatemaltecos es de diez mil 936.¹¹

Antes de la construcción de los campamentos, los refugiados tuvieron que vivir en almacenes y bodegas. La espera valió la pena, pues los campamentos fueron dotados de la infraestructura necesaria para subsistir: se instaló agua potable, electricidad, centro de salud, escuela y mercado, entre otros servicios, y se les repartieron tierras. Rápidamente se integraron a las actividades agrícolas y ganaderas, y en el caso de los habitantes del campamento de Quetzal-Edzná, muchos se dedicaron a la reconstrucción y conservación de su zona arqueológica, así como a la excavación y el pulido de las piezas encontradas.

La presencia de guatemaltecos en Campeche "ha significado un impacto positivo en varios aspectos para la población local, ya que la producción y abastecimiento en los mercados locales de granos básicos y otros productos como la jamaica, chihua, cacahuate y sandía descansan en un gran porcentaje en manos de los refugiados".¹² La permanencia en tierras campechanas por más de dos años, sin antecedentes criminales, es un requisito para que los guatemaltecos opten por la documentación que acredite su permanencia definitiva en el estado.

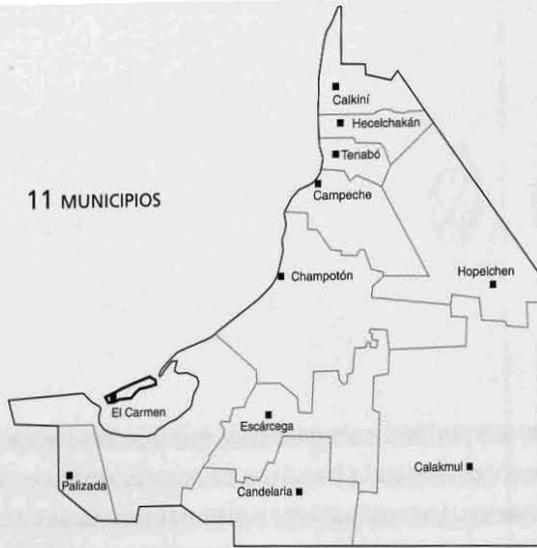
A diferencia de los menonitas, los inmigrantes de Guatemala poco a poco se han ido integrando a

la comunidad campechana, aunque en sus campamentos ondea la bandera de su país junto con la de México. Las costumbres y algunas prácticas compartidas de la antigua cultura maya hacen más fácil su adaptación a la región. Esto se refuerza con los talleres de capacitación que les son impartidos para crear en ellos condiciones de vida muy similar a la de los mexicanos.



Foto: Patricia Taméz Batha

11 MUNICIPIOS



EL ESTADO DE CAMPECHE Y SUS MUNICIPIOS

SUPERFICIE TERRITORIAL POR MUNICIPIO

Actualmente Campeche cuenta con un total de 690 mil 689 habitantes, distribuidos en 11 municipios: Campeche, Champotón, Escárcega, Candelaria, Calakmul, El Carmen, Palizada, Tenabo, Hecelchakán, Calkiní y Hopelchén. Su mayor población (71 por ciento) se concentra en Campeche, Ciudad del Carmen y Champotón; en el resto del estado la población es muy dispersa, pues de las dos mil 663 localidades registradas, sólo 27 son de tipo urbano, con más de 25 mil habitantes, y las dos mil 636 restantes son zonas rurales que representan 29 por ciento de la población total.

Esto indica que aún existen terrenos aprovechables para reactivar la economía del estado, pues la densidad de población es aún muy baja: 11.3 habitantes por kilómetro cuadrado.¹³

La gran gama de avecindados y extranjeros en Campeche explica la diversidad de factores culturales que se han sumado a la de los campechanos o viceversa. Sea como sea, esto ha contribuido a la formación de su cultura, sus valores y sus costumbres, factores que día tras día fortalecen y construyen la identidad del campechano. ●

SUPERFICIE TERRITORIAL POR MUNICIPIO

Municipio	SUPERFICIE		POBLACIÓN 2000	
	Kilómetros cuadrados	%	Habitantes	%
Estado	56 858.84	100	690 689	100
Calakmul	14 681.05	25.82	23 115	3.35
Calkiní	1 947.68	3.43	46 899	6.78
Campeche	3 410.64	6.00	216 897	31.40
Candelaria	5 518.55	9.71	37 681	5.46
El Carmen	8 878.15	15.61	172 076	24.91
Champotón	6 088.29	10.71	70 554	10.21
Escárcega	4 569.64	8.04	50 563	7.32
Hecelchakán	1 331.99	2.34	24 889	3.59
Hopelchén	7 479.15	13.15	31 214	4.52
Palizada	2 071.70	3.64	8 401	1.22
Tenabo	882.00	1.55	8 400	1.22

RESUMEN GENERAL DE INMIGRANTES EN EL ESTADO DE CAMPECHE*

Municipio	Población total	Avecindados		Extranjeros	
Campeche	216 897	33 871	15.62%	1 784	0.82%
Tenabo	8 400	518	6.17%	14	0.16%
Hecelchakán	24 889	1 895	7.61%	46	0.18%
Calkiní	46 899	2 724	5.81%	20	0.04%
Hopelchén	31 214	3 722	11.92%	67	0.22%
Champotón	70 554	13 628	19.31%	2 221	3.15%
Palizada	8 401	1 366	16.26%	4	0.05%
El Carmen	172 076	55 969	32.53%	431	0.25%
Candelaria	37 681	15 162	40.23%	31	0.08%
Calakmul	23 115	11 204	48.47%	18	0.08%
Escárcega	50 563	16 099	31.84%	42	0.08%
Total	690 689	156 158	23%	4 678	0.68%

* Fuentes: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda: Estado de Campeche, Tabulados Básicos, México, 2000; Monografías de los municipios del estado de Campeche, Sedesol/Indefos/Fedim/Copladecam, México, 2001

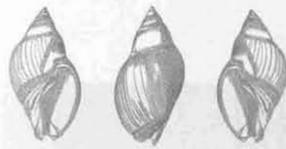


Foto: Javier Hinojosa

NOTAS

- ¹ Actualmente, tanto yucatecos como campechanos poseen una cultura muy similar, pues los dos descienden de la cultura maya. Sin embargo, en ambas persiste el esfuerzo por identificarse con características y particularidades propias.
- ² Sólo a los europeos de nacionalidad diferente a la española se les consideraba extranjeros. No obstante, la inmigración de extranjeros a territorios conquistados y colonizados por la corona española estaba totalmente prohibida.
- ³ Brígido Redondo, *Negritud en Campeche*, H. Congreso del Estado de Campeche-LIV Legislatura, Campeche, 1994, pág. 56.
- ⁴ Teresa Ramayo Lanz, "Mestizaje y legislación colonial", *Revista Conmemorativa 4 de Octubre* (Campeche), año 1, vol. 1, núm. 1, enero de 1990, pág. 51.
- ⁵ Alfonso Luis Velasco, *Geografía y estadística de la República Mexicana: Geografía y estadística del estado de Campeche*, Lorenzo García León, México, 1895, pág. 9.
- ⁶ Cfr. Miriam Edith León Méndez, "Las haciendas en Campeche: un análisis socio-económico (1877-1920)", tesis de licenciatura en humanidades con especialidad en historia, Facultad de Humanidades-Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, 1994, págs. 60-66.
- ⁷ Moisés T. de la Peña, *Campeche económico*, t. I, Gobierno del Estado de Campeche, Campeche, 1942, pág. 62.
- ⁸ *Ibid.*, t. II, pág. 58.
- ⁹ Cfr. Ricardo Encalada Argáez, *Las poblaciones del municipio de Campeche*, H. Ayuntamiento de Campeche, Campeche, 1987, págs. 42-43.
- ¹⁰ Enrique Pino Castillo, "Refugiados guatemaltecos en Campeche", *Revista...*, pág. 45.
- ¹¹ *Ibid.*, pág. 46.
- ¹² Comar, "La comunidad guatemalteca en México", *Letras. Órgano Informativo de la Sociedad Artística y Literaria en Campeche*, año 1, núm. 8, enero de 1996, pág. 9.
- ¹³ "Diagnóstico de los pueblos indígenas en Campeche", pág. 7.

MIGRACIONES INDUCIDAS EN CAMPECHE

Marco A. Carvajal Correa*

P

OLACOS EN EL SUR

Durante la época prehispánica, la península de Yucatán fue una región densamente poblada. Las estadísticas ofrecidas por la investigación arqueológica contrastan con los censos actuales. Un ejemplo de esto se observa en el sur del estado, donde en el periodo clásico tardío (600-800 d.C.) floreció la ciudad de Calakmul, para la que se ha estimado una población de aproximadamente 70 mil habitantes, mientras que en la actualidad, en conjunto, no cuenta con más de 14 mil. Se estima que alrededor del año 1000 d.C. Calakmul fue abandonada y que permaneció bajo la selva durante más de 500 años. En la década de 1930, el auge del chicle atrajo a grupos humanos, y para los años cuarenta la explotación de los recursos naturales, como la madera, propició la construcción de la carretera Escárcega-Chetumal. De esta forma surgieron nuevos asentamientos en la solitaria región.

LAGUNA AZUL

Un viejo campamento chiclero, ubicado en el entorno de una aguada (Zoh-Laguna), llamó poderosamente la atención de los constructores de aquella carretera. Según la tradición oral, el responsable de la obra, un ingeniero de origen cubano, al sobrevolar la región en una de las avionetas que transportaban alimentos e implementos para la construcción, se dio cuenta de la gran cantidad de madera preciosa que ofrecía la selva, la cual se podría explotar sin mayor dificultad con el nuevo camino. El ingeniero se trasladó a la ciudad de México y se entrevistó con el presidente Miguel Alemán, del

que era amigo, y le solicitó las concesiones necesarias para llevar a cabo la explotación del recurso forestal.

Eran tiempos difíciles para Europa. La Segunda Guerra Mundial se había iniciado. Miles de personas abandonaron sus hogares. Un grupo de exiliados polacos, contratados y traídos a la región para construir y operar el aserradero de Zoh-Laguna, entró en contacto con el ingeniero. Entonces se edificó un pequeño poblado de características fuera de lo común para la región. A diferencia de la típica casa maya de piedra y guano, de forma ovalada, el elemento constructivo fundamental fue la madera: casas de dos aguas con desplantes rectangulares, sostenidas por pilotes de madera, en calles perfectamente alineadas. Las viviendas destinadas a albergar a las familias tenían dos o más recámaras y una estancia al frente "para tomar el fresco", mientras que las casas destinadas a los solteros fueron diseñadas a manera de galerones. Para los ingenieros y el personal que visitaba el aserradero periódicamente, se construyó un hotel. La concepción urbana de esta pequeña ciudad incluyó áreas de uso común, como la cancha de fútbol con su gradería de madera y una iglesia modesta.

Lo más sorprendente de este asentamiento, con alrededor de mil habitantes, entre polacos y campesinos de la región, fue que en plena selva contaba con un hospital con quirófano y médico, así como una gran sala para la exhibición de películas y una planta generadora de energía. En cuanto a la organización laboral, los trabajadores contaban con una despensa semanal que incluía los alimentos básicos, carne y cierta cantidad de bebidas alcohólicas. Cada determinado tiempo los trabajadores debían darle mantenimiento a las casas. En caso de que no lo hi-

* Antropólogo. Director de museos del estado de Campeche

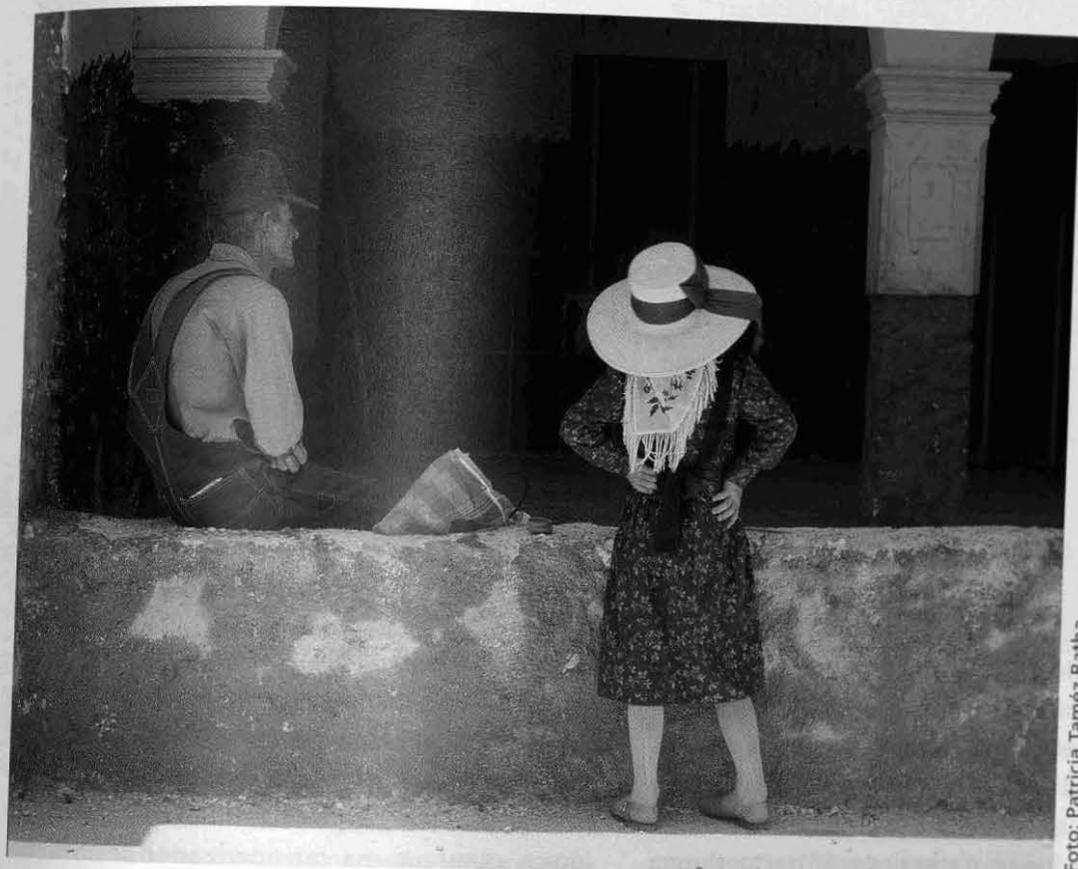


Foto: Patricia Tamez Batha

cieran, la empresa las mandaba pintar y descontaba los gastos del salario de los trabajadores. De la misma manera, si a un niño se le encontraba en la calle sin zapatos y era visto por uno de los capataces, lo llevaban a la tienda de raya para entregarle un par nuevo, que se le descontaba al padre. Todos tenían derecho a la asistencia médica y a los demás servicios proporcionados por la empresa.

El clima y los constantes peligros que enfrentaba esta población en la selva propiciaron su salida de la región. Al finalizar el conflicto armado en Europa, los polacos regresaron a su país. Su estancia fue breve. Así como llegaron, un buen día se retiraron, aunque dejaron las huellas de sus pasos en las calles del poblado, con sus viejas casas de madera —en 1988 aún estaba en pie el cine, que conservaba los cañones de proyección y propaganda de películas mexicanas de la época de oro—. Al indagar por qué motivo no dejaron descendencia en la región, los

viejos informantes comentan que el olor despedido por los polacos era terrible, pues duraban semanas sin bañarse. Sólo se sabe que una polaca se casó con un trabajador de la región, que posteriormente la llevó a vivir a Veracruz sin que se supiera más de ellos. Es la única pareja formada por un mexicano y una polaca de la que se tiene memoria en la región.

LOS COLONOS

Corría el año de 1972. La historia se inicia en el norte de Veracruz, cerca de Orizaba, municipio de Pánuco, donde la organización Sociedades Agrícolas de la Región del Chapacado, integrada por campesinos de diferentes estados, se inconformó debido a que los terrenos que les fueron otorgados por expropiación para establecer 13 colonias y siete ejidos carecían de suelos productivos para garantizar su subsistencia. Esto motivó una serie de demandas ante los diferentes niveles de gobierno del país.

Como resultado, el gabinete presidencial aprobó que se les asignaran tierras en Campeche. Se creó, así, el nuevo centro de población Alfredo V. Bonfil. El primer grupo de 253 colonos llegó el 12 de mayo de 1973, y en agosto se sumó el segundo grupo, con lo cual se completó el padrón original de 420 ejidatarios. Con esto se inició uno de los proyectos más ambiciosos de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA): la concepción y creación del "ejido modelo", es decir, el ejemplo a seguir en el ámbito nacional.

El 10 de enero de 1974, en sesión solemne efectuada en la zona urbana del ejido, presidida por el gobernador del estado, Rafael Rodríguez Barrera, y el secretario de la SRA, Augusto Gómez Villanueva, se ratificó el dictamen presidencial y se otorgó oficialmente la posesión de 20 mil hectáreas a los campesinos de Alfredo V. Bonfil. Esta población contó con el apoyo oficial para hacer realidad el viejo sueño de los agraristas. El Banco Rural otorgó créditos destinados a la construcción de viviendas y servicios públicos, así como para la producción.

En 1975 les fueron obsequiados 60 tractores para trabajos de cultivo, por lo que en el primer año, con los apoyos recibidos, obtuvieron el primer lugar nacional como productores de arroz; sin embargo, en 1977 la cosecha se perdió, pues las características de los suelos desmontados no eran las más adecuadas para este cultivo. El éxito efímero dio paso a la producción ganadera en el estado, que se sumó a la cultura pecuaria de la mayoría de los ejidatarios, originarios de Sonora, Coahuila, San Luis Potosí, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí, Guanajuato, Veracruz y Tabasco.

Habían pasado más de mil años desde que otros migrantes dejaron de cultivar el valle de Edzná, el mismo lugar donde los "brujos del agua", los itzaes, procedentes del mítico Chacanputún, habían desmontado y construido un impresionante sistema hidráulico para la gran ciudad prehispánica y garantizar la producción de granos y hortalizas. En

el presente, los tractores abrieron surcos sobre los canales prehispánicos azolvados; los pozos profundos y las bombas sustituyeron a las compuertas, los declives y los xultunes; el arroz pretendía sustituir al maíz: el hombre había regresado.

Este primer paso fue exitoso y se convirtió en el antecedente inmediato del Plan de Colonización del Sureste, formulado por la SRA el 24 de enero de 1975. Era tal el entusiasmo político que en tan sólo una primera reunión colateral de la Comisión Intersecretarial de Colonización Ejidal se estableció el programa de trabajo para esa etapa. La SRA señaló las áreas seleccionadas para la localización de los nuevos centros de población ejidal en Campeche y Quintana Roo, que correspondían, respectivamente, al valle de Edzná y a los bajos de Ucum o Acatucha.

La primera etapa del plan consistía en la movilización de diez mil familias campesinas, 500 de las cuales se ubicarían en diez poblados de Campeche. La SRA programó el traslado de los primeros grupos para mayo. La impaciencia política se imponía a la lógica, pues con esa calendarización los estudios necesarios para ubicar las zonas urbanas, así como la dotación de tierras agrícolas y ganaderas, quedaban en un plano secundario.



Foto: Xaviera Verónica García Durán



Foto: Patricia Tamez Batha

En una segunda reunión, celebrada en febrero del mismo año, se revisaron y establecieron los programas definitivos de los estudios de "gran visión", los cuales se basaron en cuatro juegos de fotografías aéreas del valle de Edzná, tomadas en 1948 y con escala aproximada de 1:35 000. En esa nueva reunión la SRA entregó las fotografías a la Comisión de Estudios del Territorio Nacional (Cetenal), en la que recayó la responsabilidad. Para mayor descargo, la SRA advirtió enfáticamente que deberían "tenerse en cuenta los cambios en el uso del suelo que se efectuaron en los 27 años transcurridos" desde que fueron captadas las imágenes. Obviamente no fue posible llevar a cabo esa actualización del uso del suelo de las 253 mil 500 hectáreas que incluía la colonización en los dos estados, y no obstante la "elevada probabilidad de riesgo", se prosiguió con el plan formulado en sólo dos reuniones. Finalmente, considerando que la brevedad del tiempo impidió la realización de los estudios "de gran visión", se optó por "un estudio semidetallado que reducirá las posibilidades de error, pero cuya terminación será seis meses después de la movilización de los primeros grupos de campesinos [...] para corregir las equivocaciones que se cometan por falta de datos precisos".

En el proceso se cambiaron los nombres de algunos de los centros previstos y la ubicación de los mismos. Sin embargo, la cultura ganadera y la agricultura de corte extensivo fueron dos factores determinantes para el fracaso de una producción agropecuaria rentable. Un caso excepcional que vale la pena mencionar fue el del ejido Carlos Cano Cruz, que escapó a la inercia del desmonte; procedente de Tlaxcala, donde un grupo de líderes agrarios había originado conflictos políticos tras solicitar nuevas dotaciones, fue uno de los últimos grupos en asentarse. La salida más oportuna fue la colonización de nuevas tierras en el sureste, por lo que se estableció un convenio entre la entonces gobernadora de Tlaxcala, Beatriz Paredes, y el gobernador de Campeche, Abelardo Carrillo Zavala, firmado en 1989. Aunque la propuesta fue aceptada, al final los líderes decidieron no venir, pero abrieron la oportunidad para que el que aceptara la invitación lo hiciera, en especial los hijos de ejidatarios. Algunos colonos no eran precisamente agricultores, sino obreros y población rural que habían sido desplazados a la gran ciudad por la falta de tierra. Así, la oportunidad atrajo a algunos de los más jóvenes.

El grupo que llegó fue de aproximadamente 180 personas, a las que ubicaron durante un año en la comunidad de San Luciano, mientras se hacía la limpieza del terreno y se repartían las tierras del ejido. Durante el primer año mucha gente regresó a sus lugares de origen a causa del clima. De las 180 personas quedaron 156, que conformaron el núcleo ejidal con un promedio de 45 familias y 56 ejidatarios legalmente registrados. Como no se concretaban los apoyos para

dotar su nuevo centro de población de pozos para el uso urbano y la producción, así como de los materiales de construcción para las viviendas, decidieron trasladarse al que sería su nuevo asentamiento e iniciar la edificación de sus casas con los materiales de la región. El agua fue el principal obstáculo, pues había que traerla desde una aguada a cinco kilómetros del actual poblado. Todo era nuevo y exuberante, pero a la vez desconcertante. El lomerío pelón de Tlaxcala y el viento helado del invierno nada tenían que ver con el calor sofocante de la selva baja ni con la gran cantidad de vegetación y de animales, sobre todo la fauna que pululaba por las cercanías.

Después de la primera impresión y de las correcciones por los límites de su dotación, se inició el desmonte para la producción. Como era necesario el maíz, surgió la incertidumbre: ¿se tendría que tumbar el monte, acabar con los animales, desmontar para iniciar la producción ganadera? El conflicto se planteó en asamblea. Dado que en la tierra de donde venían ya no había árboles ni animales, debían aprovechar esa oportunidad. La asamblea decidió buscar la forma de producir sin destruir. El acuerdo consistió en mecanizar sólo la pequeña planicie de 25 hectáreas a la entrada de la comunidad, que era la más favorable para la agricultura. Alguien había

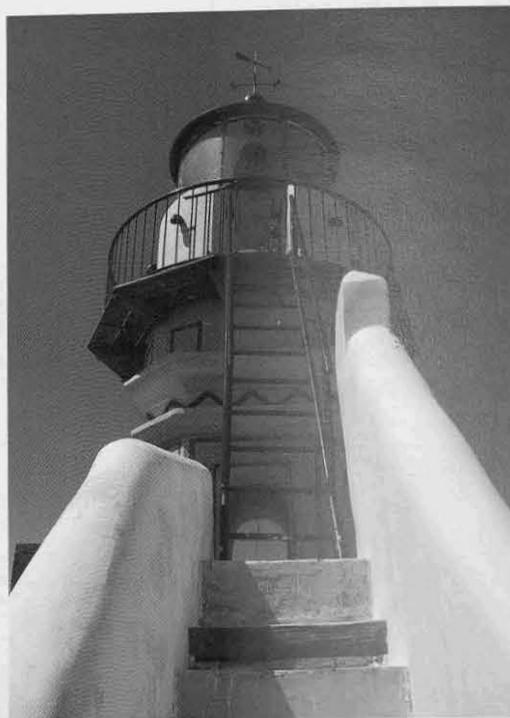


Foto: Xaviera Verónica García Durán

oído algo referente a la cría de venado, por lo que se nombró una comisión que investigara en la ciudad, con las dependencias oficiales, si habría algún apoyo para desarrollar esa idea.

En 1992 el poblado recibió el reconocimiento oficial como nuevo centro de población ejidal. Actualmente es el único ejido de la región que conserva casi el total de su dotación ejidal de nueve mil 600 hectáreas sin deforestar y que desarrolla un proyecto

basado en la producción de venado de cola blanca para su conservación y otro de cacería controlada, mediante la operación de dos Unidades de Manejo y Aprovechamiento Sustentable de Vida Silvestre (UMA): una intensiva, de cinco hectáreas, donde se ubican los venados de cola blanca en semicautiverio, y una extensiva, de cinco mil 595 hectáreas, donde venados y fauna silvestre se encuentran libres y se reproducen libremente, protegidos de cazadores furtivos. La UMA, que agrupa a 56 socios, se conformó oficialmente en 1999, aunque las gestiones se iniciaron desde 1998.

EL REFUGIO GUATEMALTECO

Otro caso de migración inducida fue el de la población de origen guatemalteco que llegó hace más de 18 años en busca de refugio ante la guerra civil en Guatemala, que provocó la huida de miles de personas, en su mayoría indígenas pertenecientes a las etnias mam, chuj, kanjobal, jacalteco y otras, las cuales se desplazaron principalmente a las regiones fronterizas de Chiapas. Por las difíciles características geográficas de los terrenos donde se asentaron, la repartición de alimentos y medicinas se convirtió en un problema logístico, sobre todo en la selva Lacandona. Esta situación se hizo aún más crítica por

las constantes incursiones realizadas a territorio mexicano por los "kaibiles" –soldados guatemaltecos especializados en combatir a la guerrilla– para hostigar a los refugiados que habían cruzado la frontera.

En abril de 1984, el gobierno mexicano, en coordinación con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), reubicó a los mismos para brindarles la atención debida en mejores condiciones, garantizar sus derechos humanos y asegurar las condiciones adecuadas para el desarrollo económico y social de la frontera sur, sin conflictos ni problemas sociales. A finales de ese año, 17 mil seis refugiados habían sido reubicados en Campeche y Quintana Roo. Catorce años después, en septiembre de 1996, el gobierno anunció una nueva política en torno al refugio y la estabilización migratoria. El entonces presidente Ernesto Zedillo Ponce de León abrió la posibilidad para que los refugiados que decidieran radicar definitivamente en nuestro país lo hicieran con las facilidades correspondientes, pero respetando a los que decidieran regresar a Guatemala. Esta importante decisión fue tomada al considerar que más de 50 por ciento de la población refugiada era de nacionalidad mexicana, pues muchos niños y jóvenes de origen guatemalteco ya habían nacido en México. En ese momento, el grupo asentado en Campeche contaba con nueve mil 60 personas.

El caso de los refugiados guatemaltecos ofrece un ejemplo de desarrollo dirigido, ya que durante más de 14 años estuvieron bajo la protección de organismos internacionales y de las autoridades mexicanas, por medio de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar). Esta población contó con lo necesario en materia de asistencia, como educación, alimentación, medicina y vestido. Si bien es cierto que algunos programas emprendidos buscaban hacerlos responsables de su propia manutención, la indefinición en cuanto a un posible retorno a su país, que se prolongó por más de una década, obligó a estos organismos a permanecer como tutores, con lo que se generó un fenómeno social que

ASENTAMIENTOS EN CAMPECHE

Microrregión	Asentamientos guatemaltecos	Municipio
I. Sihochac	Santo Domingo Kesté	Chamotón
II. F. C. Puerto	Maya Tecum	Chamotón
III. Pich	Quetzal-Edzná	Campeche
	Los Laureles	Campeche



Foto: Xaviera Verónica García Durán

podríamos denominar como efecto "burbuja", es decir, un espacio en el que, por ejemplo, la población no alcanza su mayoría de edad social. Pese a los años de residencia en México, la condición legal de los refugiados les impedía participar de la política local; tampoco estaban autorizados para vender ni ingerir bebidas alcohólicas. Así, se les brindó la asistencia técnica y los insumos necesarios para la producción, e incluso en algunos casos, cuando la cosecha se perdía, el ACNUR la pagaba como si se hubiera vendido en condiciones normales. En otras palabras, en el subconsciente de los refugiados se fue fomentando la necesidad de dirección y de protección. Tras la conclusión oficial de su condición de refugiados y el retiro de los organismos tutores, esta población enfrenta una difícil prueba: asumir sus propias decisiones, mantener la unidad que los ha caracterizado y su disposición al trabajo, o bien, apropiarse de la parte negativa del medio social circundante. ●

MEMORIA COLECTIVA LOS DOCUMENTOS COMO PATRIMONIO CULTURAL CAMPECHANO

Jaqueline Briceño Fuente, Emilio Rodríguez Herrera y José Rafael Vega Ali*

Al hablar de patrimonio, es necesario comprender que se trata de un concepto diverso y amplio. Hay que aclarar que nos referimos al patrimonio común de la humanidad, que integra el conjunto de bienes y derechos valorados culturalmente, cuyo titular es, precisamente, la humanidad, pues ésta lo ha producido y creado y pretende heredarlo a las nuevas generaciones.¹

En la tarea de definir el concepto de patrimonio no se puede dejar de lado la definición de cultura, mucho más extensa de lo que creemos porque engloba las manifestaciones del ser humano como tal: modos de vida y costumbres, desarrollo artístico, científico e industrial en una época determinada. "En un sentido más amplio, la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias".²

Cuando se valora nuestra cultura y se reflexiona en torno a lo que hemos sido, somos y seremos, en lo que hacemos y realizaremos, tomamos concien-

cia de nosotros mismos. Los términos de patrimonio y cultura han sido agrupados por las ciencias sociales para hacer frente a la responsabilidad de conservar y preservar las creaciones y manifestaciones heredadas de nuestros antepasados para transmitir las a las futuras generaciones. En este contexto, se considera como patrimonio cultural a los testimonios que el ser humano ha dejado en su vida diaria, donde expresa su capacidad creativa y preserva los trazos de su historia; a los conjuntos de construcciones y sitios con valor histórico, estético, arqueológico y antropológico. En los últimos años se ha incluido a las formaciones físicas, biológicas y geológicas extraordinarias; las zonas con valor excepcional desde el punto de vista de la ciencia, de la conservación o de la belleza natural y los hábitats de especies animales y vegetales amenazadas.³ Para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), cada una de dichas formaciones es el conducto que vincula a la humanidad con su historia y tiene un valor simbólico porque son identidades culturales únicas. Recientemente también se ha definido como patrimonio cultural al conjunto de formas tradicionales, populares o folclóricas, basadas en la tradición oral y que se van modificando con el transcurso del tiempo a través de un proceso de recreación colectiva. Este patrimonio representa una identidad arraigada en la historia y es la base de la vida comunitaria. Sin embargo, su protección es muy vulnerable.⁴

Como define López Zamarripa, el patrimonio cultural abarca el conjunto de bienes que pertenecen a las experiencias históricas y tradicionales, costumbres, lenguaje y creencias de un pueblo,⁵ donde se encuentra implícito su conocimiento, su arte, su forma de vivir.

* Agradecemos la colaboración de los archivos del estado de Campeche, cuya información enriqueció el presente trabajo. Los autores de este artículo ocupan los siguientes cargos respectivamente:

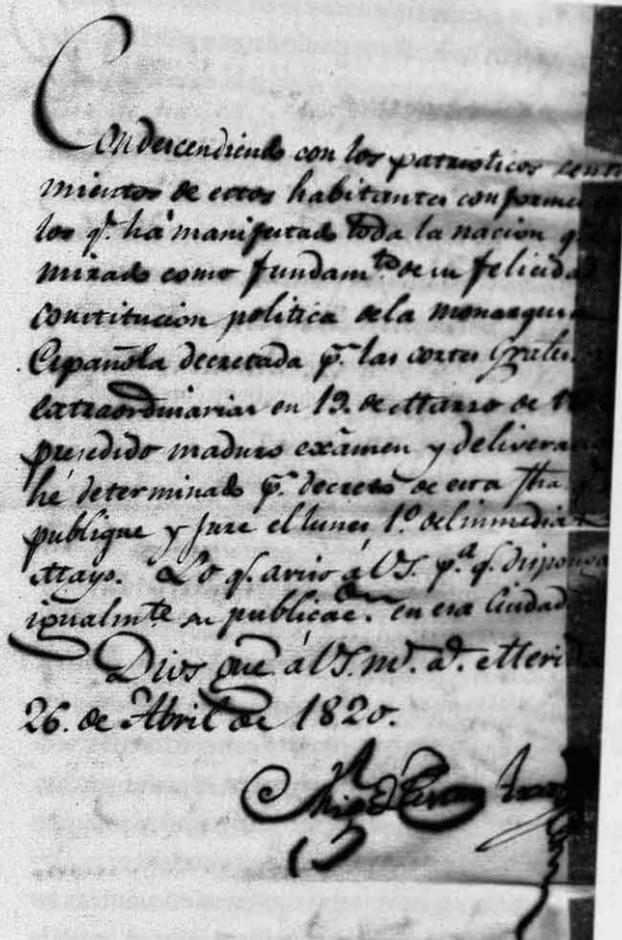
Jefa del Archivo Municipal del Ayuntamiento de Campeche

Titular de la Casa de la Cultura Jurídica de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en el estado de Campeche y socio fundador de la Sociedad Campechana de Historiadores, A.C.

Director del Archivo General del Estado de Campeche y socio fundador de la Sociedad Campechana de Historiadores A.C.

También debemos agregar al concepto de patrimonio cultural otra vertiente, considerada en nuestro país como "patrimonio histórico": los documentos y expedientes generados por las administraciones públicas municipal, estatal y federal, las casas curiales y los manuscritos relacionados con la historia de México.⁶ En éstos se encuentra la memoria colectiva, que abarca nuestra memoria pasada y los testimonios del presente.

Hablar de los documentos es referirse al quehacer de la humanidad. Todos nos dedicamos a elaborarlos y en ellos plasmamos nuestros pensamientos, nuestras acciones, nuestros recuerdos. Estamos en contacto constante con ellos, individual o colectivamente. Como patrimonio cultural, los documentos son el resultado de la labor que lleva a cabo el ser humano en sus diferentes facetas y profesiones; tienen un gran valor legal y administrativo, pues la vida del ser humano llega a depender de ellos. Un documento puede coartar la libertad, dejarnos sin esperanzas u ofrecernos nuevos horizontes; permite, además, tomar posesión legal de un bien; todo depende de su contenido y de la información que en él se plasme. Podríamos enumerar un sinfín de razones por las que se considera al documento como patrimonio cultural, pero lo más importante es que se adquiera conciencia de su importancia y del valor que representa, valor que debemos darle no sólo a los que se generan en el presente, sino también a aquellos que han adquirido un valor histórico. Los documentos históricos dan testimonio de los acontecimientos pasados y se deben preservar porque son testigos de la experiencia adquirida por la humanidad y que debe ser transmitida de generación en generación para su aprovechamiento; éstos presentan las aspiraciones de nuestros antepasados y registran sus fracasos y sus éxitos. La información



Concediendo con los patrióticos sentimientos de estos habitantes conforme los q. ha manifestado toda la nación q. mirado como fundam. de su felicidad. Constitución política de la monarquía Española decretada p. las cortes G. N. Extraordinarias en 19. de octubre de 1808. Después de maduro examen y deliberación he determinado q. decreto de esta p. se publique y jure el lunes 1.º del inmediato mayo. Lo q. avise a V. S. p. q. se publique igualmente en esta ciudad. Dios que a V. S. m. d. e. etlerio. 26. de Abril de 1820.

que en ellos se descubre muestra la diversidad del pensamiento humano en sus diferentes actuaciones y le permite compartir sus experiencias, que ayudan al aprendizaje de la vida en sociedad.

En los documentos históricos se encuentra la memoria perdida de nuestros antepasados, aquellos que no nos conocieron pero que nosotros podemos conocer; es la memoria colectiva que narra sus hechos, sus hazañas, sus costumbres: en fin, todo lo que personalmente no tuvieron la oportunidad de transmitir. La memoria colectiva generada por la sociedad en su devenir cotidiano ha sido resultado del contacto social por medio de las instituciones públicas y privadas, a las que en muchas ocasiones debemos recurrir para encontrar respuestas a nuestras demandas. Esta

MEMORIA COLECTIVA
LOS DOCUMENTOS COMO PATRIMONIO

memoria se encuentra plasmada en los documentos, resguardados en archivos particulares y públicos. En Campeche existen varios de ellos, a la espera de que los conozcamos y visitemos.

El patrimonio documental campechano se concentra en instituciones públicas como el municipio de Campeche, los tres poderes estatales (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), el Poder Judicial de la Federación, la diócesis de Campeche, las instituciones educativas (Universidad Autónoma de Campeche e Instituto Campechano) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

El Archivo Histórico de la Diócesis de Campeche se ubica en la catedral de Campeche y la documentación que resguarda corresponde a la parroquia de la catedral e iglesias anexas; allí se localiza la memoria del gobierno y administración de la vida religiosa de la sociedad campechana. Su documentación abarca de 1638 a 1998, clasificada y catalogada de la siguiente manera: sección Sacramental con cinco series, sección Gobierno y Administración con 23 series, sección Información y Difusión con ocho series y una sección especial de microfilmes con cinco series.⁷

La memoria de nuestra capital se encuentra resguardada en el Archivo Municipal, el más antiguo de todos,⁸ que contiene los documentos conocidos más antiguos de la administración municipal, los cuales datan desde 1641. Allí se resguarda información muy diversa y variada. Todos los documentos son del ámbito municipal: educación, salud, administración pública, seguridad y cárcel pública, entre otros. Su historia comenzó cuando Francisco Álvarez Suárez tomó posesión en 1877 como secretario del ayuntamiento y rescató y organizó los documentos.⁹ En varias ocasiones éstos fueron abandonados a la suerte del tiempo y del clima, y en varias ocasiones fueron rescatados y organizados, hasta que se llevó a cabo un trabajo continuo, durante la administración de Héctor Pérez Martínez, para rescatarlos del olvido, junto con la documentación del gobierno estatal. Entonces se instalaron el Archivo Público del Estado y el Archivo del Poder Judicial del Estado.

REGLAMENTO Y TARIFA
PARA EL COBRO
DE
PROPIOS Y ARBITRIOS
DE LA
MUNICIPALIDAD DE CAMPECHE.



CAMPECHE.

Tipografía del FENIX, por José María Peralta.—1866.

Sus documentos forman parte del acervo histórico, clasificados en ramos como los de Tierras, Salubridad, Educación, Seguridad y Cárcel Pública, Propios y Arbitrios, Comercio, Obras Públicas, Asuntos Eclesiásticos, Administración Pública, Renuncias y Nombramientos, entre otros. Todos ellos abarcan de 1820 a 1940. Existe, entre éstos fondos, uno muy especial, la serie Reales Cédulas, con fotocopias de los documentos generados entre 1641 y 1820, ricos en su contenido y que se localizan en su forma original en el Archivo General de la Nación. Por otra parte, el acervo se enriquece con 650 títulos que integran la biblioteca y 145 publicaciones periódicas sobre archivos.

ARCHIVO MUNICIPAL DE CAMPECHE

Periodo	Fondo	Expedientes
1736-1940	Tierras	85
1813-1940	Salud	130
1820-1940	Administración Pública	192
1820-1940	Asuntos Eclesiásticos	26
1820-1940	Comercio	110
1820-1940	Educación	106
1820-1940	Hacienda	175
1820-1940	Obras Públicas	103
1820-1940	Renuncias y Nombramientos	298
1931-1965	Estadísticas	45
1931-1965	Extranjeros	27
1931-1965	Fototeca	100 000
1941-1966	Educación Municipal	240
1941-1968	Tesorería Municipal	2 900
1941-1977	Dirección de Obras y Servicios Públicos	700
1941-1977	Fomento	180
1941-1986	Presidencia	650
1942-1966	Registro Civil	165
1942-1993	Catastro	6 925
1946-1991	Informes	13 tomos
1952-1978	Planos y Mapas	700
1972-1993	Leyes	79 tomos
1985-1988	Códigos	7
1990-1998	Carteles	24
1991-1998	Invitaciones	30

Durante nuestro recorrido por la memoria colectiva de Campeche se identificó el Archivo del Poder Ejecutivo, es decir, el Archivo General del Estado de Campeche (AGEC), que contiene la mayor cantidad de documentos y que ha estado trabajando en la recolección, clasificación, conservación y difusión de los mismos de manera constante. Este archivo se

estableció por decreto en 1941 como el Archivo Público del Estado, con la finalidad de reunir, organizar y conservar aquellos documentos generados por el gobierno estatal, así como libros, periódicos, revistas, fotografías, mapas, planos, etcétera, que contribuyen al estudio o esclarecimiento de la historia local, regional y nacional. El archivo fue instalado en un salón del antiguo palacio de gobierno de Campeche, donde funcionó hasta 1963, cuando el edificio fue demolido y el acervo se trasladó al sótano de la nueva sede del gobierno. Allí permaneció durante casi 20 años, a merced de la destrucción natural y humana, hasta 1980, cuando el gobernador en turno dispuso su rescate para ponerlo nuevamente a disposición de los investigadores.

El 13 de agosto de 1997 se publicó la Ley del Archivo General del Estado, con lo que se sustituyó al Archivo Público del Estado. El nuevo archivo abrió sus puertas al día siguiente en el centro histórico de Campeche. La sede del AGECE está compuesta por una casona de dos plantas del siglo XIX y un edificio moderno construido en el patio de la misma en 1982; esta casa fue sede de organizaciones políticas e instituciones públicas a lo largo del siglo XX. Aquí se alojó el Partido Socialista Agrario de Campeche y después, el Partido Nacional Revolucionario. En 1937 el gobierno del estado compró el inmueble a su último propietario, don Ignacio Martínez Alomía, y fundó aquí el Centro Cultural de Obreros y Campesinos, donde en 1940 tuvieron lugar grandes eventos sociales y culturales con motivo del cuarto centenario de la fundación de Campeche. Hacia 1967 se instaló allí el Departamento de Averiguaciones Previas y hacia 1982, la Procuraduría General de Justicia del Estado, que ocupó el inmueble hasta mayo de 1997.

En el AGECE se resguardan más de tres millones de fojas con información sobre acciones de gobierno desde 1810 hasta 1990; son alrededor de mil 200 metros lineales de documentos organizados en fondos como Gobernación, Finanzas y Administración, Instrucción Pública, Salubridad, Fomento, Obras Pú-



blicas, Municipios, Legislativo y Judicial. En ellos hay información sobre asuntos políticos, militares, religiosos, marítimos, indígenas, extranjeros, guerra de castas, explotación chiclera, pesca, turismo y ganadería, entre otros.

La colección de periódicos y revistas del AGECE comenzó en 1828 con *El Investigador*, el primer periódico de Campeche, y aunque no hay colecciones

completas, cuenta en su hemeroteca con 300 títulos de publicaciones de los siglos XIX y XX. Destaca la colección del *Periódico Oficial del Estado*, desde 1859 hasta el presente, y la del *Diario Oficial de la Federación*, desde 1917, así como las colecciones de los diarios campechanos de la actualidad como *Novedades de Campeche*, *Tribuna*, *Crónica* y *El Sur*.

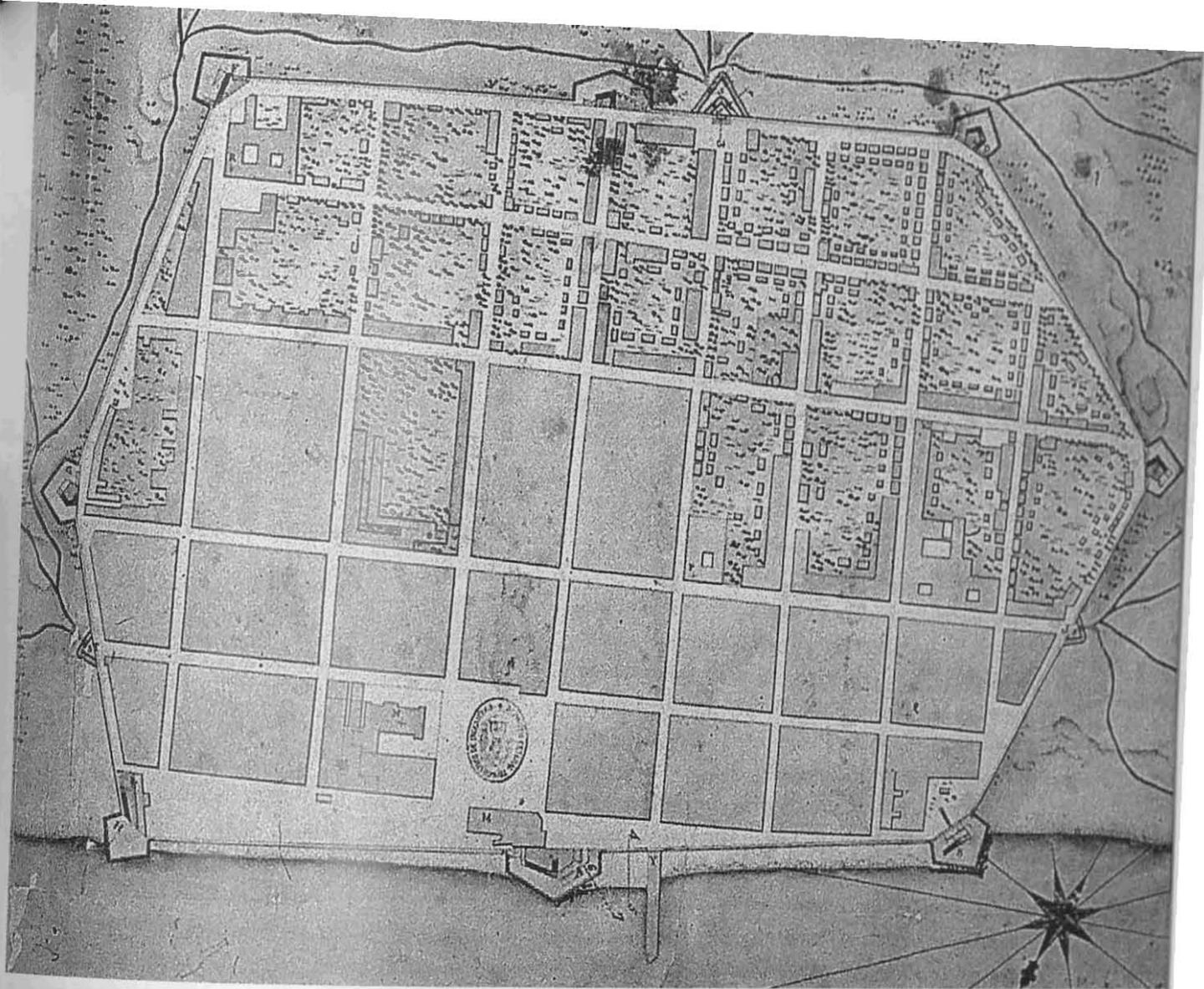
ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE CAMPECHE

Fondo	Sección	Periodo	
Gobernación	Periodo yucateco	1820-1850	
	De Gobernación	1861-1945	
	De Asuntos Políticos	1857-1973	
	De Asuntos Agrarios y Campesinos	1858-1985	
	De Asuntos Indígenas	1860-1985	
	De Asuntos Jurídicos	1868-1918	
	De Asuntos Marítimos	1844-1907	
	De Asuntos Militares	1854-1909	
	De Asuntos Religiosos	1859-1967	
	De Espectáculos	1892-1997	
	De Estadísticas	1810-1996	
	Del Registro Civil	1859-1970	
	Del Registro Consular y de Extranjeros	1860-1885	
	Del Registro Público de la Propiedad	1778-1985	
	Del Trabajo y Previsión Social	1858-1973	
	De Prevención y Readaptación Social	1859-1997	
	De Seguridad Pública y Tránsito	1941-1980	
	Finanzas y Administración	De Catastro	1912-1970
		De Recursos Humanos	1979-1996
		De Recursos Materiales	1979-1996
De Tesorería		1890-1972	
Instrucción Pública	De Educación	1859-1985	
	De Cultura	1940-1985	
	De Deportes	1941-1985	
Salubridad y Asistencia	De Salud	1860-1986	



Fondo	Sección	Periodo
Fomento	De Agricultura	1862-1977
	De Chile	1938-1975
	De Comercio y Abasto	1860-1991
	De Ganadería	1900-1985
	De Industrias	1921-1990
	De Pesca	1960-1985
	De Recursos Forestales	1970-1985
	De Recursos Petroleros	1936-1986
	De Turismo	1936-1986
	Obras Públicas, Comunicaciones y Transportes	De Comunicaciones
De Obras Públicas		1921-1992
De Transportes		1871-1989
Municipios	Calakmul	1996-1997
	Calkiní	1861-1981
	Campeche	1860-1930
	Candelaria	1957-1998
	Carmen	1852-1998
	Champotón	1860-1917
	Hecelchakán	1860-1941
	Hopelchén	1860-1981
	Palizada	1862-1980
	Tenabo	1868-1918
Escárcega	1953-1996	
Legislativo	Congreso del Estado	1861-1957
Justicia		





En la fototeca se resguardan 40 mil piezas desde 1961 hasta 1985. Se trata de fotografías oficiales en cuyo contenido destacan campañas políticas, inauguraciones de obras, ceremonias, informes, organizadas en periodos gubernamentales: José Ortiz Ávila 1961-1967, Carlos Sansores Pérez 1967-1973, Rafael Rodríguez Barrera 1973-1979 y Eugenio Echeverría Castellot 1979-1985.

El acervo bibliográfico consta de mil 291 libros sobre historia de México y de Campeche. Es una biblioteca complementaria para los investigadores que usan primordialmente las fuentes primarias, es decir, los documentos del archivo.

En la mapoteca hay 195 mapas y planos de la península de Yucatán, así como del estado de Campeche y sus municipios, elaborados entre 1861 y el 2000. Este acervo se ha enriquecido con las co-

pias de 92 mapas y planos coloniales obtenidas de tres archivos españoles: Archivo General de Indias, Servicio Geográfico del Ejército y Servicio Histórico Militar, y abarcan entre 1608 y 1821.

El Archivo del Poder Legislativo es de reciente creación. Surgió con su ley orgánica en el año de 1998 y es el más joven. En él se encuentran las actas de sesiones del Congreso estatal y las leyes que nos rigen en este ámbito. La memoria histórica legislativa se registra en los libros copiadore de decretos, en las actas de sesiones, libros de acuerdos legislativos y documentación administrativa. La información que resguarda comprende desde 1878 hasta la actualidad, muy rica y valiosa porque un documento legal, como las leyes, por naturaleza tiene un valor histórico desde que se emite, y su conservación y preservación es de suma importancia para la sociedad campechana.

El Archivo del Poder Judicial del Estado se encuentra integrado con la memoria del Tribunal Superior de Justicia, rico en el contenido de sus documentos, originados por los procesos judiciales. En ellos se encuentran los conflictos y delitos de algunos miembros de la sociedad campechana; además, ofrecen una visión de la vida cotidiana. Fue creado en 1940, durante el gobierno de Héctor Pérez Martínez. En la actualidad, su archivo histórico se encuentra en proceso de organización y clasificación, cuyo contenido data desde el siglo XIX.

La Casa de la Cultura Jurídica de la Suprema Corte de Justicia de la Nación abrió sus puertas en 1997 para facilitar el acceso a la información jurídica a los órganos jurisdiccionales, a los profesionales del derecho, académicos, estudiantes y a la ciudadanía en general, con la finalidad de fortalecer el estado de derecho y mejorar la administración de la justicia. Para ello, entre sus acervos cuenta con la documentación semiactiva e histórica del Poder Judicial de la Federación; la biblioteca especializada en derecho, integrada por cuatro mil 800 títulos, y la hemeroteca, integrada por la colección del *Semanario Judicial de la Federación*, *Diario Oficial de la Federación* y periódicos oficiales del gobierno de Campeche.

El edificio que alberga la Casa de la Cultura Jurídica es de fines del siglo XVIII y aún conserva su fachada original, que caracteriza la arquitectura de aquella época. Antes de convertirse en archivo fue usado como casa habitación de los personajes que han destacado en lo económico, político y social. La documentación de este archivo histórico es producto y reflejo del ejercicio de la justicia federal en el estado. Abarca entre 1819 y 1951, y es resultado de la administración de la justicia federal llevada a cabo por el Juzgado Primero de Distrito del estado.

La documentación está clasificada en los expedientes de juicios de amparo (1868-1951), procesos penales (1819-1951) y juicios civiles (1819-1951), con un total de siete mil 890 expedientes. Esta memoria histórica permite conocer los asuntos judiciales por



los que atravesaron campechanos, yucatecos y quintanarroenses, pues geográficamente, entre 1819 y 1867, este juzgado era el único en toda la península de Yucatán.

La memoria histórica que el Poder Judicial de la Federación conserva, presenta un amplio abanico temático: jurídico, militar, político, cultural, agrario, vida cotidiana, marítimo, entre otros. Los temas alternativos de investigación que se podrían llevar a cabo son, por ejemplo, contrabando marítimo en Campeche (1821-1869), conflictos bélicos en Campeche (1836-1870), explotación de los trabajadores rurales (1856-1901), naufragio de barcos (1822-1868), deslinde de tierras (1859-1925), vías de tranvías urbanos (1898-1921), conflictos políticos (1909-1940), impartición y administración de justicia en el estado y juicios de amparo.

Por otra parte, Campeche aún cuenta con la institución educativa más antigua, que constituyó la piedra angular de la educación en el estado: para

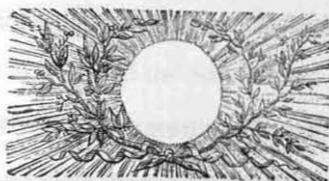


hablar de la educación en Campeche, es necesario remitirnos a la historia del Instituto Campechano. Su origen se remonta a 1715, cuando surgió el Colegio de San José, conocido posteriormente como el Colegio de San Miguel de Estrada, hoy Instituto Campechano.

El Centro de Investigaciones Históricas y Sociales del Instituto Campechano fue fundado en 1995, con el objetivo de rescatar sus fuentes documentales. Su archivo histórico está integrado por los libros de actas del antiguo Colegio de San Miguel de Estrada, que corresponde a los años de 1823 a 1860; los expedientes del Instituto Campechano, de 1860 a 1900; libros de actas de la Escuela Normal de Profesores del Instituto Campechano, de 1905 a 1983; los expedientes de la Escuela Normal de Profesores de Hecelchakán, de 1934 a 1959, y de la Escuela Secundaria del Instituto Campechano, de 1945 a 1995. Gran parte de los expedientes de los siglos XIX y XX se encuentran integrados por libretas de correspondencia y actas de exámenes, protestas, calificaciones, matrículas, diplomas y constancias. También resguarda 11 mil 758 expedientes en proceso de catalogación.

Por otra parte, la investigación arqueológica desarrollada por el INAH desde su fundación ha permitido la creación de su archivo, que constituye la

memoria histórica de las investigaciones sobre nuestro patrimonio cultural y que celosamente ha cuidado y protegido. El Archivo Técnico del Centro INAH-Campeche es una sección de la Biblioteca Gustavo Martínez Alomía y se encuentra integrado por las investigaciones de campo en las zonas arqueológicas del estado. Se trata de 578 documentos, em-



pastados para su conservación y clasificados en nueve fondos documentales, ordenados alfabéticamente: Campeche, Iglesias, Informes Centro INAH-Campeche, Museos, Programa Emergente de Empleo, Programas y Proyectos Culturales, Proyectos e Informes Técnicos, Restauración y Varios. Esta información comprende de 1979 a 2002, y su consulta está abierta al público.

Pero nuestro recorrido por la memoria colectiva de Campeche aún no concluye. Existen varios archivos más en proceso de organización y se espera que en un futuro estén al alcance del público, con el fin de que nuestra memoria histórica no se pierda en el olvido. Los archivos señalados constituyen una parte representativa de nuestra memoria colectiva, abierta a la consulta de los que quieran vivir en nuestro presente el pasado que encierran. Es el patrimonio cultural campechano que nuestros ancestros dejaron y que explica, mediante la palabra escrita, el devenir del campechano en la sociedad. ●

NOTAS

¹ Norka López Zamarripa, *Los monumentos históricos arqueológicos. Patrimonio de la humanidad en el derecho internacional*, Porrúa, México, 2001, págs. 43-44.
² *Ibid.*, pág. 69.
³ *Actas de la conferencia general, 17ª reunión*, vol. V: *Resoluciones y recomendaciones*, UNESCO, París, 17 de octubre-21 de noviembre de 1975, pág. 141.
⁴ *Proclamación de las obras maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad*, UNESCO, París, 18 de mayo del 2001.
⁵ *Op. cit.*, pág. 87.
⁶ "Artículo 3, fracciones II y III de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas", en *Diario Oficial de la Federación*, núm. 4, 6 de diciembre de 1972.

⁷ Ney Antonia Canto Vega, *Catálogo del Archivo Histórico de la Diócesis de Campeche*, Gobierno del Estado (Difusión de nuestra historia 3), Campeche, 1999.
⁸ Cfr. Francisco Álvarez Suárez, *Anales históricos de Campeche*, ts. I-III, Ayuntamiento de Campeche, Campeche, 1997.
⁹ Jacqueline Briceño Fuente, "Los acervos del ayuntamiento de Campeche", en *Memorias. Fuentes documentales*, ISSSTE (Apuntes para los derechohabientes 2), Campeche, 1995, págs. 45-46.

CRONOLOGÍA DE LA INSCRIPCIÓN DE LA CIUDAD HISTÓRICA FORTIFICADA DE CAMPECHE EN LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL*



1540 Fundada a orillas del mar, con el nombre de San Francisco de Campeche, la ciudad floreció bajo las ordenanzas del rey Felipe II, con una traza urbana de estilo barroco.

1686 Se inició el levantamiento del sistema defensivo de la ciudad, con sus imponentes murallas. Campeche era el único puerto de la península de Yucatán que funcionaba como enlace de navegación entre Europa y América. Este privilegio comercial provocó la ambición de otras potencias y lo convirtió en blanco de ataques de piratas.

1986 En el decreto del 10 de diciembre, el ejecutivo federal declaró una zona de monumentos históricos en la ciudad de Campeche, con una extensión de 181 hectáreas, que hoy ocupan el centro histórico y los barrios tradicionales de Guadalupe, San Román y San Francisco.

1998 Desde febrero, el ejecutivo estatal desarrolló la estrategia para establecer los criterios de gestión ante el Comité del Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), con miras a que la ciudad de Campeche fuera inscrita en la lista del Patrimonio Mundial y se fortalecieran su rescate y conservación.

- En abril, el gobernador hizo llegar un oficio a Moisés Rosas, coordinador general de Organismos Desconcentrados de la Secretaría de Educación Pública (SEP), dirigido al secretario de la misma, donde le solicitaba su intervención para iniciar las actividades que permitieran a Campeche obtener su inscripción en aquella lista.
- En mayo, María Teresa Franco, entonces directora general del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), envió al gobierno estatal el formato base para

* Coordinación Estatal de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural del Gobierno del Estado de Campeche





1998 integrar el expediente técnico que sería entregado en la sede de la UNESCO en París, Francia, antes del 1° de julio de 1998. Así, se celebró una reunión de trabajo con el personal de la Comisión Nacional de los Estados Unidos Mexicanos (Conalmex) ante ese organismo internacional para establecer los plazos oficiales de la documentación que se enviaría al Comité del Patrimonio Mundial.

- En junio se inició la elaboración del expediente técnico, a cargo de la Coordinación Estatal de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural, el cual le fue entregado al personal del INAH para su presentación en la sede de la UNESCO.
- En julio y agosto se sostuvieron reuniones de trabajo con el personal del INAH y de la Conalmex para la revisión del expediente técnico.
- En septiembre se hizo la entrega formal de éste a la secretaria general de la Conalmex, Margarita González Gamio, con copia al secretario de la SEP y a la directora general del INAH.

1999 En febrero, el International Council on Monuments and Sites (Icomos) designó como su representante a Isabel Rigol, presidenta del Icomos en Cuba, para evaluar el contenido del expediente técnico. En su visita de tres días a la ciudad de Campeche, ésta tuvo acercamientos con propietarios de algunos predios del centro histórico, reuniones de trabajo con empresarios, funcionarios y dirigentes de asociaciones civiles locales, así como una rueda de prensa al término de su evaluación. El dictamen fue enviado al Icomos y su consejo determinó su promoción ante la UNESCO.

- En julio, durante la sesión realizada en la sede del Comité del Patrimonio Mundial, se presentó el dictamen y las opiniones del Icomos sobre la propuesta de Campeche, cuyo resultado fue positivo para la ciudad.
- En octubre, la Conalmex turnó oficio al ejecutivo de Campeche para hacer la invitación formal y designar a un asesor que participara con la delegación mexicana durante la XXIII sesión del Comité del Patrimonio Mundial, a celebrarse en Marrakech, Marruecos, del 29 de noviembre al 4 de diciembre. El asesor designado fue Víctor Manuel Méndez Lanz, presidente municipal de Campeche.





1999 A las 16:15 horas del 1º de diciembre, durante los trabajos de aquella sesión, y al abordar el punto número ocho del orden del día, en el que se sometió a dictamen las propuestas de inscripción de los bienes culturales y naturales en la lista de Patrimonio Mundial, la ciudad histórica fortificada de Campeche quedó inscrita bajo los siguientes criterios:

1. El puerto de Campeche es un modelo de urbanismo de una ciudad barroca colonial. La regularidad de su plano reticular y las murallas que protegen su centro histórico son características de la arquitectura militar del Caribe.
2. El sistema de fortificaciones de Campeche, ejemplo sobresaliente de la arquitectura militar de los siglos XVII y XVIII, forma parte del sistema defensivo integral puesto en operación por los españoles para proteger puntos estratégicos del mar Caribe contra los ataques de piratas.



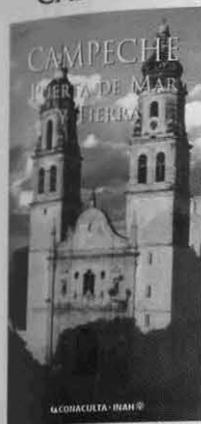
El bien declarado incluía el centro histórico y los barrios tradicionales de San Román, Guadalupe y San Francisco, donde hay más de mil unidades arquitectónicas reconocidas como monumentos, además de la arquitectura militar que conforma su sistema de fortificación, compuesto por reductos, baluartes, baterías, puertas de acceso y el polvorín. Así, en el continente americano México es el país con el mayor número de bienes inscritos, y Campeche destaca como la única ciudad del Golfo de México en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

2000 A principios de año, Campeche ingresó a la Organización de las Ciudades de Patrimonio Mundial, con sede en Quebec, Canadá, con el compromiso de cumplir la responsabilidad de conservar e impulsar la cooperación y el intercambio de experiencias.

- En agosto, la ciudad recibió el certificado que acredita su inscripción en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, el cual fue entregado por Ricardo Guerrero, representante de la Conalmex ante la UNESCO, y por Francisco López Morales, del INAH, a Jorge Carlos Hurtado Valdez, presidente municipal de Campeche. El documento quedó bajo resguardo del gobierno local.
- En noviembre, Campeche ingresó a la Asociación Mexicana de Ciudades del Patrimonio Mundial, constituida el 15 de agosto de 1996 en Zacatecas, cuyos miembros fundadores son Guanajuato, Morelia, Puebla, Oaxaca, Zacatecas y la ciudad de México. ●



CAMPECHE: PUERTA DE MAR Y TIERRA



Producción ejecutiva: Carmen Gaitán Rojo
Dirección: Rosa Adela López Zuckermann
Realización: Fernando Navarro Becker
Guión: José Antonio Nava Gómez Tagle
Dirección de Fotografía: Ricardo Tuma Struck
Producción: Javier Peña García
Edición y Postproducción: Moisés Ortega Martínez
Música: Humberto Álvarez Gutiérrez
Duración: 27 minutos
Conaculta / INAH 2000.

Desde la época prehispánica la actual ciudad de Campeche fue punto de encuentro de rutas marítimas y terrestres que enlazaban a los antiguos mayas con las otras culturas del Golfo y del Altiplano Central. Durante los siglos XVII y XVIII, en plena Colonia, el auge económico y comercial de la región colocó al puerto de Campeche en la mira de los ataques piratas y filibusteros. El más grave registrado en su historia fue el perpetrado por Lorencillo y Grammont, del 6 de julio de 1685, quienes apoyados con una armada compuesta por 10 navíos, seis balandras, un "varco luengo" y 22 piraguas, diezmaron y despojaron a la población de la ciudad y de sus alrededores. Para el siglo XVIII Campeche era ya una ciudad fortificada, ejemplo de modelo urbano, acorde a su importancia económica, comercial y militar para la Nueva España. Por todo ello Campeche se ha convertido en sitio histórico de relevancia monumental, lo que le ha valido ser declarada por la UNESCO como patrimonio de la humanidad.

CAMPECHE: SELVA DE PIEDRA, ESPACIO DE ESPLENDOR



Producción ejecutiva: Carmen Gaitán Rojo
Dirección y Realización: Rosa Adela López Zuckermann
Guión: José Antonio Nava Gómez Tagle
Dirección de Fotografía: Ricardo Tuma Struck
Producción: Patricia Ramos Ramírez
Edición y Postproducción: Moisés Ortega Martínez
Música: Humberto Álvarez Gutiérrez
Duración: 27 minutos
Conaculta / INAH 2000.

El actual estado de Campeche fue cuna de importantes asentamientos de la milenaria cultura maya, lo que se atestigua con la diversa y grandiosa arquitectura prehispánica que ha salido a relucir como resultado de investigaciones arqueológicas aún recientes. Hasta la fecha, en la región se tienen registrados más de 1 200 sitios arqueológicos, destacando la magnificencia de ciudades como Calakmul, Balankú, Becán, entre otras, que nos revelan los secretos y misterios ocultados durante largo tiempo por la selva. Pero además de la belleza arquitectónica, destaca la maestría reflejada en otros testimonios arqueológicos encontrados, como las joyas de jade, los escritos e imágenes grabados en sus estelas e infinidad de objetos de diversa índole que formaron parte de la cotidianidad de la vida de los mayas.

CONACULTA • INAH

De venta en:

Librería Francisco Javier Clavijero
Córdoba 43, col. Roma
Tel.: 5514 0420

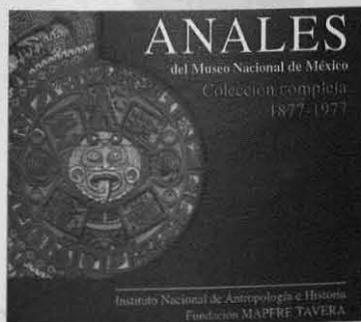
Librería del Museo Nacional de Antropología
Paseo de la Reforma y Gandhi, col. Polanco
Tels.: 5553 3834 / 5211 0754

Librería del Aeropuerto Internacional Benito Juárez
Sala A, local 11
Llegadas nacionales
Tel.: 5571 0267

Tienda del Templo Mayor
Guatemala 60, col. Centro
Tel.: 5542 4785

Librería del Museo Nacional de Historia
Castillo del Bosque de Chapultepec, col. Polanco

ANALES DEL MUSEO NACIONAL DE MÉXICO COLECCIÓN COMPLETA 1877-1977



Coedición: INAH / Fundación MAPFRE-TAVERA, 2000.
ISBN: 970-18-7783-7

En julio de 1877 se dio una importante reunión de talentos que creó, bajo auspicios institucionales, los *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*: Francisco del Paso y Troncoso, Gumesindo Mendoza, Alfredo Chavero, José María Vigil, Manuel Orozco y Berra, Joaquín García Icazbalceta, Cecilio Robelo y Manuel Gamio, entre otros. En las páginas de los *Anales* se publicaron textos que fueron armando nuestra idea de México, un mundo dentro de otro, ajenos a las exigencias de los discursos patrióticos. En suma, lo publicado durante cien años por los *Anales* constituye una importante veta del conocimiento sobre el pasado, visto con los ojos de la erudición. Con esta nueva edición facsimilar, en CD-ROM y DVD, los *Anales* tienen una nueva proyección para todos los lectores interesados, sean o no especialistas, en materia de historia, arqueología y etnografía producida durante el periodo de 1877 a 1977.

Videocintas en formato VHS

CD-ROM / DVD

VOCES

de la democracia

Un programa
radiofónico-televisivo
del
Instituto Federal Electoral

Radio

Escúchelo en vivo
los miércoles de
10:30 a 11:30 hrs.
por Radio UNAM, en
860 de AM

Televisión

◆ Véalo diferido en
Canal del Congreso los lunes y
viernes de 10:00 a 11:00 am.
(sujeto a cambios)

◆ Canal 13 de EDUSAT
los lunes de 17:00 a 18:00 hrs.

Consulte la programación en

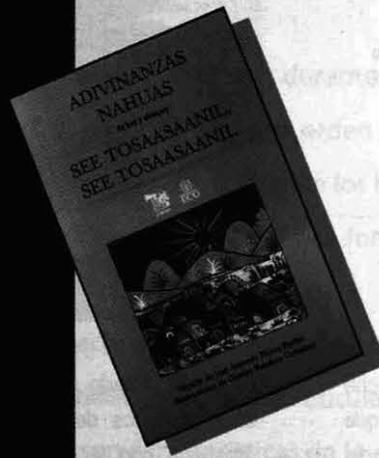
www.lfe.org.mx

Comentarios y sugerencias en

vocesdelademocracia@lfe.org.mx



Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social



**Adivinanzas nahuas
de hoy y siempre**
See Tosaasaanil,
See Tosaasaanil

JOSÉ ANTONIO FLORES FARFÁN

Librería

Guillermo Bonfil Batalla
Hidalgo y Maxamoras s/n, Tlalpan
C.P. 14000, México, D.F.
56 55 01 58
ventas@juarez.ciesas.edu.mx



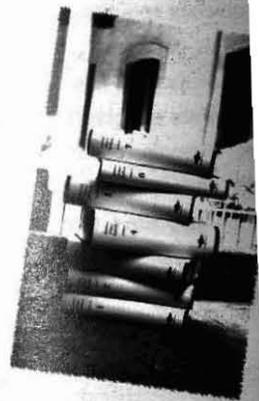
ofrece los títulos de sus miembros
e invita a visitar su Biblioteca

Luis González Obregón núm. 23, Centro Histórico
Tel. 57 89 43 30 Fax. 57 02 17 79
www.colegionacional.org.mx
e-mail: colnal@mail.internet.com.mx

Ruy
Pérez
Tamayo

OBRAS

Catorce
volumenes



Grupo Editorial
Miguel Ángel Porrúa

EL GÉNERO

La construcción cultural
de la diferencia sexual

Marta Cajas
Compiladora

Amargura 4, San Ángel, 01000, México D.F.
Tel.: 5616 2705 y 5616 0071 Fax: 5550 2555
E-mail: maporrúa@mail.internet.com.mx
www.maporrúa.com.mx



Prestigiados investigadores
debatirán sobre los personajes
que desde diversos movimientos
disidentes en el plano político,
social, militar y cultural
protagonizaron historias de
exilio durante la primera mitad
del siglo XX mexicano

Instituto
Nacional de
Estudios
Históricos de la
Revolución
Mexicana

Foro: Los exiliados de la Revolución mexicana

21 y 22 de mayo

Sala de Lectura de la Biblioteca de la Revolución Mexicana
Plaza del Carmen 27, colonia San Ángel. Informes al teléfono 56 16 38 08, ext. 226

Poniendo a México al día y a la vanguardia



NOVEDADES EDITORIALES DEL MORA

Plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac.
Tel. 5598-3777 ext. 1133



SECUENCIA

Revista de historia y ciencias sociales

SECUENCIA

Revista de historia y ciencias sociales

Derroteros por el Caribe
Imágenes y representaciones



55

Publicación cuatrimestral del Instituto
de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
enero-abril 2003

Tomás Pérez Vejo

El Caribe en el imaginario español: del fin del antiguo régimen a la restauración

Lorella Castorena Davis

La insularidad antillana en la poesía de Nicolás Guillén y Luis Palés Matos

José Ronzón

Reflexiones en torno a la conformación de la región económica Golfo-Caribe durante la segunda mitad del siglo XIX

Laura Muñoz

Derrotero mexicano por las Antillas. Mar, islas, puertos e intereses estratégicos

Pedro L. San Miguel

Historias de gringos y campesinos: una revisita a la ocupación estadounidense de la República Dominicana, 1916-1924

Carlos D. Altagracia Espada

El cuerpo de la patria: imaginación geográfica y paisaje fronterizo en la República Dominicana durante la *Era de Trujillo*

Informes y suscripciones:

Tel./Fax (52) 55 54 89 46 ext. 3108 secuencia@institutomora.edu.mx
Madrid 82, Col. Del Carmen Coyoacán, 04100, México, D. F.

www.institutomora.edu.mx



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES



9 770185 133008

\$45.00 ISSN 0185-1333